



CENSURADO

MOVIMIENTOS SOCIALES

REPORTAJE: EL GRITO SALE DEL AULA Y TOMA LA CALLE NELSON MANDELA. EL LARGO CAMINO HACIA LA LIBERTAD MAYO DEL 68. NARRACIONES Y NARRATIVAS

• TINA MODOTTI. ROSTROS Y EMBLEMAS DE UNA REBELIÓN • ARTE Y SUFRAGIO. CUANDO LA CULTURA BRITÁNICA TEMIÓ A LA MUJER • JULIO CORTÁZAR BAJO EL PRISMA DE JORGE CALVO • PARA UN FINAL PRESTO, POR JOSÉ LEZAMA LIMA

Año 2, N°13
Mayo de 2016
Diagramación: Claudia Carmona

EDITADA POR:

Colectivo AguaTinta
Avda. Portales 3960, of. 413
Santiago de Chile
revista@aguatinta.org
www.aguatinta.org
www.facebook.com/AguaTinta
issuu.com/aguatinta
@revistaguatinta

PORTADA:



Fotografía de Carlos Candia.
Estudiantes en apoyo a manifestación del magisterio.
Santiago de Chile, 10 de junio de 2015.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Claudia Carmona Sepúlveda, Santiago de Chile
June Curiel, Bruselas, Bélgica
Adela Flamarique, Westport, Irlanda
Vivian Orellana Muñoz, Montpellier, Francia
Patricia Parga Vega, Bruselas, Bélgica
Marcia Vega, Santiago de Chile

COLABORADORES:

Jorge Hernán Calvo, Santiago de Chile
Carlos Candia, Santiago de Chile
Héctor Uribe Morales, Santiago de Chile

¡ÚLTIMA HORA!

Al no ver publicada nuestra edición N°13 en la plataforma digital de siempre, hicimos una revisión para verificar que la carga se había completado con éxito, y descubrimos, con una sorpresa de la que aún no nos reponemos, que el número de mayo de AguaTinta había sido bloqueado por "contenido inapropiado". El bloqueo en cuestión obliga a quien desee hojear la revista a corroborar que es mayor de edad y que está dispuesto a ver material para adultos. ¿Cómo? Creándose una cuenta. La foto de la portada es una imagen tomada por el fotógrafo Carlos Candia (puede verse en <https://carloscandia.wordpress.com>), que, en nuestra opinión, no transgrede ninguna norma ni vulnera el derecho de nadie. Hemos tomado contacto con la plataforma de edición digital issuu para solicitarles revertir el bloqueo, pues sabemos bien que muy pocos lectores estarán dispuestos a registrarse en ese sitio para ver el contenido de AguaTinta, pero -muy principalmente- porque estamos convencidas de haber obrado con apego a la normativa y sin transgredir la dignidad de nadie; sin embargo, para no seguir dilatando la ya postergada difusión de este número a la espera de respuesta, hemos procedido a modificar la imagen, con la esperanza de que se nos dé la razón y podamos, a la brevedad, hacer la publicación tal como fue concebida originalmente.

AGUATINTA

EDITORIAL

No hablamos de minorías; nada más lejos de la realidad que ese término para referirnos a los grupos bien o medianamente organizados que levantan de tanto en tanto la voz para que sus demandas lleguen a oídos del que no quiere escuchar. Muy por el contrario, se trata de movilizaciones masivas de hombres y mujeres aunados por fines comunes, lo que las disciplinas que estudian al hombre y la historiografía han convenido en llamar *movimientos sociales*. Son, en general, masas adormecidas por un estado de cosas instaurado desde unas cúpulas que si son significativamente minoritarias. Pero en la práctica, el volumen de esas agupaciones no es relevante; no tienen el control sobre sus vidas y eso basta para que reciban un tratamiento como si, en efecto, fueran sólo unos pocos. Hoy, cuando dan tímidas muestras de ser conscientes de su condición, decimos que son masas "empoderadas", triste y escandalosamente manido eufemismo que, por indirecto, no hace más que poner en evidencia la incapacidad de esas fuerzas de hacerse con el poder que les permitiría regir su destino. Pequeñas fisuras en los sistemas que los gobiernan y presiones desmedidas sobre sus espaldas, gatillan un giro y hacen eclosionar el grito. Se levantan. Cuánto logren conquistar con cada alzamiento depende de varios factores y la historia está tristemente plagada de ejemplos de cesiones con letra chica y cambios cosméticos que no implicaron ni la más mínima modificación de la raíz del conflicto: el principio de acumulación de riquezas en pocas manos que compran el poder, un principio aún muy bien resguardado en cajas fuertes de palacios y mansiones.

Que el mundo ha cambiado, dicen algunos. Discrepamos. Han cambiado los terrenos en que se desenvuelve la sempiterna pugna de unos muchos -que hoy tienen más "cosas", pero pagan también por más- contra unos pocos que miran condescientemente una que otra escaramuza que interrumpe -apenas- sus vidas.

Buscamos opiniones, estudios y relatos de quienes tienen algo que aportar a la comprensión de los movimientos sociales como focos de cuestionamiento. Intentamos, cuando menos, honrar los ambientes de discusión que muchos de ellos generaron en su entorno y, en ocasiones, un poco más allá. Nuestro objeto: propiciar la reflexión e, idealmente, la autocrítica.

revista@aguatinta.org



CONTENIDOS DESTACADOS



4

Plástica: Cuando la cultura británica temió a la mujer



12

Tina Modotti. Rostros y emblemas de una rebelión



22

Reportaje: El grito sale del aula y toma la calle



35

Gotas de tinta: *La niña de los escombros*



36

Nelson Mandela: *El largo camino hacia la libertad*



44

Mayo del 68, narraciones y narrativas



50

Julio Cortázar bajo el prisma de Jorge Calvo



52

Para un final presto, por José Lezama Lima

Arte y sufragio: Cuando la cultura británica temió a la mujer

Por Adela Flamarike

“Como mujer, no tengo patria”, decía Virginia Woolf. En la agitada Inglaterra de principios del siglo XX fue el arte, de esencia simbólica y generador de respuestas, el filtro de luz y de sombras que evidenció la hipocresía y la injusticia de una sociedad que ignoraba a la mitad de su población. Fueron los museos, refugio de valiosos tesoros, los lugares elegidos para las protestas que cambiarían años más tarde la política y la sociedad del mundo occidental.

La Unión Social y Política de Mujeres (WSPU, por sus siglas en inglés) que luchó por el sufragio femenino en Gran Bretaña entre 1903 y 1917 bajo el liderazgo de Emmeline Pankhurst (1858-1928), llevó a cabo una serie de acciones con el objetivo de llamar la atención del público a la causa sufragista. Su eslogan era “hechos, no palabras”. Las militantes pretendían dañar la propiedad, tanto pública como privada, para orientar la mirada de la población hacia las injusticias cometidas contra las mujeres y hacer ver la necesidad de leyes que favorecieran la igualdad.

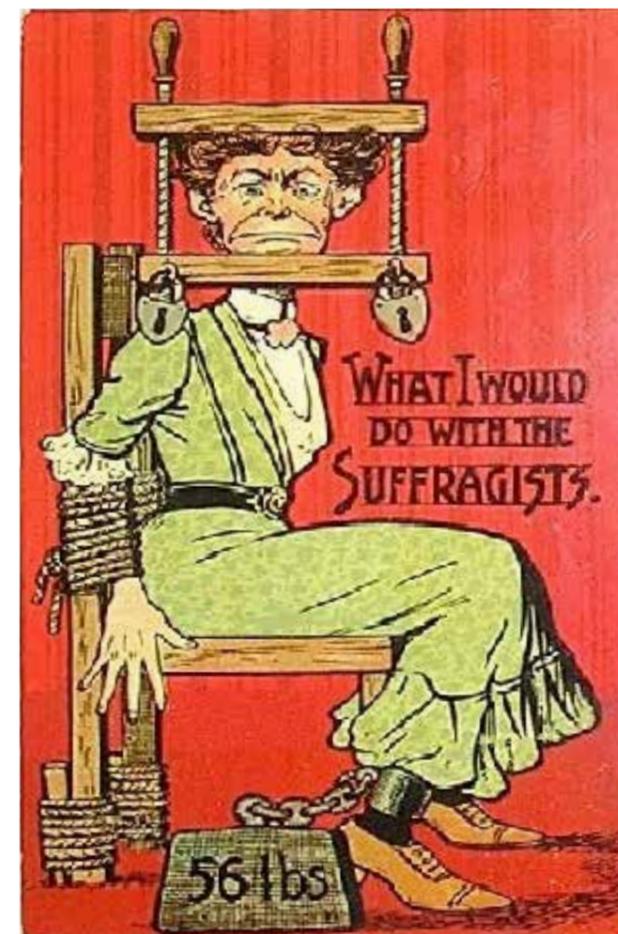
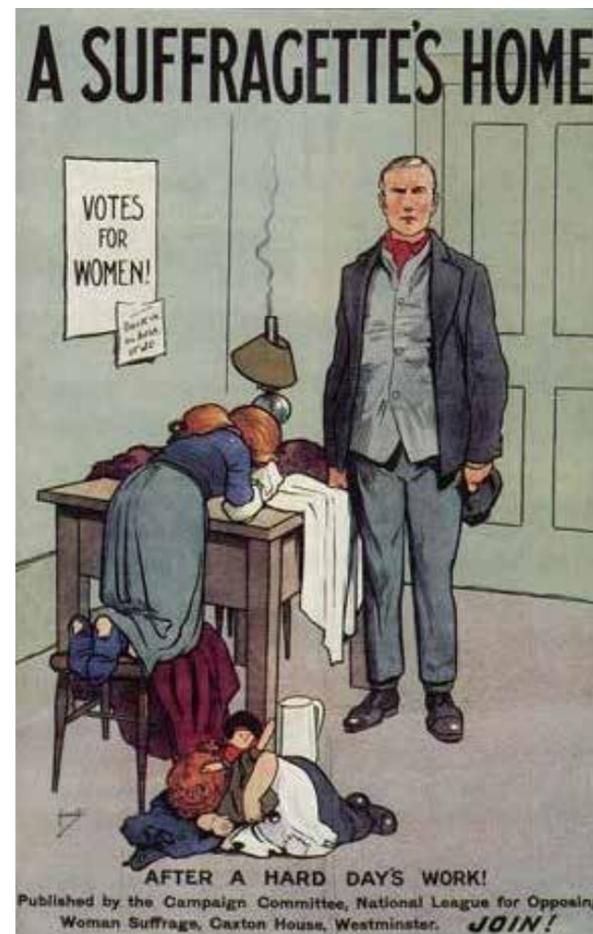
Aunque la campaña se intensificó durante los

años previos a la Primera Guerra Mundial, ya en 1894 una sufragista atacó con un paraguas una de las obras expuestas en la Real Academia de Londres, *The Quarry Team*, pues su autor, Stanhope Alexander Forbes (1857-1947), uno de los artistas de corte más reconocidos de su tiempo, simbolizaba ese orden que era preciso combatir. Años después, en 1909, el retrato del primer ministro, Herbert Henry Asquith, quien se había ganado la antipatía de diferentes movimientos sufragistas debido a su oposición al voto femenino, apareció tapado con un afiche en el que se leía el lema “votes for women”. Las mujeres acusaban al Ministro de hacer pagar impuestos al colectivo femenino sin reconocerles representatividad política. Estas acciones no serían sino un aviso de la seguidilla de acciones que se llevaría a cabo en los museos y salas británicas poco tiempo después.

Entre 1913 y 1914, la militancia sufragista se incrementó. Las galerías de arte nacionales fueron objetivo específico de la protesta femenina en los años inmediatamente precedentes a la Gran Guerra, situación que los caricaturistas no



The Quarry Team, de Stanhope Forbes



Dos ejemplos de caricaturas de la época

desaprovecharon para ridiculizar a las que consideraban ahora enemigas de la cultura del Estado. Ya en 1913, sintiendo que, a pesar de una larga y dura campaña, las exigencias morales y políticas iban en aumento, Emmeline Pankhurst llamó a las mujeres a manifestarse: “Es una tarea que cada mujer se debe a sí misma, a las mujeres menos afortunadas que ella y a las que vendrán después. Debemos manifestar de forma activa nuestra indignación contra la traición a nuestra causa”.

Ciento cuarenta y un actos de destrucción se contabilizaron en la prensa, según Silvia Pankhurst, hija de Emmeline, durante los primeros siete meses de 1914. No sólo las pinturas fueron atacadas: castillos, bibliotecas, mansiones, estaciones ferroviarias, abadías... Hechos que han sido calificados por algunos historiadores como “actos vandálicos para crear ruido indiscriminado”. Sin embargo, la elección de las obras de arte contra las que embistieron no era fruto de la casualidad: muchas de las mujeres pertenecientes al WSPU habían estudiado en escuelas de arte y sus objetivos estaban bien definidos. Sus actos eran políticos, y observaciones como las de estos historiadores no fueron sino una muestra más de la condescendencia hacia la mujer. Las militantes sufragistas

que manifestaron su inconformidad en museos y galerías consiguieron llevar la acción política a las calles, a las fábricas, a los juzgados. El movimiento empleó un modo de violencia simbólico que guardaba grandes similitudes con las corrientes artísticas vanguardistas del momento en su búsqueda de la ofensa y el quebrantamiento de la ley. Indignación fue la expresión más utilizada por la prensa nacional tanto contra el movimiento sufragista como contra el vanguardista.

El 2 de abril de 1913, Emmeline Pankhurst fue sentenciada a tres años de cárcel por incitación a la violencia. Un día después, tres mujeres accedían a la Galería de Arte de Manchester. Annie Briggs, Lillian Forrester y Evelyn Manesta deterioraron más de diez obras en la sala de los prerrafaelistas. En ella se encontraban expuestas pinturas de George Frederic Watts, Frederic Leighton, Edward Burne-Jones y Dante Gabriel Rossetti, que exhibían un modelo de mujer trasnochado e idealizaban la noción de una fémina inerte y contemplativa. De cabellera larga y talle esbelto, su representación de la *femme fragile*, de pureza inmaculada, bondad y devoción, es heredera de un Leonardo, Botticelli o Donatello, rodeada de guirnaldas de flores y jardines bucólicos. Es



Izquierda: *The Prayer*, de George Frederic Watts. Centro: *Astarte Syriaca*, de Dante Gabriel Rossetti. Derecha: *When Apples Were Golden and Songs Were Sweet, But Summer Had Passed Away*, de John Melhuish Strudwick.

la "doncella bienaventurada" que Rossetti describía en uno de sus poemas, en 1852:

La Doncella Bienaventurada se inclinó sobre la baranda de oro del Cielo; sus ojos eran más profundos que la hondura de aguas quietadas al atardecer.

En el juicio en su contra, Annie Briggs declaró que el ataque no era una cuestión personal, sino universal: las mujeres debían protestar contra aquello que consideraban injusto. Lillian Forrester, por su parte, se presentó como patriota, como prisionera política. Titulada en Historia, alegó que su conocimiento en la materia le empujaba a luchar por la libertad de las mujeres. Evelyn Manesta hizo referencia a las mujeres de las calles y denunció además la desigualdad legal entre hombres y mujeres, especialmente en relación al divorcio. También se declaró prisionera política. Manesta y Forrester fueron condenadas a uno y tres meses de cárcel, respectivamente.

Poco menos de un año después, el 10 de marzo de 1914, Mary Richardson atacaba la archiconocida obra de Diego Velázquez (1599-1660) *La Venus del Espejo*, que se exhibía en la Galería Nacional de Londres. El lienzo había sido presentado en 1906 y era considerado un emblema nacional: el rey mismo apoyó su compra, y las donaciones llegaron de ciudadanos de todas las clases, desde caballeros ingleses hasta estudiantes que aportaron lo poco que poseían. La pintura se convirtió

en patrimonio público, por lo que atacarla aseguraba máxima publicidad para la causa sufragista. Una protesta de ese nivel podría afectar incluso a la economía, si provocaba la clausura de museos y galerías del país, lo que fue confirmado como primera motivación por Christabel Pankhurst en su libro *Historia del movimiento de las mujeres*.

Mary Richardson quiso así expresar su condena a la detención de Emmeline que había tenido lugar el día anterior: "He tratado de destruir la imagen de la mujer más bella de la mitología como protesta por la destrucción de Emmeline Pankhurst, el alma más bella de la historia moderna". Richardson justificó su acción argumentando que ninguna "mujer bella" debía ser exhibida en las galerías nacionales mientras "almas moralmente bellas", como Pankhurst, se encontraban bajo condiciones mucho más destructivas.

Gran parte del público condenó los actos de las sufragistas en los museos, mientras apartaban la vista de las injusticias que se cometían contra las mujeres reales. La protesta de Richardson fue irónicamente ignorada por los medios, que describieron el asalto al lienzo como una autopsia de una mujer real ("la cuchillada más profunda ha causado una importante herida en el cuello", escribía uno de ellos). Las sufragistas subrayaron la hipocresía de la sociedad y reclamaron la justicia como un elemento de belleza en la vida, tanto como lo son el color y la línea en el lienzo. "Hay algo que los gobiernos consideran más importante que la vida humana, y eso es la propiedad. Es a través de ella que queremos combatir al enemigo",

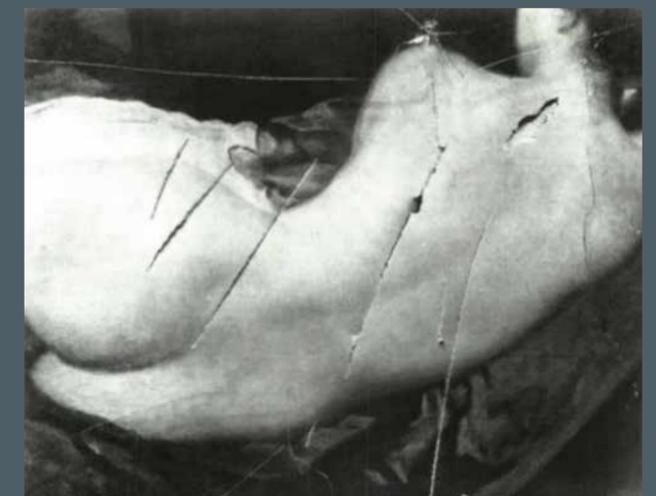


Arriba: *Venus del Espejo*, de Diego Velázquez. Derecha: fotografía que muestra el daño ocasionado.

declaraba Richardson.

La Venus del Espejo es uno de los desnudos más famosos del arte occidental y fue descrito por los medios como "la perfección de la femineidad" o "el eterno femenino". Así, aunque en su autobiografía Mary Richardson enfatizó el valor económico de la pintura, como estudiante de arte conocía bien la obra. Considerando los ideales de belleza que el lienzo de Velázquez ensalzaba (joven, fértil, pasiva) y su impacto en la cultura occidental, el acto iconoclasta de Richardson fue una acción a tener en cuenta. La militante reclamaba una justicia que luchara por la igualdad y por la vida de las mujeres, por encima de obras de arte. "Nos tienen sin cuidado vuestras leyes, caballeros -decía Emmeline Pankhurst-. Nosotras situamos la libertad por encima de todas esas consideraciones, y vamos a continuar esta guerra como lo hicimos en el pasado; pero no seremos responsables de la propiedad que sacrifiquemos o del perjuicio que la propiedad sufra como resultado. De todo ello será culpable el Gobierno, que a pesar de admitir que nuestras peticiones son justas, se niega a satisfacerlas".

A la agresión a la *Venus* siguió una cierta calma, y por un tiempo se pensó que había sido un incidente aislado más que una estrategia organizada. Sin embargo, el 4 de mayo de 1914, cuando se inauguraba la exposición Summer Exhibition en la Real Academia de Artes en Londres, Mary Wood acometió contra el *Retrato de*



Henry James, obra de John Singer Sargent. La sufragista rompió el vidrio y, al grito de "votes for women", rajó el lienzo hasta tres veces con un cuchillo carnicero. Tanto ella como uno de los hombres que se encontraban en el museo y que intentó defenderla, fueron atacados por el público.

Mary Wood no hizo ningún comentario sobre el tema del lienzo (se comentaba incluso que ni siquiera conocía al escritor). Es irónico, sin embargo, que su acto iconoclasta ya hubiera sido descrito por el propio James en su relato *Historia de una obra maestra*, en 1868, donde uno de los personajes decide destruir el retrato



Arriba, izquierda.: Retrato de Henry James, por John Singer Sargent y, debajo de él, detalle de la obra dañada.
Arriba, derecha: Los académicos de la Real Academia, de Johann Zoffany.

de su prometida porque le provocaba una sensación de desconcierto e inquietud, y clavó un puñal en el "bello rostro del dibujo, con una euforia brutal, arrastrándolo hacia abajo y realizando un largo corte a lo largo del óleo. El acto le provocó una inmensa sensación de alivio".

El precio del retrato de Henry James, que se había tasado en su momento en 700 libras, bajó a alrededor de 200. Mary Wood respondió que, de haber sido pintado por una mujer, tampoco se habría avaluado en mucho más. La sufragista envió un comunicado en el que afirmaba haber intentado destruir la pintura en aras de mostrar al público que no contaría con ningún tipo de seguridad sobre su propiedad o sus obras de arte, hasta que las mujeres consiguieran libertad política.

La obra, pintada por un personaje de la élite artística y que celebraba el septuagésimo cumpleaños del conocido escritor, era representativa de la inactividad y el estancamiento social que el movimiento sufragista desafiaba. Tras el ataque, el lienzo fue trasladado para su restauración, dejando un elocuente espacio en blanco dentro de la Real Academia, bien conocida como bastión del conservadurismo que no había vuelto a admitir a ninguna otra mujer desde Mary Moser y Angelica Kauffman en su fundación en 1768. Ambas contaron, sin

embargo, con un cargo honorario, pues, como mujeres no podían participar en la actividad académica ni ocupar cargos activos. Elocuente es la obra de Johann Zoffany, *Los académicos de la Real Academia* (1771-72) donde aparecen algunos de éstos alrededor de dos modelos masculinos, mientras en la pared se puede ver los retratos de las académicas Moser y Kauffman, en un segundo plano. Esta puesta en escena describía perfectamente la situación de la mujer en el mundo del arte, en particular, y en la sociedad del momento, en general. A ellas, consideradas objetos y no sujetos, se les negaba el derecho a participar activamente en la vida social y política. Consciente de su situación de inferioridad, indignada por el trato que las sufragistas recibían por parte del gobierno y en protesta por los abusos sexuales que tanto mujeres como niñas recibían, Gertrude Mary Ansell embistió, el 12 de mayo de 1914, el *Retrato del duque de Wellington*, realizado por Sir Hubert von Herkomer. El lienzo, hoy perdido, fue descrito por *The Morning Post* como un retrato del Duque, en pie, vestido con una toga morada, con su mano izquierda sobre la empuñadura de la espada y la derecha sosteniendo un papel. Una columna y una pared conformaban el fondo.

A pesar de las declaraciones de Ansell en las que protestaba contra la injusticia y la desigualdad, *The Times* simplemente publicó que la sufragista "hizo las protestas usuales". La revista *The Suffragette* recordó a los lectores que ochenta años antes, los hombres que pedían el voto habían roto la ventana del primer duque de Wellington. Ahora, tras la negativa al voto femenino, el retrato de su nieto se convertía en el receptor de las protestas.

Gertrude Mary Ansell, sufragista militante desde 1906, fue sentenciada a seis meses de cárcel y sometida a alimentación forzada 236 veces antes de ser liberada.

Pocos días después del ataque al retrato del Duque, Frieda Graham, cuyo verdadero nombre era Grace Marcon, atacó varias pinturas en la sala de los venecianos de la Galería Nacional, entre ellas *Cristo en el monte de los Olivos*, *Madonna de la granada* y *Muerte de San Pedro*, de Giovanni Bellini (1433-1516), y *Retrato de un matemático* y *Madonna con niño*, de

Arriba: *Cristo en el monte de los Olivos*, de Giovanni Bellini.
Abajo: *La Primavera*, de George Clausen.

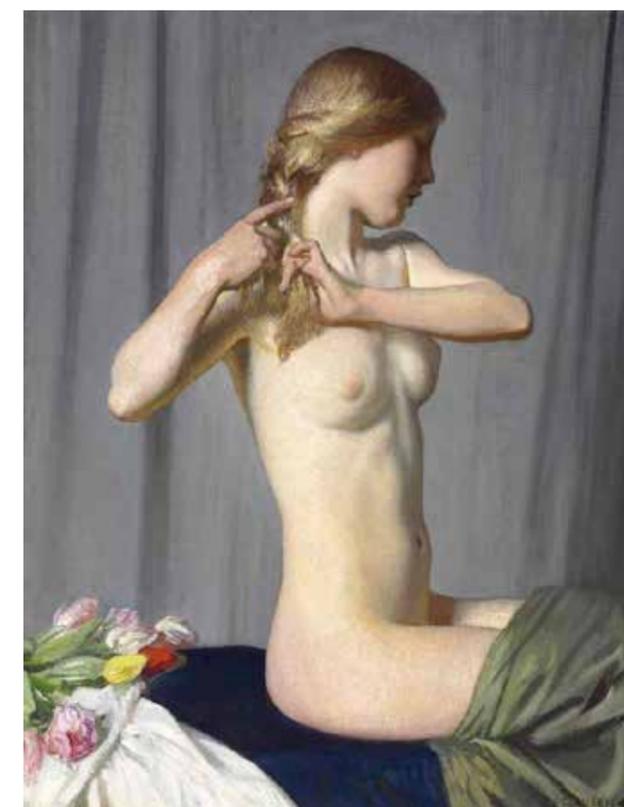


Gentile Bellini (1429-1507). Al día siguiente, el 23 de mayo, un recorte de periódico (posiblemente el *Daily Herald* o *Daily Sketch*) escribía sobre las sufragistas que "insultaron al Rey", publicando imágenes de algunas de las pinturas atacadas y el arresto de dos militantes. Frieda Graham declaró que su agresión era una protesta contra lo sucedido días antes a las puertas del Palacio de Buckingham, cuando una delegación sufragista que intentaba presentar una petición de ley ante el Rey, fue reprimida por la policía, y criticó de nuevo la hipocresía de una sociedad que cerraba los ojos ante las injusticias mientras se escandalizaba por ataques a obras de arte. La Galería Nacional cerró durante tres meses. En el juicio, Graham fue sentenciada a seis meses de cárcel, donde llevó a cabo una huelga de hambre.

Mary Spencer, cuyo nombre real era Maude Kate Smith, atacó *La Primavera*, de George Clausen (1852-1944) en la Real Academia, el mismo día en que Frieda Graham arremetía contra la sala veneciana de la Galería Nacional. Mientras las pinturas de Sargent y von Herkomer retrataban a los personajes más destacados de la cultura y la política, *La Primavera* expone a una joven desnuda que alza sus brazos para trenzar su pelo, torsionando su cuerpo para mostrarlo al espectador. Un ramo de flores y el título del lienzo presentan a la muchacha como una alegoría de la primavera y conforman un ligero enlace con la iconografía tradicional del desnudo. Ninguno de los tres artistas mencionados presentó cargos contra las sufragistas.

Los lugares públicos, tradicionalmente seguros para los hombres e inseguros para las mujeres, se encontraban ahora bajo la amenaza femenina. El 23 de mayo de 1914, en la Real Academia Escocesa de Edimburgo, Maude Edwards atacó con un hacha el retrato del rey Jorge V, realizado por John Lavery (1856-1941). Al igual que Graham, Edwards protestaba contra la represión gubernamental y el rechazo de la petición de ley dirigida por Pankhurst. La mujer fue encarcelada y sometida a alimentación forzada hasta su liberación el 14 de julio.

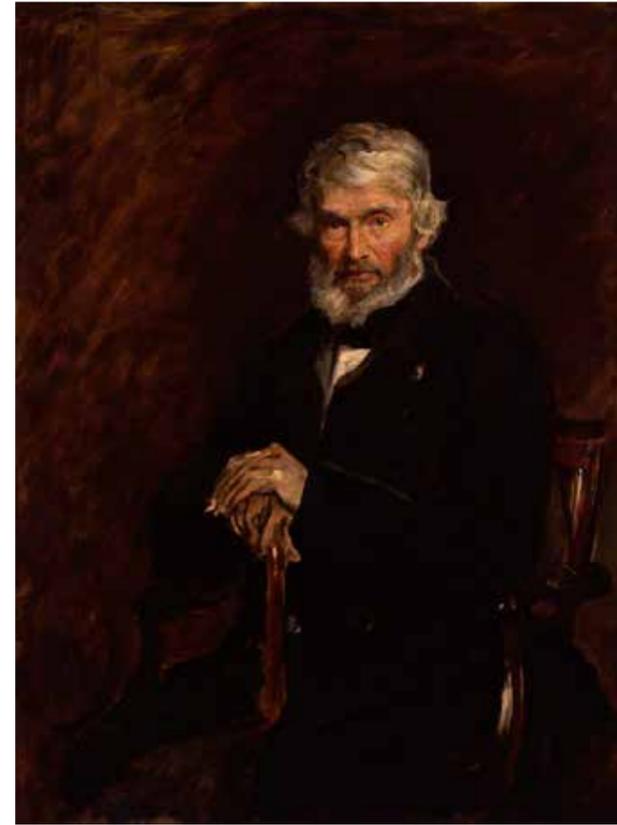
Cuando Bertha Ryland accedió al Museo y Galería de Arte de Birmingham el 10 de junio de 1914, su bolso fue



registrado, pero nadie detectó el cuchillo que escondía bajo su abrigo y con el que atacó el *Retrato del Maestro Thornhill*, pintado por George Romney (1734-1802). La sufragista rasgó el lienzo hasta tres veces, cortando la pierna del niño. Como resultado, la Galería de Arte de Birmingham y la mansión Aston Hall fueron cerradas temporalmente. Bertha Ryland afirmó poco después que su ataque fue una protesta contra la injusticia, así como contra el encarcelamiento y la alimentación forzada de sus compañeras sufragistas, mientras se permitía a los terroristas del Ulster marcharse libremente. La sacaron del juzgado mientras gritaba "no surrender".



Retrato del Maestro Thornhill, de George Romney, y detalle de los cortes provocados



Retrato de Thomas Carlyle, de John Everett Millais, y fotografía del cuadro tras el ataque.

Annie Hunt (llamada en realidad Margaret Gibb) rompió los límites de la "corrección burguesa femenina" en nombre de "la causa", cuando el 17 de julio de 1914 atacó con un cuchillo carnicero el *Retrato de Thomas Carlyle*, de John Everett Millais (1829-1896). La acción contra la imagen de un símbolo del patriarcado victoriano, cuya obra literaria estaba plagada de un tono misógino, fue un ataque a los "héroes" y la "heroicidad" de la nación que el autor tanto ensalzaba. Hunt rasgó el rostro del lienzo, desde el ojo izquierdo y pasando por la mejilla. Tras la agresión, la obra adquirió, según la sufragista, un valor añadido: el honor de haber llamado la atención de una militante.

Las declaraciones de las agresoras y las reacciones del público y el gobierno fueron una muestra de la importancia dada a las obras de arte y de su poderoso simbolismo. Los actos de las sufragistas causaron indignación, impactaron al público y consiguieron acercar atemporales obras de arte a un conflicto político contemporáneo. La mayor parte del público rechazó los ataques. De entre la prensa nacional, sólo el Daily Herald apoyó la acción de Richardson, atribuyendo la responsabilidad última por el ataque a la intransigencia del gobierno. Christabel Pankhurst afirmó que, tras el ataque de Richardson, la *Venus* de Velázquez adquirió un valor nuevo, tanto humano como histórico. Se había convertido en signo y memoria de la determinación de las mujeres por ser libres.

Las atacantes no se escondieron: sus acciones tuvieron lugar en sitios públicos, en horas de apertura, a plena luz del día. Su acción no fue una acción contra el arte, sino un acto de destrucción de posesiones que contaban con un valor tanto material como simbólico. Los lienzos fueron un medio para llamar la atención acerca de la situación de la mujer y los niños en la sociedad. Presentados por la prensa y las autoridades como actos irracionales, eran, sin embargo, acciones meditadas, perpetradas por respetables e incluso tímidas mujeres contra algo que también apreciaban. Las salas de arte fueron sitios clave para la acción política sufragista, permitieron hacer patente el contraste entre la visión idealizada que la sociedad tenía de estos lugares y la realidad de las calles, donde las mujeres recibían un trato injusto. Las sufragistas convirtieron los museos en espacios de debate político y social, y también de agitación, que contribuyeron al progreso de la democracia.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Emmeline Pankhurst puso fin a su campaña. El gobierno facilitó el trabajo de la mujer en las fábricas y talleres para sustituir a los hombres que habían marchado al frente, convirtiéndolas en una nueva mano de obra industrial, aunque, terminada la contienda, intentó devolverlas al ámbito doméstico. En 1918 se permitió que las mujeres británicas mayores de 30 años votaran. Diez años más tarde, el 2 de julio de 1928, se aprobó que

lo hicieran en igualdad de condiciones con los hombres, aunque Emmeline Pankhurst no estuvo presente para verlo, pues había muerto el 14 de junio de ese mismo año. "Las mujeres hemos despertado tarde, pero una vez decididas, nada en la tierra y nada en el cielo hará que las mujeres cedan; es imposible", había dicho en 1913.

"Como mujer, no tengo patria", decía Virginia Woolf. El voto femenino no llegó sin más, ni fue regalo de ningún gobierno. Atrás quedaron protestas, peticiones, manifestaciones, activismo y subversión. Recordar a las sufragistas debería recordarnos lo valioso de votar, pues si nosotras hoy contamos con ese derecho, es gracias al esfuerzo y la vida de mujeres valientes que decidieron que, si la ley es injusta, debe cambiarse. Y tras las palabras, llegaron los actos.

Estamos aquí, no porque queramos quebrantar las leyes, sino porque queremos escribirlas.

(Emmeline Pankhurst)



Mrs. Pankhurst.
Escultura de Arthur George Walker, 1930.

Tina Modotti

Rostros y emblemas de una rebelión

Por Marcia Vega

Multifacética mujer, Tina: costurera, modelo, actriz, burócrata, políglota, activista, amante, espía... y fotógrafa.

Antes de referirnos a su precoz interés por esta disciplina y a sus incursiones en sendos estudios fotográficos de su tío Pietro Modotti, en Italia, y de su padre, en San Francisco, remontémonos al Udine de 1896, donde Tina nació como Assunta Adelaide Luigia Modotti y donde asistió a la escuela sólo hasta los 12 años, cuando debió abandonar sus estudios de alumna aventajada para ingresar a una fábrica textil y ayudar a su familia.

En 1911, su padre, Giuseppe Modotti, emigra a San Francisco, California, en busca de mejor vida; dos años después se le unen Tina y el resto de la familia. En 1917 se casa con Roubaix de l'Abrie Richer (Robo), pintor, poeta y bohemio. Se mudan a Los Angeles, donde Tina comienza a actuar en películas mudas y conoce a muchos artistas e intelectuales, entre ellos, al fotógrafo Edward Weston, con quien comienza un romance en 1921. Al año siguiente, con un mes de diferencia, mueren Robo y el padre de Tina. Junto a Weston, se muda a México, como modelo y aprendiz de fotógrafo, y residen primero en Tacabaya y después más cerca de la ciudad, entre 1923 y 1926.

Aprendió fotografía con cámaras de formato grande. No usan rollo, sino placa, y las había desde tamaños pequeños de 4"x5" hasta la placa grande de 8"x10". El negativo de gran formato ofrece una calidad y detalle muy nítidos. Tina usaba una cámara Korona fabricada por la Gund-lanch Optical Company en Rochester (NY), desde 1900 hasta 1912. Costaban unos US\$45 -como referencia, una Kodak Brownie costaba US\$1-. Pone gran cuidado en la composición y armado de las escenas de calas, rosas y abstractos. Las placas de gelatina y plata, el celuloide, la emulsión y la luz para fijar la imagen, eran elementos de descubrimiento que Weston había puesto en sus manos. Es la etapa llamada Romántica de su trabajo.

De visita donde su madre recibe el consejo de Dorothea Lange, Imogen Cunningham y Consuelo Kanaga de cambiarse a la Graflex 3¼ x 4¼, también con película de placa. Con esta cámara comienza la captura de tomas en la calle, en plena transición del pictorialismo al modernismo fotográfico. La artista tenía un interés marcado por lo humanista, en cambio Weston tenía obsesión por la estética, la forma y la abstracción. La obra mexicana de ambos marca un hito en la fotografía mundial.

Tina se une al Sindicato de Técnicos, Pintores y Escultores, junto a Siqueiros y Diego Rivera, quien pintó a Tina en muchos murales. Su relación con Weston se deteriora y él regresa California. Tina permanece en México, aunque siempre mantendrían

correspondencia. En 1927 ingresa al Partido Comunista Mexicano y se convierte en una activista comprometida con las causas de la izquierda, y protesta en contra de las ejecuciones de Sacco y Vanzetti. Por entonces se une sentimentalmente al artista Xavier Guerrero, período en que empieza su fase fotográfica Revolucionaria. Esta etapa, aparentemente breve en la obra de Modotti, que abarca desde la separación de Weston, en 1926, hasta 1930, serán sus años más fecundos.

De raíz familiar socialista, estando en contacto con Rivera y la élite intelectual creció su fervor social, el que plasmó sin censura en sus fotografías, y sus ideas se hicieron más radicales, en un medio en que el estridentismo era un eco a las tendencias modernistas y de las vanguardias mexicanas. En palabras del fotógrafo e investigador azteca Óscar Colorado, "Modotti estaba siendo testigo del andamiaje, figurado y literal, con el que se estaba construyendo una nación"⁽¹⁾.

Tina se convirtió en fotógrafa oficial de la revista Mexican Folkways, para documentar todo el proceso de creación de los murales de Rivera, José

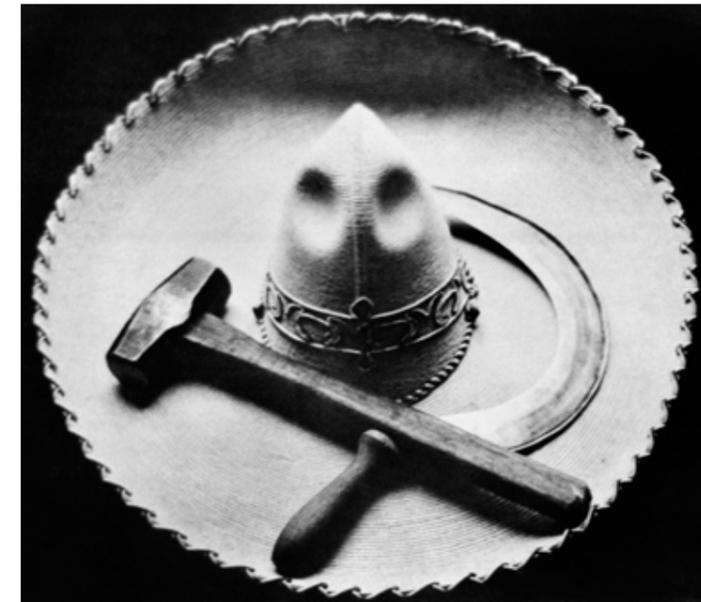
Tina Modotti fotografiada por Edward Weston



Diego Rivera y Frida Kahlo, junto a otros artistas, encabezan la marcha de los trabajadores. Ciudad de México, 1 de mayo de 1929. Parte del archivo de la Galería Bilderweit, Berlín, Alemania.



Mujer con bandera



Composición con hoz y martillo

(1) Profesor investigador titular de la cátedra de Fotografía Avanzada en la Universidad Panamericana; Ciudad de México. www.oscarcolorado.net



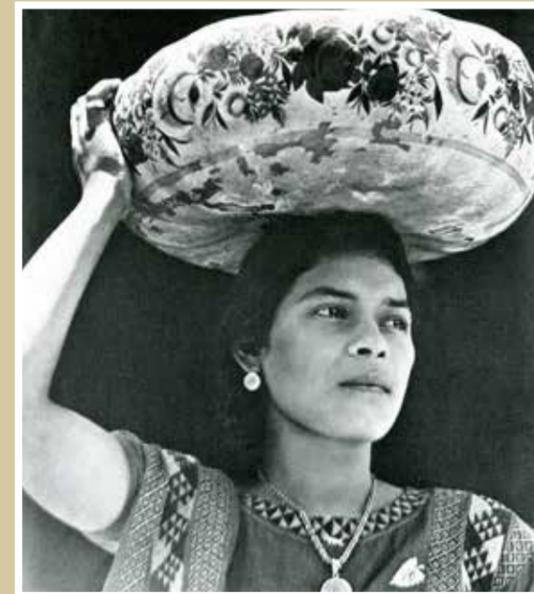
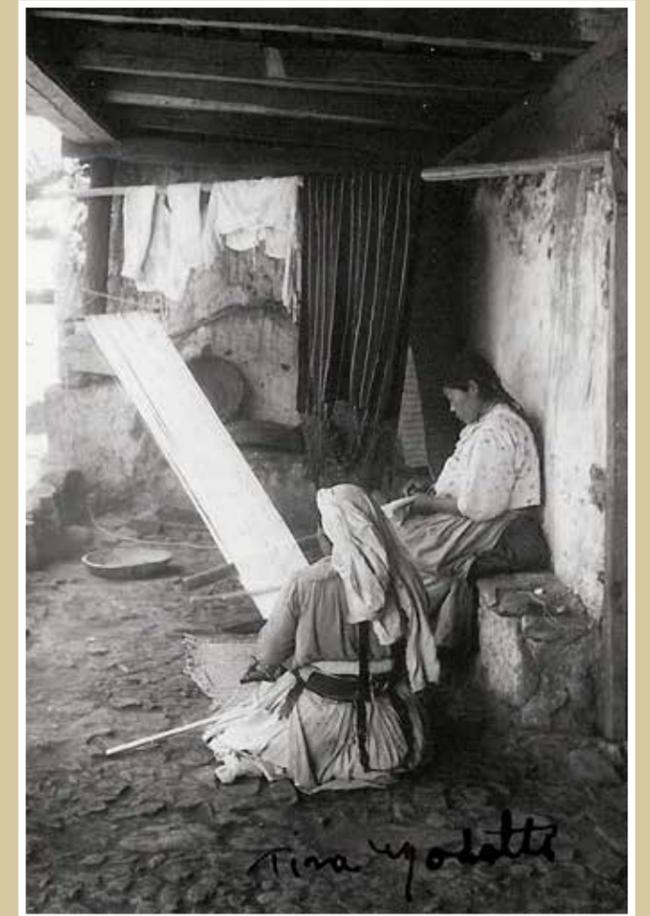
Clemente Orozco, Máximo Pacheco y Jean Charlot, entre otros, que solicitaban sus servicios. Colabora con la revista *El Machete* en la traducción de artículos del italiano y el inglés al español, pero sobre todo realiza fotografías de manifestaciones, de símbolos comunistas y de personas leyendo esta publicación.

Apoya activamente la lucha de Augusto César Sandino y ayuda a fundar el primer comité antifascista italiano. Tina hace de su cámara una herramienta activista y deviene en una afanosa militante.

Hacia 1928 se convierte en compañera de Julio Antonio Mella, estudiante exiliado de Cuba, pero éste es trágicamente asesinado a principios de 1929 mientras Tina sostenía su mano. Es acusada de esa muerte y el gobierno mexicano califica el asunto como crimen pasional. Gracias a la intervención de Diego Rivera a su favor, la artista es exculpada.

A fines de ese mismo año se exhiben sus fotografías en Ciudad de México. La muestra, una retrospectiva individual en la Biblioteca Nacional, fue anunciada como "la primera exposición fotográfica revolucionaria en México".

En 1930, tras el atentado contra el presidente mexicano, Pascual Ortiz Rubio, los ciudadanos considerados *persona non grata* por el gobierno son expulsados del país. Tina con ellos. La fotógrafa se embarca a Europa. No puede volver a Italia, donde se le acusa de antifascista, pero consigue una visa por 6 meses para Berlín. En esta época, Tina compra una Leica 35 mm.,



Arriba, izquierda: Hombre transportando heno.

Izquierda: Elegancia y pobreza, México, 1928, único fotomontaje de la artista.

Abajo: Pequeño agrarista orgulloso. Niño campesino mexicano.

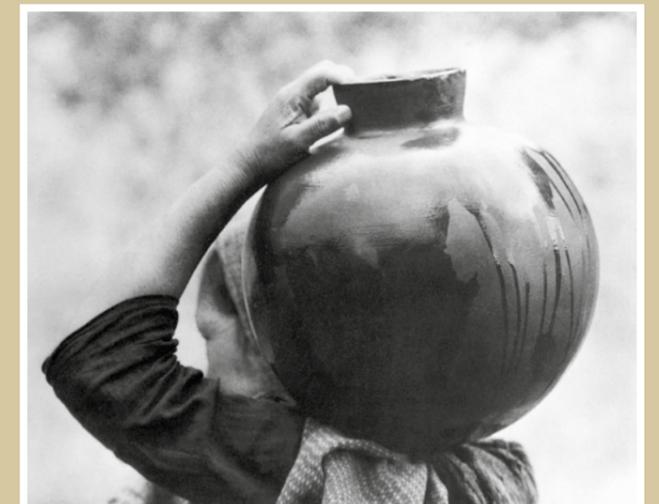
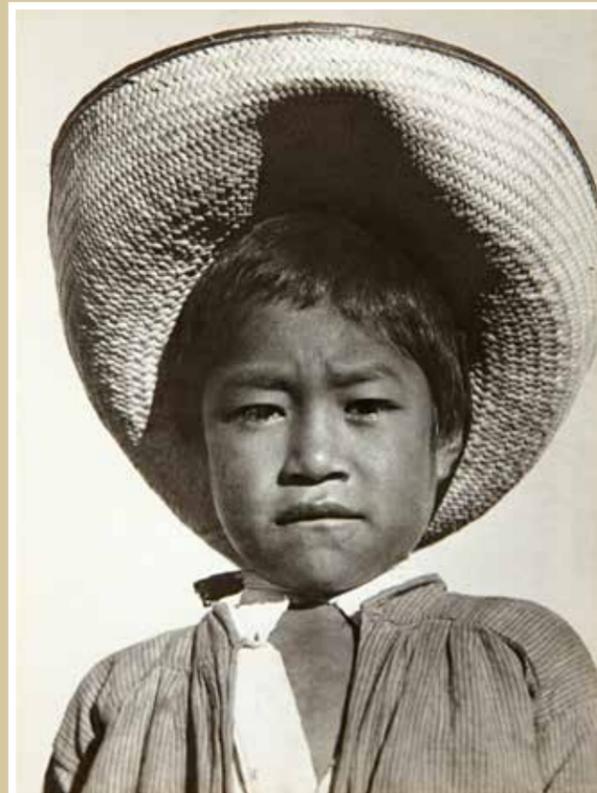
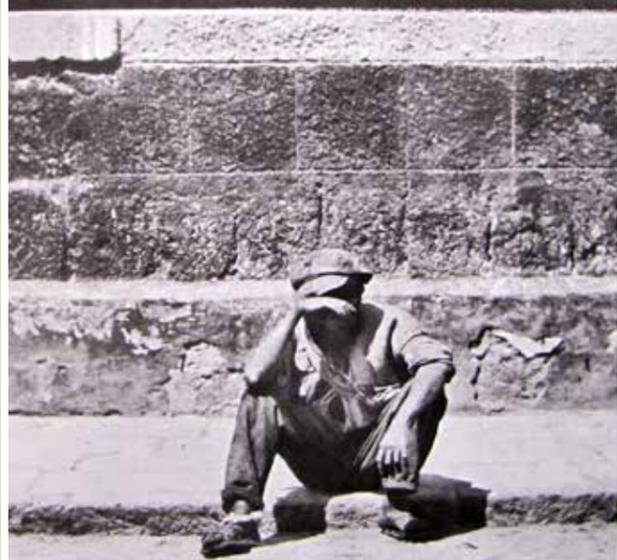
Arriba, izquierda: Madre e hijo.

Centro, izquierda: Mujer llevando una jícara yecapixtle, Tehuantepec, 1929.

Abajo, izquierda: Manos de lavanderas, México, 1929.

Arriba, derecha: Mujeres en telar, 1923.

Abajo, derecha: Mujer transportando un cántaro.





Lucia Messeguer



Arriba, izquierda: Cala, 1925.
 Arriba, centro: Calas, 1924.
 Arriba, derecha: Lirios, 1925.
 Abajo, izquierda: Rosas, 1925.

muy pequeña, de gran calidad óptica y resistencia. Sin embargo, poco a poco Alemania la desmotiva y empieza a abandonar la fotografía. Al vencer su visa se muda a Moscú con Vittorio Vidali; entre 1930 y 1936 trabaja en el Socorro Rojo Internacional como burócrata estalinista.

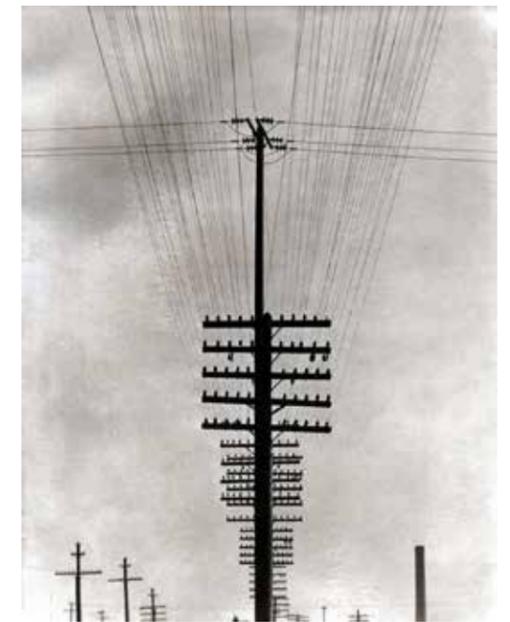
Hasta 1939 pertenece al 5to. Regimiento de las Brigadas Internacionales que luchan en defensa de la Segunda República, en España, y trabaja como enfermera en un hospital de Madrid y en varios frentes de la Guerra Civil Española. Al triunfar Franco, huye a Francia; se le ofrece la opción de ir a Moscú o a Estados Unidos, elige la segunda y, al no poder desembarcar, sigue a México. Allí colabora, junto a Vittorio Vidali, con la Liga Antifascista de Giuseppe Garibaldi.

El 5 de enero de 1942 muere al interior de un taxi en la capital azteca tras cenar con Hannes Meyer y Vidali. Su muerte suscitó muchas sospechas, silenciadas en parte por un poema de Neruda que se convirtió en su epitafio:

*Tina Modotti, hermana, no duermas, no, no duermas,
 tal vez tu corazón oye crecer la rosa
 de ayer, la última rosa de ayer, la nueva rosa.
 Descansa dulcemente, hermana.
 La nueva rosa es tuya, la nueva tierra es tuya:
 Te has puesto un nuevo traje de semilla profunda
 y tu suave silencio se llena de raíces.
 No dormirás en vano, hermana.
 Puro es tu nombre, pura es tu frágil vida.
 De abeja, sombra, fuego, nieve, silencio, espuma,
 de acero, línea, polen, se construyó tu férrea,
 tu delicada estructura.*

Fue sepultada en una tumba de quinta en el Panteón Civil de Dolores.

En abril de 1991, su fotografía *Rosas* se vendió por US\$165.000, la mayor suma que se ha pagado nunca por uno de sus trabajos.



Arriba, izquierda: Caña de azúcar, 1926.
 Arriba, derecha: Cables del telégrafo, 1925.
 Abajo, izquierda: Estadio de Ciudad de México, 1926.
 Abajo, derecha: Texto de Trotsky en máquina de Julio Mella, 1928.





Arriba: Diego Rivera con gato, 1929.



Derecha: Frida Kahlo y Diego Rivera, 1929.

Abajo: Marcha de trabajadores, 1926.



(...) la mayoría de los fotógrafos aún buscan los efectos artísticos o la imitación de otros medios de expresión gráfica, lo cual resulta un producto híbrido y no logra impartir a la obra que producen el rasgo más valioso que debería tener: la calidad fotográfica.

(Tina Modotti, fragmento de *Sobre la fotografía*)



Arriba: Hombres leyendo El Machete, 1929.



Centro: Manos descansando sobre una pala, 1926.



Abajo: Manos del titiritero, 1929.

Reseña: Maggie's Plan

Por June Curiel



Maggie's Plan (Estados Unidos - 2016)
 Dirección: Rebecca Miller
 Guion: Rebecca Miller
 Historia original: Karen Rinaldi
 Elenco: Greta Gerwig, Julianne Moore, Ethan Hawke, Bill Hader, Maya Rudolph
 Cinematografía: Sam Levy
 Música: Michael Rohatyn

Maggie quiere tener un hijo a toda costa. Y cuando uno se obsesiona, las cosas pueden salir del revés. *Maggie's Plan* es la primera película de Miller desde 2009, y tal vez la mejor hasta ahora. El filme cuenta con un reparto brillante encabezado por el terceto formado por Julianne Moore, Greta Gerwig e Ethan Hawke, además de otras muchas caras conocidas. *El plan de Maggie* gira alrededor del personaje del título, interpretado por Gerwig, que ya nos sedujo en la fresca y divertida comedia *Frances Ha*.

Lo dicho, Maggie quiere desesperadamente un bebé y parece que va a hacer cualquier cosa para conseguir su deseo. Incluso tiene ya fecha exacta para la concepción y un robusto donante vendedor de pepinillos (Travis Fimmel, de *Vikingos*, próximo *Warcraft*). Sin embargo, las cosas toman un giro levemente diferente cuando el destino se interpone en el camino y su compañero conferenciante y escritor aspirante a la ficción, John (Ethan Hawke), entra en la vida de Maggie. Una relación pronto se forma, a pesar de que John todavía está casado con Georgette (Julianne Moore) y tiene dos hijos. Tres años más tarde ambos reanudan la relación y tienen una hija, aunque ella se da cuenta de que su amor por él ya pasa de la fecha de caducidad. Es aquí donde Maggie, preocupada por tener a todo el mundo contento, teje su famoso plan.

La película define a Greta Gerwig como el *alter ego* femenino de Woody Allen. Es una producción encantadora, de tonos cálidos, antirromántica, pero que a su vez se sirve de la comedia para cuestionar

los fundamentos del género. Lejos de la historia, que podría ser más original, veo al trasluz una sátira muy ingeniosa sobre los académicos e intelectuales narcisistas y también la idea de que una mujer soltera puede estar tan lista como cualquier otra para la maternidad.

Por su parte, la madre de esta criatura audiovisual, la cineasta y guionista Rebecca Miller, sabe ocultar tras las fachadas de sus personajes esa compleja mixtura de emociones desordenadas que tarde o temprano salen a flote. Y ése es precisamente el encanto de esta comedia, junto con su elenco, actores que juegan su papel sin intención de ocultar todos esos defectos.

Digna de destacar es esa siempre excelente Julianne Moore con acento danés, espeso y tosco. Personaje intelectual y dominante, pero que a los ojos de Maggie se vulnerabiliza.

Un filme quizás algo ligero y que al final pierde fuerza... pero ¿a quién no le sienta bien de vez en cuando cambiar la intensidad del drama diario por una tapa de pepinillos?

Foto fija:

La
Historia
Oficial

Por Marcia Vega



¿Sólo cree lo que dicen los libros de Historia?

La Historia Oficial, película de 1985 dirigida por Luis Puenzo, narra la historia de una profesora, interpretada por Norma Aleandro. Mientras desentraña la doble vida de su marido, un oficial del Ejército argentino, la maestra se embarca en la dura misión de averiguar si su hija es en realidad hija de una de las mujeres desaparecidas durante la dictadura iniciada en 1974 en ese país, hasta llegar a conocer a una de las abuelas de la Plaza de Mayo, rol a cargo de la actriz Chela Ruiz. De este revelador filme, ganador del Óscar a la mejor película extranjera, hemos elegido la foto fija de **María Inés Teyssié**, destacada cineasta argentina que se inició en este oficio con la película *Paño verde* (1973), de Mario David, y prosiguió con *Nazareno Cruz y el lobo* (1975), de Leonardo Favio, y *Momentos* (1981), de María Luisa Bemberg, para agregar luego su labor en producciones de Eliseo Subiela, Adolfo Aristarain y Héctor Olivera, entre otros, hasta 1996, llegando a sumar 30 créditos en esta especialidad.

María Inés fue posteriormente directora de reparto en publicidad, cortometrajes y largometrajes e incursionó en dirección de fotografía en *La Revelación* (1996), de

Mario David, y *Potestad* (2001), de César D'Angiolillo, por la que recibió el premio a la mejor dirección de fotografía de la ADF (Asociación Argentina de Autores de la Fotografía Cinematográfica), y el premio Cóndor de Plata a la trayectoria, otorgado por SICA. Su último trabajo en cinematografía es *Norma Arrostito, la Gaby* (2007), también de D'Angiolillo. De igual modo, trabajó en series para la TV argentina, alemana e italiana. Participó como jurado de muchos certámenes del INCAA y del Fondo Nacional de las Artes.

Se desempeña como docente en instituciones tales como UNTREF, UNA, FUC, UNSAM y EICTV (San Antonio de los Baños, Cuba). Pertenece a la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Argentina y a la citada ADF, organización para la cual coeditó el libro *Descubrir los caminos* (2008), un trabajo de investigación sobre la historia de la dirección de fotografía en Argentina.

El grito sale del aula y toma la calle

Movimientos estudiantiles

Fotografía de Carlos Candia. F.F.E.E. de Carabineros reprime manifestación estudiantil. Santiago de Chile, 22 de diciembre de 2015

Para conocer los diferentes enfoques que han estudiado los movimientos sociales, el rol de los estudiantes y del mundo universitario, las nuevas formas de acción social utilizadas para crear conciencia o movilizar a la sociedad e interpelar al mundo político, AguaTinta ha hecho una revisión de documentos y testimonios. Y lo ha hecho a partir del movimiento estudiantil de Mayo del 68, recorriendo –geográfica y cronológicamente– algunas de estas experiencias, para finalmente dialogar con dos de sus protagonistas.

Por Patricia Parga-Vega



Los nuevos movimientos sociales y el rol de los estudiantes

Entre los años 1960 y 1970 aparecieron nuevos movimientos contestatarios (feminismo, ecologismo, regionalismo, movimiento estudiantil, consumismo...) los que se distinguen del movimiento obrero y el sindicalismo tradicional por su carácter menos institucionalizado y por sus nuevos métodos de acción (*sittings*, ocupación de locales o lugares emblemáticos, huelgas de hambre, etc.) que llaman la atención de los medios de comunicación y, por tanto, del mundo social y político.

Sus reivindicaciones versan sobre lo que Ronald Inglehart⁽¹⁾ llama valores postmaterialistas (calidad de vida, autonomía, libertad, reconocimiento identitario). Piden una extensión del ejercicio democrático (los mismos derechos para todos: hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, blancos y negros en los Estados Unidos, etc.) más que la conquista del poder. Esto es conocido como la tesis del cambio de valor (*Value Change Thesis*), que explica que en las distintas etapas de la vida, tendemos a comportarnos de manera diferente en función del cambio de nuestros valores⁽²⁾. Por ende, sus reivindicaciones ya no se inscriben sistemáticamente en una lógica de clase, aunque los participantes en estos movimientos son a menudo resultantes de las nuevas capas medias asalariadas.

Para explicar su propósito, Inglehart recurre al esquema conocido de Abraham Maslow⁽³⁾ (pirámide de Maslow), que señala que las personas actúan de acuerdo a un número de necesidades diferentes, establecidas en un orden jerárquico, y de acuerdo a la urgencia relativa para su supervivencia. En la parte baja de la pirámide, tenemos las necesidades físicas (por ejemplo, la alimentación), de seguridad y económicas. Una vez que la persona cubre tales necesidades, puede pensar en conseguir nuevas metas no materiales, como la satisfacción intelectual o la estética personal⁽⁴⁾.

La hipótesis que surge es que, "la gente tiende a retener un conjunto de prioridades de valor dado, a través de la edad adulta, una vez que se ha establecido en sus años formativos". En otras palabras, cuando el joven ha dejado esta etapa y entra en la adultez, se orienta hacia la vida en pareja, la procreación de hijos, la constitución de su propio patrimonio, etc., tendiendo con ello al abandono de reivindicaciones más radicales.

Inglehart acentúa que, los postmaterialistas son

aquellas personas que pasaron sus años formativos en una etapa de seguridad física y económica, y que incluso pueden vivir en sociedades que enfatizan la abundancia. De ello se desprende, por ejemplo, que sus causas para la movilización social están dadas por temas como: ecología, desarme nuclear, movimientos feministas, entre otros. Por su parte, las personas materialistas son aquellas que se movilizan por el crecimiento económico, mejores salarios, seguridad, orden interior del país, etc. Es decir, estos últimos lo hacen por problemáticas más próximas, más concretas.

Para Ronald Inglehart, desde la II Guerra Mundial se estaría registrando una tendencia global de cambio desde la prioridad de valores materialistas (valores "de supervivencia": normas judeocristianas tradicionales, bienestar económico, seguridad militar, orden interno) a la de valores postmaterialistas (valores "de auto-expresión": medio ambiente, calidad de vida, autoexpresión individual, desarme).

Estos nuevos movimientos sociales no desempeñan el papel central que tuvo el movimiento obrero en la sociedad industrial, sin embargo han contribuido a una evolución de las costumbres, de los valores y normas y, en consecuencia, al cambio social, aunque éste no llegue a alcanzar un carácter revolucionario.

Los movimientos sociales como concepto

Se define tradicionalmente a los movimientos sociales como formas de acción colectiva concertada en favor de una causa.

Según Alain Touraine⁽⁵⁾, tres principios permiten definir un movimiento social:

1. Un principio de identidad: definición del movimiento colectivo por sí mismo (¿qué representa y en nombre de quién habla?);

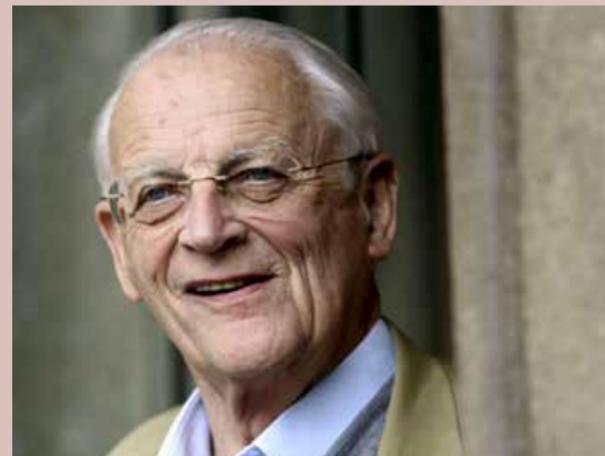
2. Un principio de oposición: identificación del adversario (¿contra quién o contra qué lucha el movimiento?);

3. Un principio de totalidad: el movimiento propone un proyecto de sociedad alternativo, fundado sobre valores y no se limita a la defensa de intereses particulares.

"El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una

colectividad concreta"⁽⁶⁾.

Mayo del 68, es considerado uno de los movimientos sociales más importantes, ya que involucra a estudiantes y obreros. En distintos países del mundo, como Alemania, Brasil, Italia, Checoslovaquia y Japón, varias manifestaciones de estudiantes tienen también lugar esta misma primavera. Pero es Francia la que va a conocer una gran rebelión estudiantil, y la más importante huelga general después de 1936.



Alain Touraine (foto: ultimahora.es)

Según lo que consideremos, sea que atendamos a las pretensiones de los estudiantes o a las de los obreros, sus causas tienen una base social, económica y cultural.

Las reivindicaciones de los jóvenes estudiantes versan sobre una absoluta condena al imperialismo norteamericano tras las atrocidades conocidas en la guerra de Vietnam. Se oponen a la degradación de sus condiciones materiales: la vetustez y la falta de universidades, por ejemplo. Denuncian la rigidez del poder en general (ausencia de escuelas mixtas, sistema de títulos injusto, ausencia de libertades individuales...) Descubren también la gran miseria cerca de las universidades, en particular, en los alrededores de Nanterre donde existen aún barrios de chabolas. Rechazan a la sociedad de consumo en su conjunto. La situación de la guerra fría entre capitalistas y comunistas hace nacer, en los jóvenes, ideas antinucleares. Algunos militantes critican al Partido Comunista francés por no adoptar una posición clara frente a la URSS y la instauración de los gulag. Algunos grupos de jóvenes, como los scouts de Francia, reniegan contra el Vaticano por su rigidez al rechazar la contracepción.

Por su parte, los obreros -tras del período eufórico de las "30 gloriosas" que representó la reconstrucción de Francia después de la Segunda Guerra Mundial- conocen un deterioro de su situación económica: alza del desempleo, reducción de los salarios (el más bajo de la Comunidad Económica Europea)... Así, sus

reivindicaciones a partir de 1967 y hasta principios de 1968, se manifiestan en sucesivas huelgas y ocupaciones de fábricas. La clase obrera reclama el alza de sus salarios y una disminución del horario de trabajo (de 52 horas por semana en ese período). Los obreros quieren poner fin al autoritarismo de los dueños; exigen la derogación de las resoluciones publicadas en 1967 sobre la adaptación de la seguridad social.

Las consecuencias de Mayo del 68, más allá de los acuerdos de Grenelle, que significaron las mejoras de las condiciones de trabajo, incidieron en el ámbito sociocultural, gracias a la valorización del individuo y de su creatividad; el rechazo del autoritarismo y la nueva escuela que permite a los niños expresarse y participar de las decisiones; la liberación sexual con la llegada de los contraceptivos, y el auge del movimiento feminista, que permitirá en 1975, la promulgación de la ley sobre el aborto. A todo ello se sumó la influencia en el plano económico y social con la creación del sistema de autogestión de empresas; la puesta en duda del rol de la armada y del sistema nuclear, y con el nacimiento de los movimientos ecológicos. En la esfera religiosa, la convulsión ocasionada por la denegación del Vaticano a la contracepción, da origen al movimiento de curas obreros y se constata una disminución del número de católicos practicantes.

Los franceses adoptan progresivamente una posición crítica respecto de la política y desconfían del militante. En el referéndum sobre la regionalización, a través del cual el presidente Charles de Gaulle pretendía descentralizar la toma de decisiones y modificar el rol del Senado, se impone la opción por el "no", tras lo cual -como había anticipado si tal era el resultado- el general deja la Presidencia.

Es así como Mayo del 68 marca una apertura brutal de la cultura francesa al diálogo social y mediático. Es una etapa importante en la toma de conciencia de la mundialización de la sociedad moderna y un cuestionamiento al modelo del consumo.

Pero Francia no es el único país que verá soplar, en 1968, vientos de revuelta estudiantil. De Tokio a Chicago, pasando por ciudad de México, Roma o Berlín, la juventud se hace escuchar en todo el mundo.

Los movimientos estudiantiles en el mundo en 1968

Una internacional estudiantil impetuosa avanza sobre la escena mundial. A partir de 1960 un movimiento de estudiantes, forma explícita de un movimiento de juventud más amplio, surge en varias regiones que levantan nuevos debates y demandas. Las guerras coloniales están en el origen de estos movimientos y los radicalizan, agitando el ambiente en los países

(1) Ronald F. Inglehart (5 de septiembre de 1934, Milwaukee, Wisconsin) es un politólogo de la Universidad de Michigan. Es director de la Encuesta Mundial de Valores, una red global de científicos sociales que han desarrollado encuestas nacionales representativas en más de ochenta sociedades. Él se interesa, particularmente, por medir los índices de bienestar y de valores en la gente de todo el mundo.

(2) Mair, Peter. *The West European Party System*, Oxford University Press, New York, 1990, pág. 273.

(3) Abraham Maslow (1908, Brooklyn, Nueva York - 1970, Palo Alto, California) fue un psicólogo estadounidense conocido como uno de los fundadores y principales exponentes de la psicología humanista, una corriente psicológica que postula la existencia de una tendencia humana básica hacia la salud mental, la que se manifestaría como una serie de procesos de búsqueda de autoactualización y autorrealización. Su posición se suele clasificar en psicología como una "tercera fuerza", y se ubica teórica y técnicamente entre los paradigmas del conductismo y el psicoanálisis. Sus últimos trabajos lo definen, además, como pionero de la psicología transpersonal. El desarrollo teórico más conocido de Maslow es la pirámide de las necesidades.

(4) *The Nature of Value Change*, p. 249-250.

(5) Alain Touraine (3 de agosto de 1925, Hermanville-sur-Mer) es un sociólogo francés. Sus principales investigaciones tratan sobre la sociedad postindustrial y los movimientos sociales. Es director de estudios en la Escuela de Altos Estudios de París y director del Centro de Estudios de los Movimientos Sociales.

(6) "Los movimientos sociales", Alain Touraine, en Revista colombiana de Sociología. ISSN 0120-159x nº 27. 2006, págs. 255-278.

(7) GULAG es un acrónimo para denominar a la Dirección general de Campos de Trabajos forzados, conocido principalmente como el lugar de encarcelamiento de prisioneros llamados «políticos» (ex-ministros, sacerdotes, ciudadanos deportados...) y como un mecanismo de represión a la oposición al Estado Socialista. Véase: <http://www.anneapplebaum.com/gulag/intro.html>

involucrados que recurren al reclutamiento obligatorio de sus jóvenes que deberán pasar varios años en el ejército, en Francia con la guerra de Argelia (de 1954 a 1962), en Estados Unidos con la guerra de Vietnam (desde las primeras incursiones aéreas en 1965 hasta la caída de Saigón en 1975), en Portugal con las colonias portuguesas (hasta la Revolución de los claveles, en 1974). En cada uno de estos países, la resistencia a la guerra es apoyada por amplias fracciones de jóvenes que construyen vínculos intergeneracionales. La solidaridad en otros países con los movimientos antibélicos contribuye a internacionalizar la protesta estudiantil. Parten de la reflexión de lo que representa el movimiento histórico de la descolonización. Se radicalizan en la confrontación con las fuerzas del orden, cuya intervención endurece las contradicciones entre las instituciones universitarias y las autoridades políticas. Levantan una crítica cada vez más fuerte a la evolución de sociedades caracterizadas como coloniales, autoritarias, jerarquizadas y moralizadoras⁽⁸⁾.

EUROPA

ALEMANIA (RFA y RDA): El 2 de junio de 1967, el asesinato del estudiante Benno Ohnesorg, que participaba en una manifestación contra la visita del sha de Irán a Berlín, viene a añadirse al descontento político reinante. El 1 de noviembre de 1967, se crea a la Universidad Crítica. Los estudiantes de esta contra-universidad, enfocada en reformar democráticamente la educación poniendo en entredicho las estructuras de la universidad, crean grupos de reflexión y se involucran en acciones directas. A partir de enero de 1968, se organizan manifestaciones, en particular, en Berlín. El 11 de abril de 1968, un atentado contra el líder de los estudiantes en cólera, Rudi Dutschke, enciende la mecha. Violentos motines, conocidos como "motines de Pascuas", estallan en Berlín y se propagan a otras ciudades. El 14 de mayo, varias universidades son ocupadas. La represión por parte de las autoridades que rechazan todo debate con los estudiantes, es severa.

BÉLGICA: A partir del mes de abril, los estudiantes salen en sucesivas ocasiones a la calle, para manifestar su oposición a la guerra de Vietnam y pedir una revisión completa del funcionamiento universitario. El 13 de mayo, tras una conferencia ampliada para informar sobre el Régimen de los coroneles en Grecia y conocida la violenta represión en la Universidad de Nanterre, un grupo de estudiantes, ayudantes y profesores ocupan la Universidad Libre de Bruselas, declarándola "abierta a la población". Se inicia el movimiento de las asambleas libres. A fines de junio abandonaron los locales, después de la decisión del Consejo de la Universidad de acoger parte de sus reivindicaciones.

ESPAÑA: La España franquista, conoce una ola de huelgas de trabajadores y de ocupaciones universitarias a partir de 1966. El movimiento se amplía en 1967 y continúa a lo largo de 1968. Estudiantes y obreros solidarizan, como cuando el 27 de enero de 1967 100.000 de estos

últimos se manifiestan en reacción a la represión brutal de un día de protesta en Madrid, que empujó a los estudiantes, refugiados en el edificio de las Ciencias Económicas, a combatir contra la policía durante seis horas. Las autoridades reprimen por todos los medios a los contestatarios: la prensa es controlada, se detiene a los militantes de movimientos y sindicatos clandestinos. El 28 de enero de 1968, el Gobierno instaura una "policía universitaria" en cada casa de estudios superiores.

GRAN BRETAÑA: A partir de 1967 los estudiantes se hacen oír, en particular los del London School of Economics, epicentro del movimiento entre 1967 y 1969. Manifestaciones y *sittings* se suceden en numerosas facultades. Los días 14 y 15 de mayo de 1968, el "Revolutionary Socialist Student Federation", organización de la nueva izquierda que tiene como objetivo el "derrocamiento revolucionario del capitalismo y el imperialismo", se constituye en el London School of Economics. La lucha contra el imperialismo y el racismo es tema central del movimiento estudiantil británico, que clama su solidaridad con la rebelión francesa.

ITALIA: Desde 1967, los estudiantes multiplican las ocupaciones de universidades y los choques con la policía se hacen permanentes. La Universidad de Roma es ocupada en febrero de 1968, pero la policía desaloja los locales, lo que decide a los estudiantes a instalarse en la facultad de arquitectura, en el chalet Borghèse. Confrontaciones violentas, conocidas bajo el nombre de la "batalla de Valle Giulia", tienen lugar con las fuerzas del orden, que atacan a los estudiantes. Las elecciones de mayo, sin embargo, ponen freno a este movimiento que comenzó a disminuir a partir de la primavera, en el momento en que los sindicatos decretaron una huelga general de la industria.

POLONIA: Manifestaciones de estudiantes que fueron desencadenadas por la prohibición de un espectáculo considerado antisoviético, son reprimidas el 8 de marzo por la policía. Durante ese mismo mes, la tensión aumenta y los estudiantes continúan multiplicando las protestas y la ocupación de sedes universitarias. Son, entonces, afectados por una gran purga política que termina con la expulsión de los judíos del Partido Trabajador Unificado polaco.

CHECOSLOVAQUIA: La Primavera de Praga, que comienza en realidad a principios de enero, es un período de liberalización política en el cual se comprometen activamente los estudiantes checoslovacos. La URSS, que teme que esta experiencia dé ideas a otros países del bloque soviético, aplasta el movimiento al invadir el país en la noche del 20 al 21 de agosto. En los meses que siguen, los estudiantes siguen a pesar de todo manifestando esporádicamente, en particular, contra el invasor. Quien figura simbólica del conflicto estudiantil, Jan Palach de apenas veinte años, estudiante de Historia y Ciencias Políticas, se inmola mediante el fuego el 16 de enero de 1969, para protestar contra el poder totalitario soviético. Un medio millón de personas asiste a su funeral.



Marcha en Ciudad de México, movilizaciones de 1968.

AMÉRICA

ESTADOS UNIDOS: Es en el contexto de los movimientos pacíficos y marginales *hippie*, *beatnik* y *underground*, contra la guerra de Vietnam y la lucha de las comunidades afroamericanas contra la segregación racial, que las protestas crecen e incorporan a los estudiantes. A fines de 1967, mientras 400.000 soldados americanos combaten a Vietnam, se condena a novecientos cincuenta y dos estudiantes a pesadas penas de prisión por negarse a ir al frente de batalla. En marzo de 1968, estudiantes negros de la universidad de Howard en Washington ocupan los locales por cuatro días. El 25 de abril, después del asesinato de Martin Luther King, los estudiantes de Columbia hacen lo propio durante 11 días, antes de ser expulsados por la policía. En mayo, doce universidades se declaran en huelga para protestar contra el racismo y la guerra de Vietnam. California arde durante el verano: Violentos choques enfrentan a estudiantes y policía en la Universidad de Berkeley durante dos noches. El gobernador estatal, Ronald Reagan, declara estado de emergencia y toque de queda. Entre el 22 y el 30 de agosto, las confrontaciones se dan en Chicago, en la Convención del Partido Demócrata.

BRASIL: Manifestaciones antigubernamentales y antiamericanas marcan el año 1967. El 28 de marzo de 1968, la policía interviene una reunión de estudiantes, causando la muerte de Luis Edson y varios heridos graves. El entierro del joven, el 29 de marzo, da lugar a una multitudinaria protesta. De la Universidad de Río de Janeiro, en huelga general indefinida, el movimiento se extiende a la Universidad de Sao-Paulo, donde se levantan algunas barricadas. Los días 30 y 31 de marzo, nuevas manifestaciones tienen lugar en todo el país. El 4 de abril, 600 personas son arrestadas en Río de Janeiro. Pese a la represión y las detenciones en serie, las manifestaciones son casi diarias hasta octubre.

MÉXICO: El Gobierno, que se prepara a acoger los Juegos Olímpicos de 1968, reacciona con una extrema violencia a las manifestaciones. A finales de julio, la rebelión de estudiantes estalla en México y la policía replica recurriendo a los tanques de asalto. El 21 de

septiembre, 736 personas son arrestadas en nuevas confrontaciones en la capital. El 30 de septiembre, la Universidad de Veracruz está ocupada. El 2 de octubre, el Gobierno dispara contra una manifestación de diez mil estudiantes, en la plaza de las Tres Culturas en México. Este acontecimiento, que permanecerá en las memorias como la Matanza de Tlatelolco, se salda por al menos 200 muertes, 500 heridos graves y 2.000 detenciones⁽⁹⁾. Los estudiantes reanudan el movimiento tras de la tregua de los Juegos Olímpicos.

ASIA

CHINA: Mientras que el nombre de Mao Zedong se destaca en las manifestaciones estudiantiles a través del mundo, el año 1968 se despide con diversas confrontaciones, en particular, en las universidades de Pekín y Cantón, en lo que se ha denominado la fase insurreccional de la Revolución Cultural. Nacida en 1966 y encabezada por las "guardias rojas" -grupos de jóvenes chinos inspirados por el *Pequeño libro rojo*-, termina en abril de 1969, con el 9º Congreso del Partido Comunista chino, que reafirma la autoridad de Mao.

JAPÓN: Violentas manifestaciones contra EE.UU. y la guerra de Vietnam, lideradas principalmente por el Zengakuren (Unión Nacional de los Comités Autónomos de los estudiantes japoneses), surgen en 1963 y continúan en los años 60. Al final de la primavera 1968, el conflicto estudiantil se masifica en las escuelas y universidades, y alcanza su apogeo en octubre, reforzado por los obreros. El día 9, en Tokio, Osaka y Kioto, se producen violentos choques entre policías y estudiantes que arrojan 80 heridos y 188 detenciones. Entra en vigencia la ley antidisturbios y 800.000 personas salen a la calle en protesta. En reacción al desalojo de la Universidad de Tokio, 6.000 estudiantes se declaran en huelga el 25 de octubre. La Universidad de Tokio, último bastión del movimiento, cae a mediados de enero de 1969.

ÁFRICA

SENEGAL: Los estudiantes critican la orientación a la derecha del poder y la influencia francesa, y demandan la reestructuración de la universidad. El 29 de mayo de 1968, Léopold Sédar Senghor reprime severamente la huelga general de estudiantes y obreros con ayuda del ejército. La represión deja un muerto y veinte heridos en la Universidad de Dakar. El 12 de junio, una manifestación de estudiantes de secundaria en los suburbios de esa ciudad se salda con una nueva víctima.

TÚNEZ: El 5 de junio de 1967, en una manifestación contra EE.UU. y Gran Bretaña, acusados de sostener a Israel contra los países árabes, el centro cultural americano es saqueado y la embajada británica atacada. Un estudiante, Mohamed Ben Jennet, es detenido y condenado a veinte años de prisión. El 17 de noviembre, los estudiantes manifiestan contra la guerra de Vietnam. Del 15 al 19 de marzo de 1968, se declaran en huelga y manifiestan para obtener la liberación de Ben Jennet. El movimiento es víctima de detenciones en serie.

(8) Geneviève Dreyfus-Armand, Laurent Gervereau (dir.), *Mai 68. Les mouvements étudiants en France et dans le monde (Mayo 68. Los movimientos estudiantiles en Francia y en el mundo)*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, París, 1988, pág. 304.

(9) Se sugiere la lectura del valiosísimo testimonio coral *La Noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska. VER sección **Ojo con el libro** de esta edición.

Para comprender la estructura social, política e histórica, pero también la dimensión humana de los movimientos estudiantiles, AguaTinta recoge en esta edición los testimonios inéditos de dos de sus protagonistas, si bien situados en diferentes momentos históricos y casi en las antípodas, con convicciones certeras e ideales igualmente basados en la solidaridad.

Universidad Libre de Bruselas ULB: *Cours camarade, le vieux monde est derrière toi!*⁽¹⁰⁾

Viajamos a la ciudad de La Louvière, ubicada en la región valona de Bélgica, zona hija de la industria y del carbón. Allí vive Ronald, quien aceptó abrirnos la caja de Pandora de sus recuerdos, de documentos históricos y de sabrosas anécdotas.

El movimiento de Mayo de 1968 nació como consecuencia del cruce de factores completamente transversales y mundiales con conflictos internos consustanciales a la universidad. Es el final de los *Golden sixties*, donde la contestación estudiantil se vuelve sistemática bajo un contexto político internacional perturbado: Grecia de coroneles, guerra de Vietnam, Primavera de Praga; el movimiento contestatario se extiende por todas partes. En Bélgica, el sindicalismo estudiantil también desemboca en el cuestionamiento de la sociedad burguesa. El deseo de los estudiantes de verse asociados a una gestión ampliada de la universidad se hace cada vez más urgente. El 13 de mayo de 1968 tiene lugar la primera manifestación de envergadura. A raíz de una conferencia de Méline Mercuri⁽¹¹⁾ sobre el régimen de los coroneles en Grecia, una asamblea compuesta por estudiantes, algunos profesores y ayudantes decide permanecer en el auditorio Paul-Emile Janson donde se inicia el conflicto con las autoridades.

Nace el Movimiento 13 de mayo, patrocinado por la Unión Estudiantil Sindical y destinado a luchar contra el espíritu y las estructuras de la "enseñanza burguesa".

El 17 de mayo, con el fin de sensibilizar a la opinión pública, un medio millar de estudiantes invade de nuevo el auditorio Janson, donde debía tener lugar la sesión inaugural del Día de los Médicos de Bruselas, la que se cancela y, en su lugar, se instala una nueva asamblea. El 21 de mayo, alrededor de 175 profesores votan a su vez una moción por la cual ya no reconocen la autoridad del Consejo de Administración y piden su sustitución por una instancia democrática elegida por el conjunto de la comunidad universitaria. El estudiante de medicina Mony El Khaïm⁽¹²⁾, que regresaba de Italia, donde había visto el conflicto universitario, propone instaurar un modelo de funcionamiento original e inédito, la asamblea libre, cuyos elementos fundamentales eran los siguientes: toda persona que toma la palabra habla a nombre propio y no en nombre de una organización; la asamblea elige a una persona para una tarea o función

bien precisa y, después de realizarla y haber hecho el informe respectivo, debe dimitir; todas las decisiones deben ser objeto de una aplicación inmediata. Estos principios permiten una libertad de tono y palabra y una confianza mayor en las normas de funcionamiento que impiden cualquier tipo de manipulación. Se crea pues, gracias a eso -a partir de la primera noche- una dinámica mucho más fuerte y más comprometida que toca a un mayor número de estudiantes, en particular, a los menos politizados.

Se decide una asamblea libre para el día siguiente, a la que son invitados todos los estamentos de la universidad. Dicha asamblea reúne entre mil doscientas y mil quinientas personas que se instalan en la sala del Consejo de manera ininterrumpida. Día y noche, la asamblea libre ocupa la totalidad del edificio que alberga los servicios de la administración central, cuyo corazón es el Gran Vestíbulo. La asamblea libre permite dar a conocer posiciones tanto dentro como fuera de las paredes de la ULB.

Ronald es estudiante de primer año de Psicología, y se encuentra entre los estudiantes que participan en el Movimiento 13 de mayo. Terminadas la conferencia sobre los sucesos de Grecia y la intervención de un estudiante francés que relata la violenta represión en la Universidad de Nanterre, "decidimos quedarnos en la toma en los locales de la ULB. A partir de ese momento, un grupo de trescientos estudiantes, fuimos el núcleo duro que no abandonó la ocupación de la universidad hasta el 15 de agosto. Yo dormí en las oficinas del rector de Derecho todo ese tiempo. Había un clima alucinante, la ocupación espontánea y la convicción de rebelarnos contra la autoridad burguesa era radical".

La ocupación fue absolutamente pacífica, las asambleas se realizaban todos los días y duraban hasta llegada el alba.

"Recuerdo que hubo un concierto ininterrumpido de música durante dos días y sus noches. La mayor parte fue sostenida por músicos italianos y españoles, estos últimos eran los que arengaban con mayor pasión, sin duda influenciados por lo que sucedía bajo la dictadura de Franco. El movimiento era muy, pero muy amplio, participaban maoístas, gripistas⁽¹³⁾, comunistas, anarquistas, socialistas, sindicalistas y apolíticos... Las bases de las contestaciones estaban en el rechazo a la falta de representación estudiantil en el Consejo de Administración de la Universidad; en una conciencia colectiva -que se mete en ruta- respecto de los derechos reproductivos, contra las guerras colonialistas, entre otros, y en solidaridad con los estudiantes de Nanterre".

Pese al ambiente pacifista en que el movimiento se desarrollaba, había medidas de precaución ante la posibilidad de un desalojo por la fuerza. Aparecen líderes naturales remarcables, como el joven abogado



Profesor Marcel Liebman y el dirigente estudiantil de la ULB, Marc Abramowicz, durante una Asamblea libre, mayo 1968
© Foto: Archivos Manuel Abramowicz.

bruselense Michel Graindorge⁽¹⁴⁾, quien toma la defensa de todo lo que pudiere atentar contra la libertad. También se destaca el dirigente estudiantil de último año de la carrera de Psicología, Marc Abramowicz⁽¹⁵⁾, así como Jean-Claude Garot⁽¹⁶⁾, estudiante de Ciencias Económicas y Financieras. De reunión en reunión, el número de participantes aumenta y toman la palabra algunos profesores y ayudantes de izquierda, lo que da una mayor notoriedad al movimiento y sus reivindicaciones.

A partir del 24 de mayo, el círculo de dos mil "moderados" realiza en el auditorio Janson una asamblea que propone la reforma del Consejo de Administración. El 28 de mayo, éste suscribe la idea de una reforma necesaria y una más amplia representatividad y decide ceder el lugar a un órgano que sea más representativo y elegido de manera más democrática. Pero estas medidas son prematuras y no encuentran consensos amplios. Un voto más tardío de reforma provisional de los estatutos, la noche del 20 al 21 de junio, resolverá la situación.

Algunas semanas después de iniciada la ocupación, y cuando la herramienta de las asambleas libres ya estaba legitimada, algunos profesores de derecha hacen venir, a primera hora de la mañana, a un importante contingente de estudiantes del Politécnico de la ULB (escuela de formación en la carrera de Ingeniería), para votar el desalojo de los locales. Esto, respetando el reglamento de funcionamiento de las asambleas, que establecía un quórum de mayoría para votar el fin de la movilización.



Los estudiantes toman la palabra y dirigen el movimiento de contestación bajo las premisas de la Asamblea libre, Auditorio Janson, ULB, mayo 1968. © Foto: Archivos Manuel Abramowicz.

"Las asambleas libres duraban hasta entrada la madrugada, por lo que durante las primeras horas de la mañana, una buena parte de quienes ocupábamos la universidad estábamos durmiendo y el resto en sus casas. Conociendo esta situación, la estrategia utilizada por la derecha era inteligente. Quienes montábamos guardia, comenzamos a alertar a nuestros compañeros. Había que ser reactivos para poder tener una contrapartida de fuerzas y no dejarnos avasallar. Quienes estaban *in situ*, se nos sumaron al auditorio para la asamblea.

"Mientras tanto el profesor André Jaumotte⁽¹⁷⁾, líder de esta acción del Politécnico, tomó el micrófono para iniciar la asamblea, pero fue interpelado por Michel Graindorge, quien le dijo que antes de comenzar la asamblea se debía elegir un presidente de la misma, cuyo rol era dar la palabra a los participantes que quisieran decir algo antes de pasar a la votación final. Entonces le pregunta al profesor:

"-¿Quiere usted ser el presidente de la asamblea?"

"Y éste responde -Sí, por supuesto.

"Acto seguido Graindorge, levanta la mano y pide la palabra y desarrolla un discurso que dura casi una hora y media y que arranca el aplauso de los estudiantes, incluso de los que habían sido arriados desde el Politécnico. Luego, otro joven pide la palabra al presidente de la asamblea, se trata del estudiante de Psicología Marc Abramowicz que continuará con un discurso de una hora más, mientras nosotros, que teníamos acceso a la central telefónica, comenzamos a llamar a todos los que estaban en sus casas para que

(10) Una de las tantas consignas libertarias: "Corre, compañero, el viejo mundo está detrás de ti".

(11) Melina Merkoúri (1920-1994) actriz, cantante y activista política griega. Fue miembro del Parlamento Helénico y en 1981 se convirtió en la primera mujer en Grecia en ocupar el puesto de Ministra de Cultura.

(12) Mony El Khaïm es neuropsiquiatra, director del Instituto de Estudios de la Familia y los Sistemas Humanos de Bruselas. Es profesor emérito honorario de la Universidad Libre de Bruselas, así como asesor y responsable médico de la consulta de pareja y familia en el Departamento de Psiquiatría del Hospital Universitario Erasme de Bruselas.

(13) Fracción del Partido Comunista belga encabezado por Jacques Grippa, quien en 1963 es excluido del PCB por haber sostenido Pekín contra Moscú en la ruptura sino-soviética.

(14) Michel Graindorge, (1940-2015) fue doctor en Derecho y licenciado en Criminología (ULB), ejerció como abogado en la Corte de Bruselas desde 1965. A menudo calificado de abogado "comprometido", pero que permaneció sin filiación política desde su renuncia al Partido Comunista en los años 60. Gran defensor de los derechos humanos, participó en varios grandes procesos, como el de los sobrevivientes del conflicto étnico entre Tutsis y Hutus de Ruanda, en abril de 1994, y fue miembro del Comité Internacional por la Defensa de los Derechos de los Prisioneros Políticos de Europa Occidental.

(15) Marc Abramowicz, nacido en Bruselas en julio de 1936, de padres inmigrantes judíos polacos. Durante la ocupación alemana de Bélgica, su familia debe entrar en la clandestinidad para evitar las detenciones y la deportación. Clandestino durante niño, se refugia más tarde en Suiza, convirtiéndose en un sobreviviente del nazismo. Abandona la escuela a los catorce años para trabajar como obrero aprendiz. Militante de las Juventudes Comunistas, luego dirigente, reanuda sus estudios. Después de dos años de preparación, ingresa a la carrera de Psicología en la ULB. Como responsable de la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC), participa activamente en los acontecimientos de mayo del 68 en la Asamblea libre de los estudiantes contestatarios, aunque el Partido Comunista no apoyaba el movimiento. En 1974, renuncia a su trabajo como periodista del diario Le Drapeau Rouge (La bandera roja) tras entrar en desacuerdo con él y, al mismo tiempo, abandona el PCB.

(16) Jean-Claude Garot es periodista fundador del Colectivo POUR écrire la liberté (Para escribir la libertad) y director del Diario POUR, que se define como Diario/protagonista de la nueva izquierda, portadora de los valores de mayo del 68.

(17) André Jaumotte es un investigador universitario belga. Fue profesor de la escuela politécnica de la Universidad Libre de Bruselas, luego rector de esta universidad entre 1973 y 1981.

vinieran de inmediato a la universidad y así contrarrestar a los de derecha. Cuando finalizó el debate y llegó la hora de votar, a pesar de que no logramos completar el número de estudiantes, la asamblea votó la continuidad de la ocupación con el apoyo de muchos estudiantes del Politécnico, y todo gracias a la magnífica capacidad oratoria de nuestros líderes. ¡Ése fue un bello triunfo!”

Pero el movimiento no sólo había provocado la ocupación de los locales de la ULB, también dará lugar a la ocupación de otras universidades, como la de Lieja y la prestigiada Escuela Nacional Superior de Artes Visuales (ENSAV) de La Cambre, el Palacio de Bellas Artes, así como huelgas y reuniones en diferentes sindicatos, entre ellos, el de los trabajadores de la Radio y Televisión Belga francoparlante, RTBF. Como los estudiantes franceses en París, los italianos en Roma o los americanos de Berkeley, soñaban con un mejor mundo. Y ese sueño esperaban compartirlo con el resto de la sociedad. Por ello, la solidaridad con los sindicatos en huelga era una de las acciones importantes a mantener.

Sin embargo, poco a poco, cada militante de partido iniciará un proceso de recriminaciones. La ambición de recuperación del movimiento generará un clima de sospechas, del que, según Ronald, no estaría ajena la masonería. El círculo de tres mil asambleístas comienza a debilitarse. La asamblea libre, víctima entonces de su propio funcionamiento y su denegación a toda estructura, está en caída libre. El Procurador de aquella época, decide terminar con el *chientlit* del movimiento estudiantil izquierdista, durante la tarde del 10 de julio de 1968. La policía cercó el campus, “y después de eso, cada uno volvió a su casa”, recuerda el dirigente político, licenciado en Periodismo y Comunicación Social, Willy Decourty en su libro *Bruselas, 13 de mayo de 1968*. Sin embargo, un grupo menor no abandonó los locales de la ULB hasta el 15 de agosto. Ronald hacía parte de ese grupo y recuerda:

“Resistimos el desalojo, pero el desgaste era demasiado. Yo fui de los que no pude dar exámenes, pero no me arrepiento en absoluto. Me convertí en objetor de conciencia, estatus que, en esa época, no era reconocido. Al año siguiente me fui a Suiza para estudiar Sociología y trabajaba como profesor de latín

para pagar mis estudios. A los 18 años, el Estado nos decía que no éramos suficientemente maduros para administrar nuestra vida de pareja, pero sí para hacer la guerra”.

Jean-Jacques Jaspers, ex militante de la Joven Guardia socialista, periodista de la RTBF y profesor en comunicación de la ULB, señala:

“Había un pequeño estornudo en Bruselas cuando se resfriaba París, pero nos enfrentábamos al mismo fenómeno sociológico de llegada a los estudios y la vida activa de la generación del *baby-boom*. Si bien no conocíamos el temor al desempleo, las estructuras antiguas no estaban adaptadas a nuestra cantidad. Era necesario cambiar la sociedad para poder hacerse un espacio en ella. Muy entusiastas, pensábamos que podríamos derrumbarlo todo, cambiarlo todo... sin saber hasta dónde ni cómo. En Bélgica no se trataba de una verdadera acción política, sino de una fiebre intelectual. Era necesario que el viejo mundo pariera uno nuevo. Y en este aspecto, la universidad era el reflejo de la sociedad. Especialmente en la ULB, donde se cristalizaban todas las pretensiones. Allí, trotskistas, maoístas, anarquistas y movimientos de izquierda de todo tipo, abundaban”.

Marc Abramowicz, en una entrevista para La Asamblea Libre, el diario estudiantil de la ULB, recuerda:

“La consecuencia de los acontecimientos del Movimiento 13 de mayo fue la construcción de un nuevo poder en la ULB, con gente que había participado en nuestro movimiento, pero sin ser la más activa. Con gente que en ese entonces eran ayudantes, pero que pronto se convertirían en profesores y futuros dirigentes de la universidad. Entre los antiguos ocupantes, las reacciones eran más bien tibias. En eso, el movimiento se había transformado, ya sea por el abandono de los que habían sido los más activos al principio, o por la contratación pactada de gente que veía en las reformas de la universidad un proyecto importante para la universidad en general y también para su carrera”.

Efectivamente, un cierto número de participantes activos del Movimiento 13 de mayo permanecerá mucho tiempo aferrado al sueño de una revolución proletaria en que la universidad no sería más que una

parte del engranaje. Otros se insertarán en los cuadros institucionales políticos y pasarán a ser periodistas, funcionarios, dirigentes políticos o universitarios. Mientras otros serán la base de un verdadero auge de la vida en comunidad en Bélgica. A raíz del cuestionamiento de los esquemas de reproducción de la sociedad industrial, la rebelión de esta generación acelera la aparición de una nueva cuestión social. La lucha de clases se convierte en la lucha para el sentido del trabajo. No se trata más de sustituir a la dictadura del capital por la dictadura del proletariado, sino de defender la autonomía de los colectivos de todo tipo. La consideración de los derechos de las mujeres, de los inmigrantes, de los barrios amenazados por proyectos inmobiliarios, de jóvenes y comunidades rurales, da lugar a la creación de un gran número de asociaciones y comités que hoy forman buena parte de la dinámica comunitaria belga.

FUENTES:

* *El movimiento de contestación en la ULB*. Centro de Investigación y de Información Sociopolítica, Crisp, Bruselas, 1968.

* *Universidad Libre de Bruselas: Mayo 68, 20 años ya*. Universidad Libre de Bruselas, Catálogo de exposición, 1998.

* Decourty, Willy. *Bruselas, el 13 de mayo*, Ediciones Luc Pire, 2008.

* Lechat, Benoît. *Mayo 68 en Bélgica: la brecha estalla*, Étopía, Centro de Animación y de Investigación en Ecología Política, Bruselas, abril de 2008.

* *Libre Exámen. Crónica de la contestación estudiantil en la ULB*, filme documental realizado por Luc de Heusch (1927-2012), cineasta belga, escritor, antropólogo, profesor emérito de la Universidad Libre de Bruselas ULB, Doctor Honoris Causa de la universidad Marc Bloch de Estrasburgo y miembro de la Academia Real de Ciencias, de Letras y Bellas Artes de Bélgica.

* *Mayo 68 en la ULB: el negro y el rojo*, reportaje de SONUMA, Sociedad de Digitalización y de Comercialización de Archivos Audiovisuales de Bélgica.

La “Revolución de los Pingüinos”, movimiento estudiantil chileno

Entre los meses de mayo y junio de 2006, Chile, que parecía vivir un período político y social estable, es sacudido por una crisis sin precedentes tras dieciséis años del final de la dictadura, convirtiéndose en el escenario de una masiva protesta realizada por estudiantes secundarios. Las manifestaciones, serán conocidas más tarde como “la revolución de los pingüinos” (por la similitud con este bípedo del uniforme obligatorio de los alumnos).

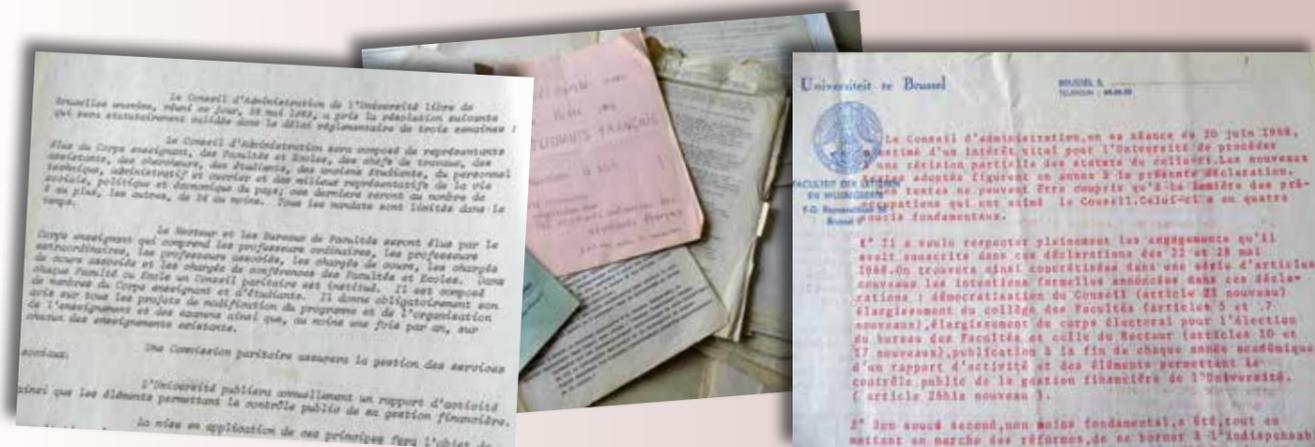
De manera asombrosa, a pesar del clima de apatía política que reinaba en la sociedad chilena y la imposición de las ideas neoliberales en la población, este movimiento contó con un apoyo manifiesto de la mayoría de la sociedad chilena. Un evento que nace tras una acumulación de demandas a las que aspiraban generaciones anteriores. En efecto, muchos de los padres de los mismos estudiantes fueron parte del proceso de municipalización de la educación, en otras palabras, del desmantelamiento de la educación pública en los años 80, durante la dictadura militar (1973-1990).

La Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), fue introducida el 10 de marzo de 1990, un día antes del fin de la dictadura. Esta ley define que la responsabilidad de la educación está en manos privadas. El Estado se contenta con subvencionar a los establecimientos en relación al número de alumnos y su asistencia a clases, fórmula que bajo el pretexto de la libertad de enseñanza institucionalizó la educación de mercado, precisamente la que está en la base de la crisis que estalló con las movilizaciones de los estudiantes por mejor calidad de enseñanza y mayor equidad.

En definitiva, la crisis en Chile resulta de un sistema educativo profundamente desigual y mercantilizado, reflejo puro del libre mercado que predica que el acceso ilimitado a las escuelas privadas implica una situación de competencia que mejorará la calidad de las prestaciones. Resultado: uno de los sistemas educativos más segmentados del mundo, réplica de las profundas desigualdades en la sociedad chilena.

El derecho a la participación, y particularmente la estudiantil, se levanta como elemento esencial del proceso de reforma educativa; otro es la contestación de los estudiantes secundarios a la autoridad y a la tecnocracia por el derecho a una educación gratuita y de calidad. El “modelo educativo” chileno, bautizado y proyectado como tal principalmente por los organismos financieros internacionales, fue puesto en jaque por sus principales involucrados: los estudiantes, quienes se transformaron de beneficiarios en actores, de destinatarios en protagonistas. Como ellos mismos expresaron, parafraseando la lógica del actual modelo chileno: “Si la educación es un mercado, los clientes tienen la palabra”.

Se estimó que más de cien mil estudiantes de aproximadamente cien colegios del país se encontraban movilizados el viernes 26 de mayo⁽¹⁸⁾, antes del paro nacional de estudiantes convocado para el martes 30, al que habrían adherido más de seiscientos mil escolares, la mayor huelga de estudiantes en la historia de Chile, superando a las producidas en 1972 durante el gobierno de Salvador Allende y su proyecto de la Escuela Nacional Unificada y durante la década de 1980



Documentos del archivo personal de Ronald, estudiante de Psicología de la ULB, mayo 1968. © Fotografía Patricia Parga-Vega.

(18) Diario La Tercera, en su edición del día 26 de mayo de 2006.

contra las políticas educacionales de la dictadura militar.

Los "pingüinos" generan un despertar social y concitan el apoyo de otros estamentos del ámbito estudiantil, como los universitarios y profesores, pero también de trabajadores obreros y empleados. El movimiento atrae el interés internacional, y la utilización de las tecnologías de la información a través de las redes sociales, los catapulta a su máxima expresión. Los jóvenes deben ser oídos y sus demandas atendidas.

Los estudiantes que salieron a la calle y que paralizaron las escuelas, fueron, en el sentido estricto del término, revolucionarios. Revolucionaron la disciplina impuesta a las aspiraciones y a los deseos y se atrevieron a transgredir el marco de lo posible. Demandaron: la derogación de la L.O.C.E. y el fin de la municipalización. Por otro lado exigieron el final de la subvención de las escuelas privadas y presencia mayoritaria en la mesa de negociación propuesta por Michelle Bachelet para decidir el futuro del sistema educativo.

Un mensaje presidencial anuncia, por cadena nacional, algunas medidas para mejorar la calidad y el acceso a la educación, que satisfagan las demandas de los estudiantes, éstos rechazan el plan del gobierno y llaman a una nueva manifestación, pero esta vez sin la convocatoria previa. El movimiento va perdiendo fuerza y deponen la movilización en el transcurso de un año, traspasando la negociación al comité asesor instalado por La Moneda y a algunos representantes estudiantiles. El movimiento se quiebra, los representantes son criticados por un sector de los estudiantes y nuevos actores irrumpen.

Durante todo el mandato presidencial de Michelle Bachelet, ex directora de la ONU Mujer y primera mujer presidente en Chile, así como durante el de su sucesor, el representante de la derecha económica Sebastián Piñera (2010-2014), los jóvenes se manifiestan de manera casi permanente, sin lograr poner el tema de la educación en la agenda política de las autoridades. Sin embargo, el sistema educativo chileno quedará al desnudo, mostrando las enormes desigualdades y el endeudamiento de las familias de los estudiantes.

En ese convulsionado período, Eloísa González Domínguez va templando su personalidad con la lectura de *Utopía y feminismo: unión obrera*, de Flora Tristán, así como con *Un libro rojo para Lenin*, del poeta salvadoreño Roque Dalton. En 2012, Eloísa es estudiante de tercero medio del Liceo Manuel de Salas. Con 18 años recién estrenados, se convierte en una carismática vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios (ACES). Cuando le hacemos notar que en 2006 estaba muy pequeña, nos dice: "Yo igual iba a las marchas. Una de las primeras fue el 2006. Quedó la escoba, así que nos quedamos encerrados en la escuela de Derecho de la Universidad de Chile, pero los de cuarto medio que iban con nosotros nos cuidaban".

Efectivamente, Eloísa no podía ingresar a la ACES antes de séptimo básico, pero su conciencia social y sus habilidades de líder ya se comenzaban a perfilar cuando crea los Pingüinos de Básica, en el Liceo Manuel de Salas.

En 2001 la ACES salió a la calle a luchar por el pase escolar; en 2003 por la tarifa del pasaje y por la Prueba de Selección Universitaria (PSU); el 2006 vinieron la revolución pingüina y su gran segundo tiempo tuvo lugar en 2011. Una de las principales características de la ACES es su funcionamiento orgánico de tipo "asambleísta": se llega a acuerdos vía consenso.

"El año 2011 permanecerá inscrito en la historia de Chile, como la de un nuevo despertar de los movimientos sociales después de dos décadas de letargo. Desde el principio del año 2011, los movimientos sociales se sucedieron con una asombrosa rapidez en Chile, y de manera masiva y persistente. Sin embargo, el movimiento más masivo y que tuvo la mayor repercusión social, cultural y política, fue el movimiento por la educación pública cuyos estudiantes son la columna vertebral y el principal componente"(19).

En 2012, la ACES profundiza un trabajo de acercamiento a otros movimientos sociales en el que su vocera Eloísa González interpelará la solidaridad de clases y el trabajo colectivo. Será también un año de denuncia de la represión ejercida por la policía contra los estudiantes... "hay algunas comunas donde se ha llegado a decir que hay más estudiantes en las comisarías que en los colegios". La represión constituye la respuesta del Gobierno. "Estamos como David contra Goliath, por eso hacemos un llamado a que puedan sumarse nuevos sectores sociales, pues los temas que estamos planteando les competen a todos", afirmará Eloísa(20).

Diez años después, podemos ver que las demandas de los estudiantes de 2006, siguen pendientes. Una reforma maquillaje, un desgaste social y una epopeya sociocultural sin precedentes. Hoy, ¿podemos decir que no quedó en nada? AguaTinta conversa en exclusiva con Eloísa González Domínguez, quien actualmente es alumna de la carrera de Cine y Televisión, en el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, y sigue más que nunca vinculada a las demandas de la educación. Con ella daremos una mirada en perspectiva a lo que ha sucedido y sucede con el movimiento estudiantil chileno.

¿Cuál es el detonante del estallido social del 2006 y de sus réplicas posteriores?

E.G.: Gran parte de las movilizaciones, hasta el 2011 e incluso hasta el día de hoy, nace de la anécdota en un colegio, creo que en Tomé, que se inundó a causa de las lluvias porque el agua se filtraba por el techo. Esa expresión gráfica de la precariedad de la educación, generó una movilización interna que poco más tarde, al identificar las mismas problemáticas o similares en otros establecimientos, da inicio a las movilizaciones estudiantiles, a partir del 2006.

¿Por qué se debilita el movimiento y cómo surge el quiebre?

E.G.: Respecto del movimiento hay que reconocer que fueron muchos meses de movilizaciones, lo que



Eloísa González Domínguez en 2015. Foto: archivo personal.

significó un debilitamiento y un desgaste natural. Y en relación con el quiebre, éste se produce por las distintas dirigencias y los distintos intereses también. Estaban aquellos sectores más ligados a la Concertación y a la derecha, que conciben el movimiento estudiantil como una lucha gremial y por tanto grupos de intereses que le disputan al Estado algunos aspectos, confrontados a un dirigente más crítico que abogaba por cambios transversales y estructurales en materia educativa. De ahí surge el quiebre, tras el intento de bajar las movilizaciones por parte de un grupo de estos dirigentes que quieren llegar a acuerdos con el gobierno. Por ello surgen las desconfianzas hacia la dirigencia, por esta lógica política.

¿Qué rol juegan los partidos políticos en el movimiento?

E.G.: En el año 2001 se produce una acción estudiantil llamada el Mochilazo(21), con la ausencia total de los partidos políticos cuya lógica responde más bien a los intereses de los gobiernos de turno. Por tanto el rol de los partidos políticos yo lo veo limitado a introducir un rol más político en la discusión; también fue el responsable de la desmovilización, por llegar a acuerdos con el gobierno a través de las autoridades de ese momento.

¿Cómo se vincula el movimiento estudiantil con otros estamentos de la sociedad?

E.G.: Creo que esto va de la mano con el distanciamiento de los partidos políticos tradicionales y sus lógicas de conducción. Porque, si bien ellos representan un discurso, una postura determinada, responden a grupos de intereses, en tanto que quienes hacían parte del movimiento y que apuntaban a una reforma estructural,

se dieron cuenta de que cambiar la educación también significaba otros cambios, como la renacionalización de los recursos naturales, o incluso una lógica clave que dice que las comunidades educativas deben decidir sobre su educación y no los empresarios ni el mercado. Tampoco el Estado, ya que éste debe ser el garante. Tras esa reflexión es que surgen los primeros vínculos con otros sectores de la sociedad, comprendiendo que para cambiar la educación debía existir una movilización masiva en la que ellos se vinculaban. Incluso, el movilizarnos durante esas huelgas, por ejemplo cuando fue la toma de la Empresa Conecta, un *call center*, para apoyar a los trabajadores que finalmente ganaron esa lucha. Cuando se realizaron las convocatorias por el TranSantiago, o cuando los piqueteros del Metro se declararon en huelga... un sinfín de acciones que encarnan la solidaridad de clases propiamente.

¿Qué han ganado el movimiento estudiantil y la educación chilena?

E.G.: Hay algunos sectores que hablan de avances. Yo creo que más que avances, en términos de transformaciones, mediante los proyectos de Ley -que no han surgido de una voluntad por parte del gobierno o del Estado o de la élite política por transformar la educación-, sí han existido victorias que son fundamentales y que van en miras de generar, justamente, esta articulación mayor que se relaciona con la estructuración general de una sociedad completa. Y esas bases tienen que ver con las disputas de hegemonía de los discursos oficiales. Ya no se concibe la educación como un bien de consumo, o parte del mercado, como un bien que se pueda intercambiar. Hoy la educación se concibe como un derecho universal, y en ese sentido hay una lógica

(19) Grez Toso, Sergio. *Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile*, en The Clinic, N°409, Santiago, 1 de septiembre de 2011.

(20) Reunión de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) en Talcahuano, 8 septiembre de 2012.



Eoloisa González en manifestación pública, en 2012, junto al entonces dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y hoy diputado independiente por la Región de Magallanes, Gabriel Boric.

que se ha instalado y que es súper importante –porque abarca otras temáticas- y que es el empoderamiento de las comunidades educativas en su propio espacio y sobre otros derechos fundamentales.

Lo otro que es importante destacar es la conciencia, desde los estudiantes, de que existen sectores irreconciliables. Que el empresariado y las élites políticas están mancomunados, que son un solo sector, que representan intereses determinados y que están contrapuestos a los nuestros. Y eso es importante porque se ha asentado esta noción de que sólo el pueblo ayuda al pueblo, y por tanto sólo depende de nosotros generar estas transformaciones. Y ése es un avance en términos ideológicos, contrario al modelo neoliberal y al sistema capitalista, basado en la lógica de la solidaridad y de las redes que se puedan ir constituyendo.

¿Cuáles son las lecciones de lo vivido en 2006?

E.G.: Creo que la decepción generalizada ante la conducción de la dirigencia, instala otras formas de articulación y dinámicas de trabajo, sobre todo a nivel estudiantil secundario, con el nacimiento de los colectivos en los liceos y asambleas coordinadoras; por tanto con dirigencias y vocerías que son revocables en todo momento, es decir, con una orgánica más democrática y que es muy contraria a las concepciones jerárquicas que tiene el poder. El movimiento universitario continúa siendo un poco más jerárquico, más institucional o vinculado a lógicas institucionales.

Los movimientos sociales en general y los estudiantiles en particular, no intentan llegar al poder, sólo se movilizan para que quienes detentan el poder accedan a sus demandas. ¿Esta postura histórica, no los fragiliza más ante sus opositores?

E.G.: Claro, si nos vamos a las definiciones más clásicas

el movimiento social se articula en torno a demandas. No hay una conciencia de clase, por lo tanto no podemos hablar de un movimiento popular y menos de un movimiento revolucionario. Pero sí podríamos decir, por ejemplo, que el movimiento social es heterogéneo, constituido por distintos sectores con diversos avances de conciencia y que ha logrado instalar su discurso de desconfianza y descontento y deslegitimar a las instituciones. Y creo que ello pudo verse de alguna forma expresada en el nivel de abstención (en las pasadas elecciones), que si bien no responde por completo al fenómeno del movimiento social, que es algo incipiente, sí responde a un descontento generalizado. Y ese descontento es con el cual se ha reflexionado desde el movimiento estudiantil como una voz política para refrendar la idea de que el movimiento social debe avalar cambios transversales y estructurales y no depender para ello de un gobierno o del Estado.

Ahora, con base en ese análisis debemos decir que el movimiento social está en disputa. Nosotros analizábamos en Chiloé –y ahí se nota la agenda y los distintos intereses- que cuando se estaban desarrollando las diversas movilizaciones, un sector del CONFECH⁽²²⁾, vinculado a la izquierda revolucionaria, viajó al sur. Se fue a Chiloé para solidarizar y acompañar a los pobladores, trabajadores, pescadores, y estuvo tratando de comprender la disputa que se vivía ahí mismo. Porque en esa movilización habían distintos sectores políticos, incluso la Democracia Cristiana, sectores de la derecha o microempresarios. Y comprendimos que en un terreno en disputa lo que está contraponiéndose son propuestas distintas, propuestas que en nuestro caso están vinculadas con la premisa de no depender del Estado ni del empresariado, sino del construir soluciones propias a las problemáticas que hemos planteado. Finalmente dejar la lógica “peticionista al Estado”.

Desde el año 2006 se discute en el Parlamento chileno cómo fortalecer la educación pública. Primero, a través de la ley de subvención preferencial, luego de la ley general de educación y posteriormente con la ley de calidad y equidad (en el gobierno de Piñera). El resultado ha sido una reorganización del sistema educativo, en base al acuerdo de mantener la provisión mixta, sin perjudicar la participación de los privados. Es decir, todo cambia para que nada cambie. Pero lo que sí ha cambiado, gracias a los miles de “pingüinas” y “pingüinos” que en 2006 estremecieron a la sociedad chilena, es la conciencia de los estudiantes de la necesidad de tener en Chile una educación pública de calidad y del rol que ellos juegan en esa tarea de transformación.

Así las cosas, sin lugar a dudas seguiremos viéndolos movilizarse y buscando alianzas sociales para una reforma estructural y transversal.

La niña de los escombros

Por Claudia Carmona Sepúlveda

Si tus fotos no son lo suficientemente buenas, es que no te has acercado lo suficiente.

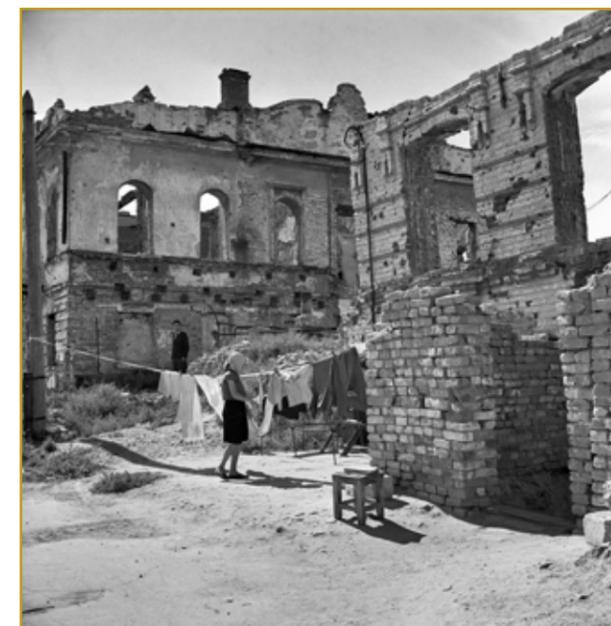
(Robert Capa)

Hacia 1930, en las calles de su Budapest natal, Endre Ernő Friedmann absorbía los rudimentos de un arte cuyos principios se remontan al siglo V AC: escribir con la luz. Encandilado con la magia de la fotografía, fue incorporando elementos de composición y escuchando consejos que moldearon su concepción de la vida en general y de la suya en particular, ésa que acabó por convertirlo en el corresponsal gráfico Robert Capa, el que un día retrataba la muerte de un soldado en el frente y, al siguiente, atrapaba la ternura de un beso de despedida o la mirada sin expresión de una niña catalana que descansa sobre fardos durante la evacuación de Barcelona, en plena Guerra Civil Española. Allí, como en Italia, París, Omaha e Indochina, a costa de su propia

vida, se acercó lo suficiente. Al otro lado del Atlántico, John Ernst Steinbeck Jr. vivía la Gran Depresión y tomaba notas sobre la desesperanza, para escribir, años más tarde, relatos de esperanza que llegaron a granjearle el Premio Nobel.

En tiempos de guerra se muere o se vive de la muerte. Esta última fue la opción que tomaron el húngaro y el escritor como corresponsales del New York Herald Tribune, que en 1947, apenas tres años después de la más larga batalla de la Segunda Guerra Mundial, por el control sobre Stalingrado, los envió a recorrer la larga y angosta ciudad soviética, o lo que quedó de ella tras seis meses bajo el fuego de cohetes y obuses. La experiencia, plasmada en el relato de viaje *Diario de Rusia*, escrito por Steinbeck y con fotografías de Capa, refuerza algunas visiones sobre la destreza de ambos para erigir lo humano por sobre la desolación, para retratar la belleza de lo anónimo, representada en este caso y, con particular propiedad, en la niña que desde la ventana del hotel en que se alojaban veían salir cada mañana a procurarse alimento: “Tenía largas piernas e iba descalza, y sus brazos eran delgados y nervudos, y su pelo estaba enmarañado y sucio. Estaba cubierta de años de suciedad, de modo que parecía muy oscura. Y cuando levantó la cara, vi uno de los rostros más bellos que he visto en mi vida. Sus ojos eran astutos, como los de un zorro, pero no eran humanos (...). Su rostro era de una belleza cincelada y se movía sobre sus largas piernas con la gracia de un animal salvaje”. El novelista no interpretaba ni testimoniaba, sino revivía episodios de hambre.

Uno con la luz, otro con palabras, ambos escribieron imágenes de vida en tiempos de muerte, rescatando de entre los escombros la reciedumbre del alma humana que se erige y reconstruye, simbolizada en el rostro de una niña, el que Steinbeck refiere como “un rostro con el que soñar durante mucho tiempo”.



Stalingrado, 1947. Robert Capa
Magnum Photos

(22) Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) es una organización estudiantil chilena que congrega a las federaciones de estudiantes de las universidades chilenas. La CONFECH fue creada durante el 1er. Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, realizado en 1984, en Valparaíso.

Nelson Mandela

El largo camino hacia la libertad

Por Vivian Orellana Muñoz

Muchos libros se han escrito en torno a la interesante y larga vida de Nelson Mandela, incluyendo diversas biografías autorizadas sobre este ícono de la lucha contra la segregación racial en Sudáfrica. Sin embargo, sus memorias "El largo camino hacia la libertad", escritas por lo demás con gran riqueza de estilo, son y serán sin duda el mejor acercamiento a la figura de quien dedicara cuatro décadas de su existencia a la lucha contra el apartheid. AguaTinta sigue las pistas del texto surgido del propio cuño del Premio Nobel de la Paz 1993, pero, antes, una mirada al contexto histórico que posibilitó la gestación del régimen segregacionista.

Primeras colonias europeas en Sudáfrica

La actual Sudáfrica surge de muchas guerras y batallas, sin contar las disputas entre los propios bantúes. Este lado de África contaba a la llegada del hombre blanco con numerosas etnias, entre las cuales estaban los zulúes, los xhosa y los khoi khoi, estos últimos ocupaban una parte de la región del Transvaal. Vivían en territorios del África austral que actualmente ocupan Lesotho, Swazilandia, Zimbawe, Angola, Botswana, Namibia, Mozambique, Malawi y los estados insulares de Comoras, Madagascar y Mauricio. Los primeros blancos en llegar fueron los marinos portugueses comandados por Vasco da Gama, quien descubrió que, siguiendo por el cabo meridional de África, se puede llegar hasta la India; es la llamada ruta de las Indias. Los portugueses continuaron su camino sin intentar colonizar estas tierras, hoy Ciudad del Cabo. Tras ellos vinieron los marinos mercantes holandeses, uno de cuyos navíos, el Haarlem, naufragó, lo que les obligó a quedarse en el lugar y sobrevivir con lo que pudieron encontrar para alimentarse en aquel territorio desconocido. Luego de unos meses fueron reabastecidos por un barco europeo. Algunos regresaron al Viejo Continente y otros optaron por quedarse. El holandés Jan Van Riebeeck funda en 1652 la Colonia del Cabo, una sede de la Compañía Holandesa de Indias Orientales (VOC, por sus iniciales en neerlandés), como puerto escala para abastecerse y proseguir rumbo hacia las Indias. La compañía tenía poder de decisión sobre la vida de sus trabajadores, así que estratégicamente deja en libertad de acción a sus obreros para que puedan hacerse de sus propias tierras. Ello significa el establecimiento de los primeros granjeros en el Transvaal. Se aducen también como causas del éxodo desde el Cabo hacia el interior, el continuo hostigamiento por parte de los británicos, que ya se habían instalado en la misma zona, y la necesidad de encontrar mejores tierras de cultivo. Con estos asentamientos europeos se da inicio a la intrincada y compleja historia de sucesivas colonizaciones en la actual

Sudáfrica. Los bóeres -voz neerlandesa que significa 'colono' y que se aplicó a los primeros colonizadores que se fueron estableciendo en el cabo de Buena Esperanza- eran granjeros holandeses y no mostraban una habilidad diferente a la del cultivo de la tierra. Más tarde se les unieron los hugonotes, franceses calvinistas que escapaban de su país a causa del edicto de Nantes. Mejor instruidos que sus antecesores, desarrollaron la producción vitícola y ganadera. Los ingleses, por su parte, eran esencialmente militares al servicio de la Corona.

La batalla de Blood River, fundadora del mito de un pueblo

Casi dos siglos después, en 1838, el rey zulú Dingana invita a los colonos holandeses que desean negociar una posible convivencia con el pueblo zulú en territorio compartido. Les pide que asistan desarmados, como es costumbre en esas recepciones, y los recibe en medio de danzas y música. Sin embargo, los bóeres serán masacrados y sus cuerpos diseminados por el camino para disuadir a grupos de colonos que les esperaban en la retaguardia. Uno de los mártires será Piet Rief, nombrado más tarde héroe de la nación. Los bóeres prometen venganza y logran materializarla durante una batalla en la que dieron muerte a 3.000 zulúes y que tiñó de sangre el río escenario del enfrentamiento, de donde surgió su nombre *Blood River*. La victoria pareció a los colonos holandeses -calvinistas protestantes- un milagro; la interpretaron como una señal divina y se autoproclamaron el pueblo elegido para colonizar esas tierras. Instauraron como día festivo el 16 de diciembre, fecha de la victoria de *Blood River*, que más tarde será llamado "El día de Dingana", en alusión al derrotado rey zulú. De este modo parten en búsqueda de la "tierra prometida", mito federador y nacionalista que hace analogía con la Biblia y el éxodo de los hebreos hacia Egipto. Esta travesía es conocida como el Gran Trek o la gran migración de los que pasarán a llamarse

posteriormente *afrikáners*, que migran con sus familias en grandes carretas hacia el interior, hacia el Transvaal. Los *afrikáners*, locución holandesa para denominar a los colonos de diverso origen, pero nacidos en territorio africano, fueron dando forma a un idioma criollo, con base en el neerlandés, pero algo simplificado, el *afrikáans*. El desarrollo de esta lengua y la convicción mítico-religiosa de ser el pueblo elegido, constituyen los pilares del sostenido proceso de colonización y son la premisa fundacional de su idea de superioridad étnica.

Las dos guerras

Las llamadas Guerras Anglo-bóeres marcaron el destino de la actual Sudáfrica. La primera de ellas, conocida también como la Guerra del Transvaal, tuvo su origen tras la anexión para la corona británica de dicho territorio, entonces uno de los dos estados soberanos fundados por los bóeres. El *afrikáner* Paul Kruger decide resistir la ocupación de facto y organiza guerrillas. Fue un largo enfrentamiento iniciado el 16 de diciembre de 1880, día en que, tras declararse independientes del Reino Unido, atacaron el fuerte británico de Potchefstroom. Sobrevino entonces una seguidilla de asedios y ataques. La anécdota cuenta que, al llevar los militares ingleses una chaqueta roja como uniforme, se convirtieron en blanco fácil para los francotiradores bóeres. La derrota final de los ingleses tuvo lugar en la batalla de Majuba Hill, con posterioridad a la cual el gobierno británico firmó un tratado de paz, el 23 de marzo de 1881, en el

que reconocía a los *afrikáners* dominio sobre la República del Transvaal y el Estado Libre de Orange, aunque bajo su tutela.

La segunda guerra tiene sus antecedentes en el hallazgo del yacimiento aurífero de las montañas Witwatersrand, cerca de la naciente ciudad de Johannesburgo (*Igoli* en zulú, que significa 'lugar de oro'). Los ingleses llegaron en forma masiva a trabajar allí, y lo propio hicieron diversas comunidades de orígenes zulú, xhosa y swazi. Los nativos africanos poseían más preparación y resistencia para labores mineras, por lo que eran contratados por los empresarios ingleses sin ningún problema, en desmedro de una oportunidad de empleo para los *afrikáners*, quienes se quedaban mayoritariamente en sus granjas. Los ingleses, en su calidad de vencidos en la Guerra del Transvaal, no tenían derecho a voto y pagaban altos impuestos por la extracción del metal. Tras fallidas negociaciones entre el Alto Comisionado Británico, sir Alfred Milner, y Paul Kruger, a la sazón presidente de la República de Transvaal, este último lanza un ultimátum a los británicos, dando 48 horas de plazo para que las tropas fronterizas que había enviado Gran Bretaña abandonaran el Transvaal. El 11 de octubre de 1899 se declara la segunda guerra anglo-bóer, o Guerra de Sudáfrica, que dura tres años. El primer período estuvo marcado por los duros golpes asestados a las tropas británicas en sucesivas y humillantes derrotas; pero tras la llegada de un enorme contingente de refuerzo enviado por la Corona, los *afrikáners*

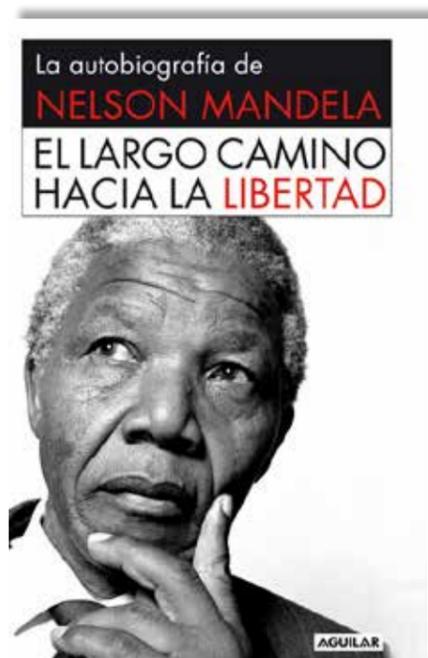


comenzaron a experimentar sucesivos fracasos. El nuevo comandante del ejército británico, Lord Kitchener, supo hacer frente a la táctica de guerrillas *afrikáner* y ordenó la quema de tierras para desabastecer a sus enemigos, los cuales, sin poder cosechar sus alimentos ni alimentar su ganado, fueron mermados fácilmente. Los bóeres derrotados eran hechos prisioneros y llevados a campos de detención, donde fueron presa del hambre, el frío y las enfermedades. La destrucción generalizada y las crecientes bajas entre la población civil, hicieron rendirse a los últimos guerrilleros que aún resistían, en mayo de 1902. La guerra termina con la firma del tratado de Vereeniging, que establece los derechos y deberes de la comunidad bóer e intenta paliar el daño provocado, principalmente en los campos de concentración, que causó horror entre los propios británicos: Se les deja libres con algunas garantías, como el establecimiento de comisiones con participación de ciudadanos bóeres. Se les reconoce el derecho a la propiedad y se les indemniza con 3.000.000 de libras esterlinas; también se les concede derecho a préstamos en condiciones ventajosas y autorización para la práctica de su idioma en las escuelas; a cambio se les exige la deposición de las armas y su total sumisión a la autoridad británica. La principal consecuencia del enfrentamiento es la desaparición de los estados autónomos de Transvaal y Orange, que fueron integrados al imperio británico.

De víctima a victimario

El *afrikáner*, aunque de origen étnico nederlando-germánico y de religión calvinista, es un pueblo nacido en territorio africano. Siente pertenecer legítima y espiritualmente a una incipiente Sudáfrica, lo que es reforzado por el mito fundador antes citado. Ello y la humillante derrota infligida por los británicos marcan y forjan el inconsciente colectivo de sus hombres. Estas convicciones, traumas y resentimientos los harán optar por prácticas segregacionistas que los distanciarán más y más de los ingleses, mucho más liberales y definitivamente empeñados en evangelizar a los africanos, al punto de crear escuelas especiales para negros, donde fomentar la religión metodista y la debida obediencia a la Corona y al imperio. No es gratuita por parte de los británicos la abolición de la esclavitud. Conseguir que la población negra comparta con ellos la lengua, la religión y -a través de una temerosa sumisión- una suerte de identificación con Gran Bretaña, significará la consecución de mano de obra barata, aunque ello tenga como coste la necesidad de reconocerles ciertas libertades, como el acceso a una educación occidental y un nivel de convivencia que, en todo caso, no signifique el quebrantamiento del orden jerárquico imperante, fundamental para el desarrollo del país.

A mediano plazo, esto será más de lo que los *afrikáners* puedan tolerar. Que los nativos vayan ganando espacios y obteniendo algunas ventajas en lo laboral, son factores que atizan aun más el resentimiento contra los ingleses, a quienes reprochan la incapacidad de honrar su origen. Reviven, así, el pasado, pero en forma traumática, reafirmando en su espíritu el menosprecio y el ansia de supremacía sobre el africano negro, hasta llegar a redactar las injustas leyes que dieron forma a la política constitucional del *apartheid*.



Un destino extraordinario: de Rolihlahla a Nelson Mandela

El camino que recorrió este hombre, símbolo de la libertad y de la lucha contra el racismo institucionalizado fue el de un destino extraordinario. Sin embargo, nada o casi nada presagiaba que el niño nacido como Rolihlahla un día sería el primer presidente negro electo democráticamente en Sudáfrica; menos aun si atendemos a la coyuntura política en que se encontraba entonces su país. Rolihlahla en lengua xhosa significa 'arrancar una rama del árbol', lo que ha sido interpretado como "revoltoso" (adjetivo que Mandela considera acertado). Éste era el nombre de Nelson Mandela al nacer, pero cuando fue escolarizado, de acuerdo a la tradición de adoptar un nombre inglés, su maestra le adjudicó el apelativo de Nelson.

Mandela llega al mundo el 18 de julio de 1918 en la aldea de Mvezo, distrito de Umtata, capital del Transkei, a unos mil doscientos kilómetros de Ciudad del Cabo y a novecientos de Johannesburgo. Según él mismo escribe: "El año de mi nacimiento fue el fin de la Gran Guerra, el de una epidemia de gripe que mató a millones de personas en todo el mundo y el de la presencia de una delegación del Congreso Nacional Africano en la Conferencia de Paz de Versalles, para exponer las quejas del pueblo sudafricano".

Su padre, Gadla Henry Mphakanyiswa, pertenecía a la etnia xhosa, de origen noble, y su rol era el de consejero del rey de los thembu, hecho hasta el que podemos trazar la herencia de liderazgo que desarrollaría después el joven Madiba. "A menudo se dirigían a mi llamándome Madiba, el nombre de mi clan, como muestra de respeto (...) Yo soy miembro del clan Madiba que lleva el nombre de un jefe thembu que gobernó en el Transkei en el s. XVIII". Una de las tres esposas del padre de Mandela, Nosekeni Fanny, dio a luz a Rolihlahla. "Mi padre, que era un noble adinerado según los baremos de la época, perdió tanto su fortuna como su título", situación en la que derivó tras haber desobedecido una orden de la autoridad blanca para que, en su calidad de jefe

del clan, se presentara a declarar ante el robo de un animal ocurrido en su aldea. Su negativa le significó ser despojado de todo cuanto poseía. Esta actitud -dirá Mandela- demuestra un rasgo importante de su padre: el sentido de la justicia, atributo que reconoce haber heredado de él. Luego de este incidente, la madre decide mudarse a un pueblo más grande, Qunu, donde tenía parientes. Pese a la escasez económica en la que vivían, Mandela señala haber pasado allí los mejores momentos de su infancia. Vivió con la libertad de la que gozaban todos los niños del pueblo, mientras sus madres estaban ocupadas en la plantación de maíz y los padres en la mina o en lejanas granjas ajenas, pues cosechaban tierras que no les pertenecían, que alquilaban al Estado. "Todo lo que comíamos, lo habíamos cultivado y elaborado nosotros mismos. Mi madre plantaba y recolectaba maíz".

El padre de Mandela no profesaba más religión que la de sus ancestros xhosa; su madre se hizo cristiana por influencia de los hermanos Mbekela de la tribu de los amaMfengu que vivían en el pueblo y se habían convertido al cristianismo de la iglesia metodista. Uno de ellos, George Mbekela, sugiere un día a Fanny que mande al niño a la escuela para aprovechar su gran inteligencia. Ella queda perpleja porque en la zona la escolarización no era habitual, pero al contárselo al padre de Nelson, éste acepta.

Un día Gadla se presenta en el pueblo para visitar a sus esposas, ingresa a la morada de Nesekei Fanny, tosiendo mucho, se acuesta y pide a otra de sus esposas que le traiga su tabaco, tras un intercambio de miradas, las mujeres deciden no dárselo, pero él insiste y se fuma su pipa entre accesos de tos. Muere ahí mismo, ante la mirada de sus hijos y de sus esposas. La partida del padre sume a Rolihlahla en la tristeza y da un vuelco crucial a su vida: Fanny decide llevar a su hijo a vivir a la casa de un importante jefe de la tribu thembu en Mqhehekezweni. Al llegar al lugar, después de una larga caminata, el niño que entonces contaba nueve años queda deslumbrado por la belleza y calidad de la vivienda, sin poder evitar compararla con la pobre choza de Qunu. Ve aparecer un automóvil y descender de él a un hombre bien vestido: el señor Jongintaba, futuro mentor de Rolihlahla. "Supe posteriormente que, tras la muerte de mi padre, Jongintaba se había ofrecido a ser mi protector. Se había comprometido a tratarme como a sus hijos y a que disfrutara de las mismas ventajas y oportunidades que ellos. Mi madre no tuvo opción, no podía rechazar semejante oferta del regente. Le satisfizo pensar que, aunque me echaría de menos, mi crianza sería más ventajosa para mí en manos del regente que en las suyas. El jefe no había olvidado que gracias a la intervención de mi padre se había convertido en jefe supremo en funciones". El joven Rolihlahla fue criado en igualdad de condiciones con los hijos del regente y accedió a privilegios como la educación superior, entonces tutelada principalmente por la iglesia metodista, a través de su proyecto evangelizador llamado Misiones.

La juventud

Ingresa a la Universidad de Fort Hare, el único centro académico para negros de la época. Era un centro misionero metodista, religión que adoptó Mandela al vivir

con la familia de Jongintaba. "El regente estaba empeñado en que asistiera a Fort Hare, y me sentí orgulloso de que me aceptaran. Antes de ir a la universidad el regente me compró mi primer traje. Con su chaqueta cruzada de color gris, el traje me hacía sentir adulto y sofisticado; tenía veintiún años y ni se me pasaba por la mente que en Fort Hare pudiera haber alguien más elegante que yo (...). Fort Hare fue a la vez hogar e incubadora de los mejores cerebros jamás surgidos en el continente". Al llevarse a efecto las elecciones estudiantiles en la universidad, Mandela es propuesto como candidato, pero en una asamblea se decidió boicotear el proceso si antes no se otorgaba mayor representatividad a las demandas de los universitarios; el joven Mandela aceptó la moción y al enterarse de ello el rector lo conminó a retractarse o a abandonar el establecimiento. Luego de pensarlo detenidamente, Madiba decide partir y mantenerse fiel al movimiento estudiantil que había propuesto el boicot. Se perfilaba ya el hombre leal y de principios que conoció la historia. Regresa a casa del regente, quien se enfurece al saber que Mandela ha dejado la universidad por una razón "intrascendente".

Llegado el tiempo para ello, el señor Jongintaba decide buscar esposa para Madiba y para su hijo Justice. Está determinado, pues, según señala, le quedan pocos días en este mundo. Ambos jóvenes prefieren huir y no unir sus vidas a quienes no aman. Llegan a Johannesburgo y buscan empleo en Crown Mines, la más grande y solvente empresa minera. Luego de varios fallidos intentos por trabajar allí, Mandela consigue, a través de un primo, una entrevista con uno de los escasos hombres negros empresarios, Walter Sisulu, dueño de una inmobiliaria y nacido en el Transkei, como él. Este encuentro resulta vital en la historia de emancipación del joven provinciano que era Mandela. Sisulu era un hombre inteligente y miembro del CNA (Congreso Nacional Africano, creado el 8 de enero de 1912 para luchar contra la segregación racial), importante dato que Madiba desconocía entonces. El empresario le consigue trabajo en un bufete de abogados blancos de gran prestigio, pero le advierte que debe obtener el diploma de abogado para mantener el puesto. Así, el joven veinteañero se entrega a los estudios por las tardes, mientras de día es pasante de la firma. La gran ciudad y su diaria labor acaban por hacerle tomar real conciencia de las injusticias flagrantes que sufre su pueblo: En la industria y la minería los africanos negros son mano de obra barata, objeto de permanente menosprecio. En su caso particular, le sorprendía el trato afable que recibía de su jefe blanco. Walter Sisulu le había advertido que se trataba de un hombre tolerante, pero que no se inmiscuía en política. Sin embargo, no todos en el bufete obraban de igual modo: "Las secretarías no eran siempre tan consideradas. Algún tiempo más tarde cuando ya tenía más experiencia en el trabajo, estaba dictando cierta información a una secretaria cuando un cliente blanco que ella conocía entró en el despacho. Se sintió avergonzada y, para no demostrar que estaba al servicio de un africano, sacó una moneda de seis peniques del bolsillo y me dijo con voz tensa: 'Nelson por favor, vete a buscarme champú a la droguería'. Salí de la habitación y le traje su champú". Si bien a lo largo de su estancia en la Universidad de Fort Hare, Mandela fue testigo y

víctima de injusticias, como viajar en un tren separado de los blancos, no había logrado dimensionar ni había vivido a diario los atropellos a los que se sometía a las etnias negras. Ahora, el escenario que había conocido en Qunu, en Mqhekezweni y en la universidad de Fort Hare, comenzaba a cambiar: "Ya no me atraía una carrera como funcionario, ni ser intérprete de Asuntos Nativos. Ya no consideraba que mi futuro estuviese vinculado a Thembulandia y al Transkei. Incluso me comentaron que mi xhosa no era puro y que mostraba la influencia del zulú, lengua que dominaba allí en el Reef. Mi vida en Johannesburgo, mi contacto con hombres como Gaur Radebe, mis experiencias en el despacho de abogados, habían alterado radicalmente mis convicciones. Mirando atrás veía a aquel joven ingenuo y provinciano que había salido de Mqhekezweni sabiendo tan poco del mundo. Entonces creía que veía las cosas tal como eran. Por supuesto aquello también era una ilusión".

Gaur Radebe y Walter Sisulu -ambos miembros del CNA- fueron decisivos compañeros en la ruta de Mandela hacia la toma de conciencia política. En 1943 ingresa a la Universidad de Witwatersrand para obtener una licenciatura en Derecho, formación necesaria para convertirse en abogado. Allí era el único estudiante negro; la mayoría de las universidades inglesas eran liberales y tolerantes, por lo que admitían también a nativos africanos, pero la segregación socioeconómica tenía el efecto opuesto y en la práctica la academia era territorio de etnias europeas. Mandela se sentía fuera de lugar, aunque hubo blancos que resultaron ser sus amigos de por vida; eran, a la sazón, miembros del Partido Comunista y, como tales, defensores de los derechos de los negros. Pero eran una minoría. No obstante, fue allí donde conoció a jóvenes intelectuales de izquierda que lucharon junto a él contra el *apartheid*.

Nelson Mandela, un luchador incansable por la libertad

En 1944 Mandela funda junto a Olivier Tambo y Walter Sisulu la liga juvenil del CNA. "La creación de hecho de la Liga de la Juventud -relata- tuvo lugar el domingo de Ramos de 1944 en el centro social para bantúes de la calle Eloff (...). Era un equipo selecto, un grupo de élite, en el que muchos éramos graduados de Fort Hare. Estábamos muy lejos de ser un movimiento de masas. Lembede nos dio una conferencia sobre la historia de las naciones haciendo un recorrido desde la antigua Grecia, pasando por la era medieval, hasta la era de la colonización. Hizo hincapié en los logros históricos de África y los africanos y señaló lo estúpido que era que los blancos se consideraran un pueblo elegido y una raza intrínsecamente superior". El CNA había nacido como organización en 1912; su primer presidente fue John Dube. Más tarde Mandela pasaría también a ser su máximo líder.

"Los marxistas prestaban gran atención a los movimientos de liberación nacional. La Unión Soviética en particular apoyaba la liberación de muchos pueblos colonizados. Ésta fue otra de las razones por las que enmendé mi punto de vista sobre el comunismo y acepté la postura del CNA de dar la bienvenida a los marxistas en su seno". Mandela, debido a su formación cristiana en la iglesia metodista, en un principio creía que no podía

conciliar con esta ideología. Sin embargo, a medida que avanzaba en su camino intelectual y en su compromiso con la causa de su pueblo oprimido, se le hacía evidente que no había grandes diferencias entre los postulados del CNA y el marxismo. De hecho, la contribución de los comunistas al CNA será de gran importancia en términos de disciplina y estrategia.

Se oficializa la segregación racial

El 4 de junio de 1948, el Partido Nacional, dominado por los *afrikáners*, gana las elecciones y se instaura el régimen político del *Apartheid*.

En palabras de Nelson Mandela: "Cuando un niño negro crece, sólo puede aspirar a trabajos reservados a los negros, alquilar una casa en un suburbio para negros, viajar en trenes para negros y ser detenido en cualquier momento del día o de la noche para que enseñe su documentación. Si no puede mostrar su pase será arrestado y encarcelado. Su vida viene determinada por las leyes y restricciones racistas que anulan su desarrollo, ahogan su potencial y destrozan su vida. Ésa era la realidad y uno podía enfrentarse a ella de mil formas distintas".

Comenzó entonces la actividad política más fuerte del CNA como reacción a la violenta discriminación que se vio aumentada con represión policial. Entre tanto Mandela se había casado con la prima de Sisulu, Evelyn Mase; con ella tuvo tres hijos que fallecieron tempranamente. Las actividades y reuniones políticas se intensificaron, por lo cual la pareja se desestabilizó, además Evelyn no estaba en absoluto interesada en la política. Más tarde se divorciaron.

Mandela llama a la desobediencia civil; es la llamada Campaña del desafío. El CNA adopta la movilización permanente y no violenta al estilo de Gandhi. Desafían el toque de queda. En ese mismo período de agitación, Mandela se titula de abogado e instala el primer bufete de abogados negros, junto a su amigo y camarada Olivier Tambo.

En 1956 Mandela es arrestado junto a numerosos altos miembros del CNA acusados de alta traición por querer derribar al gobierno y reemplazarlo por uno comunista. "La legislación sudafricana relativa a la alta traición no está basada en la ley inglesa, sino en antecedentes del derecho romano holandés. Definía la alta traición como la intención hostil de alterar, deteriorar y poner en peligro la independencia o seguridad del Estado. El castigo era la muerte".

Winnifred Madikizela, asistente social, más conocida como Winnie, hace irrupción en la vida de Madiba. Él pasa en vehículo por una parada de autobús y ve a una chica de cuya belleza queda prendado, luego la encontrará nuevamente por casualidad en su oficina de abogados. Se casan el 14 de junio de 1958 y tienen dos hijas. Winnie se convierte en un pilar para Nelson, pues está tan decidida como él a luchar por la liberación de su pueblo y se incorpora a la sección femenina del CNA, formando jóvenes y asumiendo un activo trabajo con las mujeres en la organización, por ejemplo, en la quema colectiva de los pasaportes que debía portar cada africano para circular por ciertas zonas de la ciudad.

En 1960 se realiza un referéndum entre blancos para votar por la independencia de Sudáfrica, el CNA



Johannesburgo, Sudáfrica, c. 1956.

protesta señalando que eso no cambiará en nada su situación de oprimidos. El 21 de marzo de ese año -fecha posteriormente declarada por las Naciones Unidas como el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial- tiene lugar la matanza de Sharpeville, cuando la policía dispara contra un grupo de manifestantes antiapartheid, dando muerte a 69 hombres, mujeres y niños negros, lo que confirma la nula importancia de la independencia blanca para los africanos. El hecho marca un punto de inflexión en la lucha contra la segregación y el abandono de las estrategias de la no violencia.

Mandela y sus camaradas son absueltos al no probarse la adhesión del Partido Comunista al CNA. La cúpula de este último decide que Mandela pase a la clandestinidad para evitar la cárcel, tras la proscripción del Partido Comunista. Entonces vendría el turno del CNA que crea su brazo armado: *Umkhonto we Sizwe*, MK (en español, 'La lanza de la nación'). Comienza a viajar para recolectar dinero y formarse para la guerrilla. Es un período de ofensiva caracterizado por sabotajes a sitios estratégicos del enemigo. "Dije que había llegado el momento de ir más allá de la resistencia pasiva, que la no violencia era una estrategia inútil y que jamás podría derribar a un régimen de la minoría blanca empeñado en conservar el poder a cualquier precio. A la postre añadí que la violencia era la única arma que podría destruir el *apartheid* y debíamos estar dispuestos a utilizarla en un futuro próximo".

El Proceso de Rivonia (1962 -1963)

Mandela regresa a Sudáfrica después de haber estado en diferentes países miembros del CNA y es encarcelado cuando se dirigía de Rivonia a Johannesburgo junto a Cecil Williams. En su calidad de abogado, decide asumir su propia defensa que, pese a ser brillante, no le libró de la condena a cinco años de cárcel por incitación a la huelga y abandono del país sin pasaporte. "Señoría, detesto intensamente la discriminación racial y todas sus manifestaciones. La he combatido durante toda mi vida. Ahora mismo la estoy combatiendo y continuaré haciéndolo hasta el fin de mis días. Aborrezco con especial fuerza el montaje que me rodea aquí. Me hace sentir que soy un hombre negro en un tribunal del hombre blanco. No debería ser así", argumentó.

En 1963 se declara la Ley de los 90 días. Se inician los años más duros e implacables del gobierno del Partido Nacional: Arrestos arbitrarios, golpizas, asesinatos, proscripción de todo tipo de organización que luchara contra la opresión hacia el pueblo africano. Mandela es llevado a la prisión de isla Robben, en una de cuyas dependencias encuentra a sus camaradas de lucha, entre ellos Walter Sisulu, su gran amigo y compañero de toda la vida, quienes han sido acusados de sabotaje, cargo que luego también se le imputará a él. Comienza el llamado Proceso de Rivonia, en el que es acusado de sabotaje todo el alto mando de la MK. Arriesgan la

pena de muerte. Winnie Mandela, por su parte, queda con arresto domiciliario y sufriendo en silencio para no desmoralizar a su compañero. Las mujeres y los hijos de esta decena de líderes sometidos a proceso fueron víctimas de persecución y tortura. Un año duró el juicio y, antes de que se dictara sentencia, hubo dos intervenciones, la del abogado Harold Hanson y la del escritor Alan Paton, además presidente del Partido Liberal. Parte de la primera comenta Mandela: "Hanson dijo al juez que haría bien en recordar que su propio pueblo el *afrikáner*, había recurrido a la lucha violenta para alcanzar la libertad". El juez dicta la sentencia con voz angustiada: cadena perpetua. Toda la sala suspiró de alivio ante la noticia de que, cuando menos, seguirían vivos. Esta vez Winnie sí había podido estar presente, pero debido a la multitud que atestaba el lugar, Nelson Mandela no pudo cruzar su mirada con la de ella.

La prisión de Robben

En el penal de esa isla ubicada a 12 kms. de la costa de Ciudad del Cabo, pasó Nelson Mandela 27 años de su longeva vida, junto a sus camaradas de lucha. Los derechos de estos "peligrosos" detenidos, según la oficialidad, eran mínimos, pero fueron poco a poco reconquistándolos y haciendo valer su condición de presos de conciencia. En el extranjero se había condenado duramente la política del *apartheid*, de modo que el encarcelamiento de este emblemático líder provocó revuelo internacional. No obstante, se recrudesció su trato tras el asesinato del primer ministro, Hendrik Verwoerd, en septiembre de 1966. "Verwoerd se había convertido tanto en el principal teórico como en el arquitecto del gran *apartheid*. Había sido el mayor creador de los bantustanes [reservas tribales] y de la ley de Educación Bantú [instrucción segregada]. Pocos años antes de su muerte había encabezado la candidatura del Partido Nacional a las elecciones generales de 1966".

Inicio de las negociaciones

El 10 de Febrero de 1985 el gobierno del entonces presidente del Estado, Pieter Willem Botha, ofrece a Mandela la libertad a condición de que renuncie a la violencia. Mandela redacta una declaración, que lee su hija Zindzi en una manifestación, en la que señala que es el gobierno quien debe poner fin a la violencia, terminando con el *apartheid*, e iniciar negociaciones.

"Olivier Tambo y el CNA habían pedido al pueblo de Sudáfrica que hicieran ingobernable el país y el pueblo había respondido a su petición. La agitación y la violencia política estaban alcanzando un nivel sin precedentes. La ira de las masas era incontenible; en los *townships* se extendía la revuelta, la presión internacional se hacía más fuerte cada día. El 12 de junio de 1986 el gobierno decretó el estado de excepción en un intento de sofocar las protestas. En todos los aspectos, parecía el peor momento para entablar negociaciones", recuerda Mandela, el mismo que escribió una brevísimas misiva al general Willemse, comisionado de prisiones: "Deseo verle para hablar de una cuestión de importancia nacional". De este modo, se inician las conversaciones con el gobierno, para las que Mandela podía salir de la cárcel, pues había puesto como condición que contarán



con la participación del CNA. Los *afrikáners* argüían que el Consejo era manipulado por el Partido Comunista puesto que en él había blancos e indios "más hábiles", debido a su color. Mandela les replicó: "Caballeros, ustedes se consideran inteligentes, ¿no es así? Creen que resultan convincentes y que están cargados de razón. Pues bien, ustedes son cuatro y yo uno, y no pueden controlarme ni apoderarse de mi mente. ¿Qué les hace creer que los comunistas pueden tener éxito donde ustedes fracasaron?". En la cárcel, él y sus camaradas se habían entrenado en la elaboración de peticiones para las que la dialéctica era fundamental.

Durante su encuentro con el presidente Botha, conversan afablemente de la historia de los *afrikáners* y Mandela le dice que la rebelión de 1914 es similar a la lucha que ellos están dando y aprovecha para pedir la libertad incondicional de todos los presos políticos, incluido él. Botha le responde que teme que no podrá hacerlo. Un año más tarde, éste dimite a la presidencia. Entra en escena Frederik de Klerk, el nuevo jefe de Estado sudafricano, quien da inicio a la desarticulación del aparato político del *apartheid* y reconoce legalidad al CNA, liberando a los presos políticos. Así, el 11 de febrero de 1990, Nelson Mandela es puesto en libertad. Los ojos del mundo seguían la gran noticia de aquel día. El hombre que luchó incansablemente por el fin de la segregación racial en Sudáfrica, salía caminando libre con la cabeza y el puño en alto, en compañía de su esposa y compañera de lucha, Winnie Madikizela. Emoción y algarabía en las calles de Johannesburgo, en todo el país e incluso más allá de sus fronteras.

"El 2 de febrero de 1990 Frederik de Klerk compareció ante el parlamento para el discurso tradicional de apertura e hizo algo que ningún otro jefe de Estado había hecho jamás: empezó a dismantlar el sistema del *apartheid* y dar los pasos preliminares para la instauración de una verdadera democracia en Sudáfrica".

Tres años y medio después, el 15 de octubre de 1993, Nelson Mandela y Frederik de Klerk recibían el

Premio Nobel de la Paz, reconocimiento criticado por algunos africanos por habersele otorgado también a de Klerk. Tras nuevas negociaciones para establecer cómo se llevarían a cabo las primeras elecciones presidenciales y de parlamento con participación de la totalidad de los habitantes de Sudáfrica, sin exclusión alguna, el CNA gana los comicios y su candidato, Nelson Rolihlahla Mandela, jura el 10 de mayo de 1994 como el primer presidente negro de todos los ciudadanos de ese país. Abogando por la unidad nacional y por la paz como vehículos hacia el cese de la discriminación racial, comienza el largo proceso de entendimiento con la creación de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, presidida por el primer arzobispo anglicano negro de Sudáfrica, el Premio Nobel de la Paz 1984 Desmond Mpilo Tutu.

Nelson Mandela fue sin duda una de las figuras más importantes de la historia del siglo pasado, un hombre que entregó su vida a la lucha del pueblo oprimido. Pero junto a él -como bien lo ha señalado en las memorias que hemos esbozado- lucharon muchos más, algunos desde el anonimato, otros desde la militancia activa en el Congreso Nacional Africano, organismo aglutinador de fuerzas sociales que logró levantar una plataforma

política capaz de devolver la dignidad y libertad al pueblo africano. Al leer la historia de Nelson Mandela impresiona la fortaleza interior con que sobrellevó años de humillaciones y privaciones injustas. Su grandeza radica en haber pospuesto sus intereses personales, e incluso políticos, en favor de la recuperación del orgullo y la unión de un continente que por siglos les habían arrebatado los blancos. Su inteligencia, en tanto, queda de manifiesto en su capacidad para aunar las voluntades de un pueblo tan heterogéneo que ha denominado "el país arcoíris". Tal vez esta sabiduría provenga de la cultura de su pueblo xhosa y su pensamiento *Ubuntu*, regla ética que aplicó en cada acto de su vida y que el propio Madiba explica como la filosofía de ayudar a otros, pero también de ver lo mejor de cada cual: "Las personas son seres humanos producidos por la sociedad en la cual viven. Usted alienta a la gente viendo lo que es bueno en ellos".

Memorias de Nelson Mandela fuente del presente artículo: Mandela, Nelson. El largo camino hacia la libertad, Editorial Aguilar, Madrid, 2013.



El escultor Marco Cianfanelli (Johannesburgo, 1970) diseñó este monumento para honrar a Nelson Mandela, en Howick, un pueblo localizado a 90 kilómetros al sur de la ciudad de Durban, en las cercanías del sitio en que fue capturado por la policía del apartheid en 1962. El perfil de Mandela está hecho de 50 columnas de acero de entre 6,5 y 9 metros de altura y, según su creador, "las 50 columnas representan los 50 años desde su captura", pero también apunta a la ironía, a "cómo el acto político del encarcelamiento de Mandela consolidó su estatus como un ícono de la lucha, que ayudó a fermentar el movimiento social de resistencia, solidaridad y levantamiento, propiciar el cambio político y la democracia" (marcocianfanelli.com).

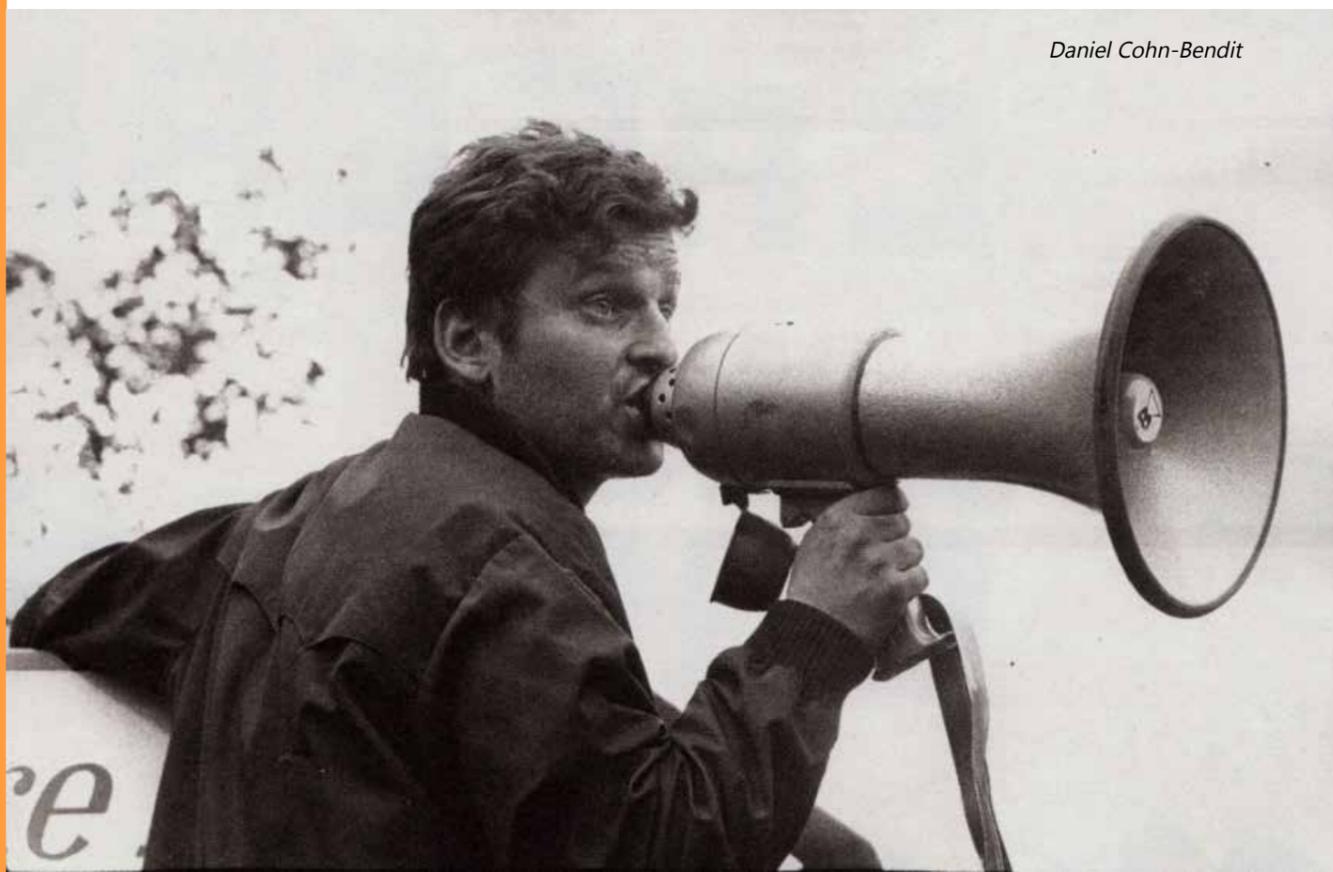
Mayo del 68 Narraciones y narrativas

Por **Claudia Carmona Sepúlveda**

A título de información general, y a riesgo de que se me tome por el más grande de los repetidores de palabras, voy a decir lo que tantas veces se ha dicho y escrito en Francia sobre Mayo del 68. Es decir, que nunca antes se han dicho y escrito tantas cosas sobre un acontecimiento social como las que se han dicho y escrito en Francia sobre Mayo del 68. Y esto es lo mejor que se ha dicho y escrito sobre Mayo del 68.

Alfredo Bryce Echenique,
La vida exagerada de Martín Romaña.

Daniel Cohn-Bendit



Hacemos nuestras las palabras del escritor limeño. Tal como pudimos comprobarlo a poco de iniciada la investigación que da forma a este artículo, abunda la literatura en torno al Mayo Francés; pero la segunda comprobación hecha en este tiempo de búsquedas es que lo que domina fuera de la Galia son nociones vagas sobre los sucesos ocurridos en Nanterre o La Sorbona, incluso idealizaciones románticas, por lo que reunir en unas pocas páginas parte de esas narraciones y narrativas para propiciar un enfoque algo más global, no es sobrar ni redundar. Nos sumamos, entonces, a sabiendas, a la categoría de "repetidores de palabras".

Dos procesos y dos ciudades pasaron a la historia de los movimientos sociales esa primavera de 1968: el Mayo Francés, en París, y la Primavera de Praga, en la capital checa. El primero cuestionaba principalmente el estancamiento social en manos de una gerontocracia desgastada por la Segunda Guerra Mundial, el segundo, en tanto propiciaba la "desestalinización" de los países de la órbita soviética⁽¹⁾. Con respecto a esta verdadera lucha generacional, conviene señalar la relevancia que tuvo el creciente acceso a la universidad vivido en la Europa de los años 60, que, en el caso de Francia, se casi triplicó entre fines de la Guerra y el comienzo de la década, y que se vio reflejada, en mayor o menor grado, en países de América. El acceso a la educación significaba el retraso del ingreso a la fuerza laboral de hombres y mujeres que en épocas anteriores pasaban de la niñez a la adultez en un par de años, matrimonio mediante. Es el nacimiento de una edad humana, la juventud, con sus especiales características y conflictos. Su existencia puede parecer una perogrullada en pleno siglo XXI, pero no para quienes bordean hoy los 80, una generación que no supo de utopías juveniles, que junto con el pantalón largo, debió vestir modos y costumbres adultas y hacerse cargo de su vida, apenas terminada la maduración sexual. Pero hay más: la formación intelectual que comenzaba a recibir la generación de los 60, dotó a este nuevo segmento social de elementos para teorizar sobre su grupo etario, para reconocerse, para organizarse, para hacerse oír y para cuestionar el mundo que aún no gobernaba, pero que sabía que un día tomaría bajo su control. Y lo quería distinto.

Es así que quienes empuñaron la pluma para dar cuenta de la explosión juvenil, tanto como quienes prefirieron la narrativa de la imagen, no escribieron sólo una historia de enfrentamientos callejeros y asambleas; narraron la eclosión de un nuevo mundo. El documental *Generación 68*⁽²⁾, realizado por Simon Brook con ocasión del trigésimo aniversario de Mayo del 68, puso el micrófono en manos de artistas plásticos, cineastas, escritores y dramaturgos, que recuerdan el movimiento e intentan explicarlo, desde su origen, en su calidad de testigos y partícipes.

NARRACIONES

En torno a los antecedentes culturales, señala el artista del Pop Art, **Ed Ruscha**: "Creo que los años 60 fue una época súper excitante de creatividad, empezando por la música y terminando por las artes visuales. Hoy en día todo lo que veo, y se están haciendo cosas bastante radicales, tengo la sensación de que ya lo he visto de una forma u otra; pero en los años 60 todo pasaba muy de prisa. Ibas a una exposición y veías por primera vez algo que nunca habías visto, y los actos creativos se sucedían uno detrás de otro".

El arte no era lo único que venía cambiando en los 60, como hace notar **George Wolinski**, escritor y dibujante de cómic: "La Francia de la postguerra era un poco la Francia de la preguerra, la Francia de Vichy, conformista, católica. Pero hubo un período alrededor del año 68 en que se produjo una liberación en relación al mundo que yo había conocido cuando era joven, a las compañeras de clase no se las podía tocar y cuando ibas a la playa con ellas no enseñaban los pechos, era algo impensable. Fue necesaria la llegada de los anticonceptivos para que se desinhibiesen. Fui uno de los primeros que habló del sexo en los dibujos y que mostró mujeres libres, mujeres que corrían detrás de los hombres, mujeres que se dejaban hacer, con alegría, gozando, divirtiéndose, lo que llamábamos mujeres liberadas". Y este último, el movimiento emancipador de las mujeres, que significó en Francia el reconocimiento del derecho a la contracepción en diciembre de 1967, lo recuerda también, como antecedente de esta ola de cambios, el cineasta **Jean Claude Carrière**: "Si lo vemos con detenimiento veremos que se produjo un cruce de caminos realmente impresionante. Fue entonces cuando nació el Movimiento de Liberación Femenina y el principio del feminismo. Ésa es la fuente de las primeras reivindicaciones sobre la paridad". En Estados Unidos, en tanto, se vivía la contracultura, la ruptura y el desafío a las normas; los jóvenes vivían en comunas y pregonaban el amor libre, con flores en el pelo y coloridas vestimentas, mientras escuchaban a Janis Joplin y consumían LSD. "En el 68 yo venía de una revuelta que había comenzado antes, contra el orden moral, contra el rigor social de la época y contra toda una serie de limitaciones que se consideraban abusivas. Hubo 3 años en que se vivió un estilo de vida libre, una especie de experiencia utópica, cuyo lema era 'si quieres hacerlo, hazlo'", recuerda el escritor y periodista **Jean Francois Bizot**, una experiencia que contrastaba con la de su país, Francia, donde se respiraba "esa sensación de país viejo y enmohecido".

Pero Estados Unidos no era sólo el modelo de las comunidades hippies y el rock. Ruscha contextualiza con la cara amarga del racismo y el imperialismo: "La injusticia social alcanzó los niveles más altos en los 60

(1) Fabregat P., Mario. *Mayo del 68: una experiencia urbana*, en Contextos, N°28, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2012.

(2) <https://www.youtube.com/watch?v=3gt-nWSg-1g>

con las leyes de Jim Crow que separaban a los negros de los blancos. Fue un período de grandes injusticias. Y luego estaba la guerra de Vietnam que fue algo tremendo, como una especie de cacofonía en el fuero interno de las personas". O, como lo expone Carrière: "Para situar bien Mayo del 68 es necesario saber que en abril del 68, es decir un mes antes, hubo unos disturbios sangrientos en Harlem, Nueva York; hubo manifestaciones y enfrentamientos muy duros con la policía en Chicago y fue el mes en que Martin Luther King fue asesinado".

En Europa y Estados Unidos muchos jóvenes rechazaban toda forma de imperialismo y rehusaban ir a la guerra, pero los abusos de Vietnam eran resistidos también por la ciudadanía en general. "Ciertamente había motivos de sobra para rechazar la guerra de Vietnam. Era absurdo ver la brutalidad utilizada, los medios militares empleados. Era repulsivo. Pero era precisamente aquello lo que movilizaba a la gente. La gente no se preguntaba si Hồ Chí Minh tenía razón -puntualiza Bizot-. Ése no era el problema, el problema era que se trataba de una masacre y para cualquier persona normal, fuese joven o no, era demasiado".

Otro aspecto fuertemente resistido en Francia fue la censura a los medios, que según Carrière no era privativa del cine o el teatro, sus propias vías de expresión, sino que "también existía en la televisión. La información que daba la TV había sido supervisada previamente por el Ministerio del Interior, que podía censurar, que podía vetar. La TV y la radio, la RTVF y

político, social y cultural, se propagó a La Sorbona y contagió no sólo a otras casas de estudio, sino también a los obreros, en particular a los de la CGT, Central General de Trabajadores. Los nombres de los líderes estudiantiles Alain Geismar, Jacques Sauvageot y Daniel Cohn-Bendit, los "tres ases" de Mayo del 68, están ya en boca de todos. París se convierte en el escenario de un movimiento que empujó a otras fuerzas a una revisión de las estructuras que los regían. Así lo recuerda Carrière: "Yo tenía ya 36 años y trabajaba con personas que tenían entre 30 y 40 años, así que no éramos estudiantes. En cierto sentido nosotros nos aprovechamos, el resto de Francia y los trabajadores, del estallido que habían provocado los estudiantes para poner sobre la mesa nuestras reivindicaciones, nuestras quejas, nuestras aspiraciones. Así fue como sucedió, en medio de un cierto caos, de forma apresurada como ocurre siempre, pero fue una de las raras veces en la historia en que la cultura ha salido a la calle. Y la cultura consiguió aunar con fuerza dos campos de acción: uno era el medio estudiantil, o sea el del conocimiento, y el otro, el medio artístico; es una unión que no se ha dado en la historia con mucha frecuencia. Nos manifestamos juntos, gente del teatro, del cine, escritores, cantantes, etc., nos mezclamos con los estudiantes. Teníamos la impresión de que la creatividad artística y el conocimiento representaban por sí mismas una fuerza única (...). Pero en la historia de las sociedades siempre ocurre algo similar: se sueña con cambiar esto o aquello, se empieza a imaginar y luego se choca con

bandera roja cuando a nosotros nos está costando tanto arriarla? ¿Qué demonios les pasa?".

"Yo veía todo aquello como un gran espectáculo teatral y magnífico. Me gustaba la energía y la esencia de la protesta, pero no estaba convencido de que se tratase de un movimiento político que fuese a cambiar algo". Mientras Brooks refiere con estas palabras la teatralidad de la acción callejera, fue la discusión de ideas propiciada por el movimiento lo que llamó la atención del fotógrafo y realizador **William Klein**, quien tomó su cámara y se dedicó a rodar: "En el 68 se produjo un fenómeno: todo el mundo hablaba, todo el mundo debatía, había grupos de cada 30 años que discutían y siempre había una mezcla muy interesante: había un intelectual, había un obrero, un tipo de la CGT, un militante comunista, un burgués, había de todo (...). Yo no era trotskista, no era comunista, no era nada; era una especie de anarco benévolo y me dedicaba a filmar, mientras que la mayor parte de las películas que se hacían, vendían su mensaje".

"Había una especie de idiosincrasia, una idiosincrasia moral y estética, con la que la generación que no había conocido la Segunda Guerra Mundial empezó a rebelarse contra el sistema -destaca el político, escritor y dramaturgo checo **Václav Havel**-. No era el aspecto revolucionario lo que me interesaba; lo que aquel movimiento sugería y lo que despertaba en todo el mundo, era un deseo de establecer unas relaciones mejores entre las personas para resucitar una especie de conciencia comunitaria. Así que el movimiento tenía

más de 300. Hay una cosa que hay que tener muy presente y es que cuando hablamos de la sonrisa de las muchachas y de los abrigos afganos, de todo el folklore del 68, detrás de todo eso hay imágenes trágicas que despiden olor a sangre", acota Carrière.

ENTRE LA NARRACIÓN Y LA NARRATIVA

Grands soirs et petits matins⁽³⁾, la filmación de los acontecimientos de Mayo del 68 realizada por William Klein, que, tal como señalara él mismo, no "vendió" ningún mensaje, acabó convertida en uno de los documentos más valiosos disponibles hasta hoy, a casi 50 años de rodada. Si se trataba de hacerse oír, los muchachos encontraron aquí un vehículo de comunicación que trasciende al paso del tiempo. De alguna forma, Klein rinde tributo al movimiento no siguiendo los esquemas del cine de su tiempo, prescindiendo de guiones y pautas; simple y sencillamente puso su cámara a registrar largas discusiones, choques e incluso anecdóticos detalles tras la organización que se dieron los estudiantes. Y editó bajo criterios estrictamente cronológicos. Captó como nadie la atmósfera que invadía París, sorprendente al inicio, iluminada y alegre algunas veces, violenta otras tantas y, finalmente, desoladora.

Como él, decenas de fotógrafos registraron el levantamiento, la coordinación con los obreros, tomas, barricadas, graffitis, enfrentamientos, en una narrativa de imágenes que es testimonio gráfico de la demudada polis gala. Algunas de las instantáneas que ilustran el presente artículo son parte de un acopio que llega en



Estudiantes y policías enfrentados, París, Mayo del 68. Fotografía de Marc Ribaud.



Estudiantes de La Sorbona escuchan a Jean Paul Sartre. Fotografía de Marc Ribaud.



París, Rue de Vaugirard, 1968. ("Disfrutad sin restricciones") Fotografía de Henri Cartier-Bresson.



París, 6° distrito, manifestaciones de Mayo del 68. Fotografía de Henri Cartier-Bresson.

todos los medios estaban realmente controlados, tenían a todos firmes, era realmente otra época". Esta es la misma censura que cerró, por contestatario, el teatro experimental del director **Peter Brooks**, quien agrega otra consideración a la revisión del estallido juvenil que propagó sus ideas "a una velocidad realmente extraordinaria", indicando que "aquello sucedió porque antes, la vieja estructura social cimentada por todos los valores que los padres consideraban absolutos, que enseñaban a sus hijos y que éstos debían asumir, estaba ya agonizando, ya tenía dificultades y estaba podrida por dentro, aunque nadie lo hubiese reconocido".

Desde la Universidad de Nanterre la chispa encendida por estudiantes que cuestionaban el orden

los obstáculos y en un momento dado se produce una cristalización y no se sabe cómo ocurre todo de golpe, un pequeño grupo de estudiantes lanza algo, lanza un movimiento que se extiende como el aceite, que de repente se vuelve contagioso, todo el mundo se mezcla y es entonces cuando cristalizan todos los deseos que estaban ocultos. Y algunos de ellos se cumplen. En la Toma de la Bastilla, en 1789, ocurrió lo mismo (...). Entonces llegaron las barricadas y todo eso. A mí todo aquello me interesaba muchísimo, todas las tardes acudía allí junto a otros compañeros. Milos Forman vino un par de veces aunque no comprendía en absoluto lo que estaba ocurriendo. No cesaba de decirme '¿pero por qué se empeñan tanto en izar la

sus aspectos morales y estéticos (...). Me detuve en París en mi viaje de regreso a los Estados Unidos y presencié la huelga general, que me fascinó, en parte debido al aspecto poético de la llamada revolución, pero también debido a que dicho aspecto poético complacía a toda aquella gente que no participaba en la revolución. Les encantó ver que todo se había detenido".

Pero de romántico, poco. "La sangre empieza a correr. La cosa se pone muy fea y empeora aun más en octubre, en México, donde el ejército abre fuego a discreción contra los estudiantes y, al día de hoy, aún no sabemos cuántos muertos hubo, probablemente

ocasiones a una suerte de ejercicio metafotográfico, como en la imagen de **Bruno Barbey** que captó a un grupo de reporteros esperando en las afueras del Teatro Odeón, tomado por los estudiantes. En ella se ve a la izquierda, subido al peldaño de un vehículo, al reconocido fotógrafo **Henri Cartier-Bresson**. Y no sólo ellos, muchos otros, **Marc Ribaud**, **Jean-Pierre Rey**, inmortalizaron rostros y escenas cuya relevancia documental podemos juzgar hoy, con la distancia del tiempo. Una fracción de segundo, un cuadro, pero bastan para activar en quien las observa un acervo mucho más amplio de imágenes, nombres y consignas.

(3) <https://www.youtube.com/watch?v=8qhYBkfjRg>

LOS LÍDERES

Sucesivos manifiestos con los que el movimiento nacido en Nanterre invocaba a la opinión pública se recogen en *La imaginación al poder*⁽⁴⁾. Uno de ellos es *Un mismo combate* que vincula el levantamiento universitario con las reivindicaciones obreras, señalando que “concierna a todos los trabajadores, ya que es la misma lucha: se niegan a llegar a ser profesores al servicio de una enseñanza que selecciona a los hijos de la burguesía y elimina a los otros (...). La juventud estudiantil, obrera, rechaza el futuro que le ofrece la sociedad actual, rechaza la desocupación cada vez más amenazante, rechaza la Universidad de hoy que sólo brinda una formación ‘ultraespecializada’, carente de valor que, bajo el pretexto de ‘selección’, reserva el saber para los hijos de la burguesía; que es sólo un instrumento de represión contra todas las ideas no conformes con los intereses de la clase dominante”. Otro texto incluido en esa edición señala: “Para un hijo de obrero, llegar a ser estudiante significa salir de su clase. Para un hijo de burgués, es quizás la ocasión para conocer la verdadera naturaleza de su clase”.

La medida que se desprende de esta última aseveración fue tópico en la temprana entrevista que **Jean-Paul Sartre** hizo al principal líder del movimiento, **Daniel Cohn-Bendit**, “Dany el rojo”, y que fue publicada en *Le Nouvel Observateur*, el 20 de mayo 1968.

J.P.S.: “El problema es siempre el mismo: reformas o revolución. Como usted dijo, todo lo que ustedes hacen por la violencia es recuperado por los reformistas de

No obstante, el filósofo francés que, junto a Bertrand Russell lideraba la oposición intelectual a la guerra de Vietnam y al imperialismo, manifestó también su ilusión en el movimiento dirigiéndose a la multitud que copó el salón de La Sorbona, con estas palabras: “Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso”.

Un desarrollo mucho más profundo de sus impresiones del momento y de los días posteriores al levantamiento estudiantil, pudo hacer Cohn-Bendit, junto a los también líderes del movimiento **Jacques Sauvageot**, **Alan Geismar** y **Jean-Pierre Duteuil**, en el libro *La révolte étudiante, les animateurs parlent*, publicado en París por Editions du Seuil, durante el mismo 1968.

Dany el rojo hoy es verde. Tras un viaje a Alemania, donde arengó a la población universitaria con la frase “¡Hay que hacer añicos la bandera tricolor y reemplazarla por la bandera roja!” fue impedido por el gobierno de Charles de Gaulle de regresar a Francia. Y se quedó en tierras germánicas, su país de origen. Con el paso del tiempo, Cohn-Bendit llegó a ser teniente de alcalde en Frankfurt-am-Main, y copresidente del grupo de los verdes en el Parlamento Europeo. En una entrevista concedida en mayo de 2005 al periódico *La Nación* señala que hoy, cuando ha cambiado la bandera roja por la verde, cuando está en la otra vereda, en la que



Estudiantes pasan adoquines para barricadas, París, 1968. Fotografía de Bruno Barbey.



Estudiantes dialogan con obreros de la Renault, París, 1968. Fotografía de Bruno Barbey.

una manera positiva. La universidad, gracias a la lucha de ustedes, será reformada, pero lo será dentro del cuadro de la sociedad burguesa”.

D.C.B.: “(...) Para mí, no se trata de hacer metafísica y analizar cómo se hará ‘la revolución’. Creo que vamos más bien hacia cambios incesantes de la sociedad provocados, en cada etapa, por acciones revolucionarias. Hoy, en el mejor de los casos, puede esperarse la caída del gobierno. Pero no hay que soñar con hacer saltar en pedazos la sociedad burguesa. Esto no quiere decir que no hay nada que hacer: al contrario, es preciso luchar paso a paso partiendo de una impugnación global”.

toma las decisiones y no en la que transitan quienes las acatan, no le molesta ser asociado a la revuelta del 68: “Como me expulsaron, quedé asociado al aspecto positivo de Mayo del 68. Soy como una suerte de Jim Morrison desaparecido en plena gloria, antes de desmoronarse como Elvis Presley (...). En Francia hay personas que me tratan de traidor y de renegado. Otros, que me conocen mejor, dicen que siempre fui sólo un reformista. Es verdad que por entonces yo tenía un discurso libertario, abierto. Siempre quise ser un mediador entre diferentes posiciones. Creo que nunca cambié esa forma de ser”.

El entonces académico en Nanterre, la ciudad cuna de la rebelión, **Alain Touraine**, sopesaría años más tarde el alcance de esta explosión social, puntualizando: “Lo que se ve muy claramente es que a partir de Mayo del 68 comenzó una liberación en el terreno cultural. No creo que en lo social ni en lo político hayan quedado tantos rastros de este acontecimiento”.

Con ocasión de los 40 años del Mayo Francés, en 2008, se publicó y reeditó varios títulos relativos al movimiento. Francia, como bien señala Bryce Echenique, no cesa de producir literatura alusiva. En español la producción es algo más escasa, pero destaca una serie editada en Madrid por la casa editorial Acuarela. Algunos títulos de la colección son: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, de Kristin Ross, quien destaca la coincidencia que se dio en las calles entre gentes que, por sus posiciones en el entramado social, no habían coincidido nunca; *Palabras anónimas sobre Mayo del 68*, de Nicolas Daum, que recoge varios testimonios inéditos; *Mayo reencontrado*, de Jacques Baynac, cuyo foco está en la orgánica de la movilización y su vínculo con los sindicatos. Entre las reediciones destacan *Los sucesos de mayo. París 1968*, de la editorial Alba, de la enviada especial canadiense Mavis Gallant, y *La Rebelión del 68*, de Daniel Cohn-Bendit y Rüdiger Dammann.

Ficciones inspiradas en los sucesos del París del 68 hay otras tantas, como la ya citada novela de **Alfredo Bryce Echenique**, *La vida exagerada de Martín Romaña*, o *Paris Flash Back*, el tercer libro



Fotorreporteros esperan frente al Teatro Odeón, París, 1968. Fotografía de Bruno Barbey.

de la Trilogía de la Posguerra de **Víctor Mora**, que desarrolla con mucha mayor profundidad los eventos y sitúa a sus personajes en medio del asambleísmo y las escaramuzas callejeras. Otro indicio, en este caso desde la narrativa, de la especial atención con que España siguió los acontecimientos de Mayo del 68.

UNA NARRATIVA INTERTEXTUAL

Un ejercicio distinto fue el realizado por el destacado escritor argentino **Julio Cortázar**, siempre atento e involucrado en el devenir del hombre, siempre tomando partido. Hizo acopio de los rayados estampados en los muros de París, en los salones universitarios y en las paredes del Liceo Condorcet

y del teatro Odeón y elaboró a partir de ellos una intertextualidad lírica, cómo no.

MIS DESEOS SON LA REALIDAD (Nanterre)

“Es el tiempo de arrase, la batida contra el falso Museo de la Especie aquí están las noticias Mayo del 68 Mayo 68 el poema del día la efímera bengala recurrente ardiendo en Francia y Alemania en Río en Buenos Aires en Lima y en Santiago los estudiantes al asalto en Praga y en Milán y en Zurcú y en Marsella los estudiantes llenos de pólvora los estudiantes que alzan con sus manos desnudas los pavimentos de cemento y estadística para apedrear la Gran Costumbre y en la ordenada cibernética abrir de par en par ventanas como senos”.

“Yo vi la edad de oro, la sentí brotar en la ciudad como un tigre de espigas, la edad de oro no era en absoluto de oro, ni siquiera era una edad: relámpago entre dos nubes de petróleo, caricia de unos pocos días entre pasado y futuro, yo vi la ciudad de oro, se llamaba París en mayo, no era la edad de oro pero ardía y brillaba, en cada esquina se buscaban las manos, se abrían las sonrisas, se discutían los quehaceres, se



Cohn Bendit, Sauvageot, Vigier, Geismar. París, 1968. Fotografía de Jean Pierre Rey.

mataban dragones escolásticos, se dibujaba una silueta humana, algo nacía hacia el encuentro, algo cantaba desde nuevas gargantas para nuevas memorias”.

SEAN REALISTAS. PIDAN LO IMPOSIBLE (Facultad de Letras, París)

“No hacemos otra cosa, Lo imposible es el pan en cada boca, una justicia de ojos lúcidos una tierra sin lobos, una cita con cada fuente al término del día Somos realistas, compañero, vamos de la mano del sueño a la vigilia”.

(4) VV.AA. *La imaginación al poder*, Argonauta, Barcelona, 1978.

JULIO CORTÁZAR

bajo el prisma de Jorge H. Calvo*

El cíclope, una de las criaturas mitológicas de las praderas literarias latinoamericanas, era hijo de padres argentinos. Nació en 1914—el año que se inicia la Primera Guerra Mundial— en la ciudad de Bruselas, Bélgica, y el 12 de febrero de 1984, a la edad de 69 años, falleció de leucemia en el Hospital de Saint-Lazare, en París, Francia. Está sepultado junto a su segunda mujer, la escritora franco-canadiense Carol Dunlop en el cementerio de Montparnasse. Su tumba en la actualidad se considera un sitio sagrado hasta donde llegan peregrinos de todo el mundo a dejar papeles con el dibujo de una rayuela, con versos o frases de cuentos breves, o vasos de vino.

De todos los escritores comprendidos dentro de ese fenómeno telúrico que sacudió en sus raíces más profundas la literatura del siglo XX, conocido como el Boom Latinoamericano, Julio Cortázar fue quizá el escritor que apostó más duro y viajó más lejos en la exploración literaria. Muchos de sus lectores en ocasiones se quejan y sienten que les está tomando el pelo, que juguetea demasiado, que, en definitiva, es un escritor poco serio. Para Cortázar la realidad es múltiple y en el mismo lugar co-existen distintas realidades compenetrándose e interactuando entre sí, y sólo el ojo avisador y despierto, el ojo del cíclope que observa el monótono muro construido con los regulares ladrillos de la rutina, puede, en raras y extraordinarias ocasiones, atisbar la rendija por donde se cuela la luz, la escandilante luz del significado de la existencia humana. Entonces nacen cuentos como *Continuidad de los parques*, *La noche boca arriba* o *Axolotl*, cuentos que plantean una lectura por completo diferente de todo aquello que normalmente somos y hacemos.

La academia y los cánones consideran a Julio Cortázar uno de los más grandes cuentistas existentes, sin embargo fue también un poderoso novelista y escribió esa catedral llamada *Rayuela*, donde introduce un personaje estratégico, su alter ego Morelli, a través de cuya voz nos filtra acaso uno de los conceptos más importantes de su concepción literaria; en una parte escribe: "El único personaje que realmente me interesa es el lector".

Cortázar hizo su trabajo literario siempre en español y padeciendo la angustia de esa constante migración interior entre las raíces físicas y las afinidades espirituales, que marca sus textos con temas en los que trata personajes desarraigados, moviéndose en laberintos, siempre perseguidos o persiguiendo y

viviendo en el límite exterior de la experiencia; aquello que se inicia ahí donde terminan las fronteras y los caminos se borran. Desde el punto de vista formal, es un escritor que se adelanta a sus contemporáneos en el riesgo y la experimentación, proyecta imágenes que dan mucho que pensar y se ríe a carcajadas del mundo; pero es un bromista que vive estrechamente unido al visionario. Cortázar escribe evitando el camino fácil, la casualidad evidente, la sensiblería, la construcción sistemática, y busca en la paradoja el verdadero acorde.

En sus cuentos capta aquellas situaciones pequeñas, imprevistas y casi sin importancia que suceden en la vida cotidiana, para transformarlas en ceremonias fantásticas, con zonas ultravioletas, misteriosas disyuntivas, atmósferas premonitorias. El lenguaje, subrepticio, insinuante, taquigráfico, tiene una función casi ritual. Da un ritmo conjuratorio que abre puertas, como una fórmula mágica, ofreciendo al lector una salida de sí mismo. Entre las improvisaciones y los crucigramas aparece a veces algo así como una ecuación de lo invisible, una cifra de otra realidad. Son cuentos que aspiran a derrumbar barreras para dar acceso a otra realidad que se alza más allá de los casilleros de la rutina. No es ni puro juego verbal ni una simple metáfora, sino una ruptura.

"La verdad -sostiene- es que mis cuentos pueden parecer juegos, sin embargo debo decir que mientras los escribía no tenían absolutamente nada de juego. Eran atisbos, dimensiones, ingreso a posibilidades que me aterraban o me fascinaban y que tenía que tratar de agotar mediante la escritura del cuento".

Y Cortázar agrega que la mayoría de esos cuentos han sido escritos de un solo impulso, en una especie de arrebato casi sobrenatural, lo que permite una verdadera transmisión de vivencias al lector. Captan algo incomunicable que el lector comparte como una experiencia autónoma, casi sin puntos de apoyo en los caracteres o en las situaciones de la vida cotidiana. Estamos en un circuito cerrado, poseídos por fórmulas verbales que, al ser invocadas, desencadenan en nosotros la misma secuencia de acontecimientos psíquicos que se desencadenó en el autor.

"La fuerza persuasiva de un cuento -dice Cortázar- está en relación directa con su tensión interna. Cuanto mayor la tensión, mayor será la transmisión de vivencias. No puedo explicar cómo se consigue esa trasmisión de vivencias, pero sé en todo caso que sólo se logra



@junecuriel

mediante una ejecución despiadada del cuento, es decir, con un máximo de rigor potenciado por un máximo de libertad... La tensión en sí es previa al cuento. A veces hay seis meses de tensión para que después, en una noche,

se escriba un largo relato. Yo creo que eso se nota en algunos de mis relatos. En los mejores hay una carga, una especie de dinamita".

* Jorge Calvo (1958). Escritor y ajedrecista chileno, autor de los libros de cuentos *No queda tiempo*, *Fin de la inocencia* y *El emisario secreto*, y de las novelas *La partida*, *La ciudad de fin de los tiempos* y *El viejo que subió un peldaño*. Se desempeñó como editor de narrativa de la revista literaria *Huelén* y ha colaborado con la revista de literatura sueca *Res-publica* y con el periódico *Sydsvenka Dagbladet*. Ha obtenido importantes galardones literarios, entre los que destacan la Beca Klas de Vylder para escritores extranjeros residentes en Suecia y el Premio Municipalidad de Santiago de Chile, año 2004.



Para un final presto

José Lezama Lima

Una muchedumbre gnoseológica se precipitaba desembocando con un silencio lleno de agudezas, ocupa después el centro de la plaza pública. Su actitud, de lejos, presupone gritería, y de cerca, un paso y unos ojos de encapuchados. Eran transparentes jóvenes estoicos, discípulos de Galópanes de Numidia, que aportaban el más decidido contingente al suicidio colectivo, preconizado por la secta. Ese fervor lo había conseguido Galópanes abriendo las puertas de sus jardines a jóvenes de quince a veinte años; así logró aportar trescientos treinta y tres decididos jóvenes que se iban a precipitar en el suicidio colectivo al final de sus lecciones. La secta denominada *El secuestro del tamboril por la luna menguante*, tenía visibles influencias orientales, y por eso, muchos padres atenienses, que amaban más al *eidós* que al ideal de vida refinada, si mandaban a sus hijos a esos jardines era para permitirse el áureo dispendio, de que sus hijos, sin viajar, pudiesen hablar de exotismos.

La primera idea de fundar *El secuestro del tamboril*, había surgido en Galópanes de Numidia, al observar cómo el rey Kuk Lak, al verse en el trance de ejecutar a un grupo de conspiradores, había tenido que arrancarlos de la vida amenazadora que llevaban y lanzarlos con fuerza gomosa en la Moira o en Tártaro, según estuviesen más apegados a la religión que nacía o a la que moría. Al ver Galópanes los crispamientos y gestos desiguales e incorrectos de los jóvenes ajusticiados decidió idear nuevos planes de enseñanza. Un jardín de amistosas conversaciones, donde los jóvenes fuesen conspiradores o amigos, pero donde pudiesen irse preparando para entrar en la muerte, cuando se cumpliesen los deseos del Rey. Así una de las frases que había de seguir en la academia: un joven desmelenado, o que pasea perros o tortugas, es tan incorrecto o alucinante como el león que en la selva no ruge dos o tres veces al día. Con esos recursos los jóvenes iban conversando y preparándose para morir, mientras el Rey afinaba mejor sus ocios y buscaba con detenimiento las mejores cabezas.

Habían acudido los trescientos treinta y tres jóvenes estoicos para cerrar el curso con el suicidio colectivo. Existía en el centro de la plaza pública un cuadrado de rigurosas llamas, donde los jóvenes se iban lanzando como si se zambullesen en una piscina. El fuego actuaba con silencio y el cuerpo se adelantaba silenciosamente. Esa decisión e imposibilidad de traición, ninguno de los jóvenes transparentes habían faltado, únicamente podía haber sido alcanzada por las pandillas diseminadas de estoicos contemporáneos. Aun en el San Mauricio el Greco, lo que se muestra es patente: se espera la muerte, no se va hacia la muerte, no se prolonga el paseo hasta la

muerte. Solamente los estoicos contemporáneos podían mostrar esa calidad; ningún traidor, ningún joven vividor y apresurado había corrido para indicarle al Rey que los jóvenes que él utilizaba para la guerra iban con pasos cautelosos a hacer sus propios ofrecimientos con su propio cuerpo ante el fuego.

Las lecciones de los últimos estoicos transcurrían visiblemente en el jardín. Sus cautelas, sus frases lentas, los mantenían para los curiosos alejados de cualquier decisión turbulenta. Muy cerca, en sótanos acerados, una banda de conservadores chinos, en combinación con unos falsificadores de diamantes de Glasgow, había fundado la sociedad secreta *El arcoiris ametralado*. En el fondo, ni eran conservadores chinos ni falsificadores de diamantes. Era ésa la disculpa para reunirse en el sótano, ya que por la noche iban a los sitios más concurridos del violín, la droga y el préstamo. Querían apoderarse del Rey, para que el hijo del Jefe, que tenía unas narices leoninas de leproso, utilizadas, desde luego, como un atributo más de su temeridad, fuese instalado en el Trono, mientras el Jefe disfrutaría con su querida un estío en las arenas de Long Beach.

La policía vigilaba copiosamente a la banda de chinos y falsificadores. Pero sufrirían un error esencial que a la postre volaría en innumerables errores de detalles. De esos errores derivarían un grupo escultórico, una muerte fuera de toda causalidad y la suplantación de un Rey. Era el día escogido por los estoicos de Galópanes para iniciar los suicidios colectivos. El frenesí con que habían surgido los gendarmes de la estación, les impedía entrar en sospechas al ver los pasos lentos, casi pitagorizados de los estoicos. A las primeras descargas de la gendarmería, los estoicos que iban hacia la hoguera silenciosamente, prorrumpían en rasgados gritos de alborozo, de tal manera que se mezclaban para los pocos espectadores indiferentes, los agujeros sanguinolentos que se iban abriendo en los cuadros de los estoicos suicidas y las risas con que éstos respondían. Al continuar las detonaciones, las carcajadas se frenetizaron.

El capitán que dirigía el pelotón tuvo una intuición desmedida. La situación siguiente a la muerte de su tío, poseedor de un inquieto comercio de cerámica de Delft, y ya antes de morir serenamente arruinado, con quien había vivido desde los cinco años; al ocurrir la muerte de su tío, se obligaba a aceptar esa plaza de capitán de gendarmes, brindada por un cuarentón comandante de húsares a quien había conocido en un baile conmemorativo del 14 de Julio. Nuestro futuro capitán de gendarmes había asistido al baile disfrazado de comandante de húsares, mientras el comandante de húsares asistía disfrazado de

cordelero franciscano. Éste fue el motivo de su amistad iniciada por unas sonrisas mefistofélicas, continuada por la espera de la plaza demandada, y terminada, como siempre, por una apoplejía fulminante.

El comandante cuando se embriagaba abría su Bagdad de lugares comunes. Uno de los que recordaba el actual capitán de gendarmes era: *que una carga de húsares era la antítesis del suicidio colectivo de los estoicos*. Más tarde, al recibir una beca en Yale para estudiar el taladro en la cultura eritrea en relación con el culto al sol en la cultura totoneca, había aclarado esa frase que él creía sibilina al brotar mezclada con los eructos de una copa de borgoña seguida por la ringlera inalcanzable de tragos de cerveza. Un insignificante estudiante de filosofía de Yale, que presumía que había frustrado su vocación, pues él quería ser pastor protestante y poseer una cría de pericos cojos del Japón, le reveló en una sola lección el secreto, lo que él había creído en su oportunidad un dictado del comandante en éxtasis.

La plaza pública ofrecía diagonalmente la presencia del museo y de una bodega de vinos siracusanos. El capitán decidió utilizar los servicios de ambos. Así, mientras lentamente iban cesando las detonaciones mandaba contingentes bifurcados. Unos traían del museo ánforas y *lekytosaribalisco*, y otros traían borgoña espumoso de la bodega. Los estoicos se iban trocando en cejjuntos, aunque no en malhumorados. El jefe, Galópanes de Numidia, había trazado el plan donde estaban ya de antemano copadas todas las salidas. Días antes del vuelco definitivo de los estoicos suicidas en la plaza pública, había hecho traer de la bodega sus colecciones de vinos, con la disculpa de consultar etiquetas y precios para la festividad trascendental. Los había devuelto, alegando otras preferencias y la excesiva lejanía aun del festival, pero regresaban los frascos portando los venenos más instantáneos. Los gendarmes que creían transportar en esas ánforas líquidos sanguinosos cordiales reconciliaciones con el germen y el transcurso, se quedaban absortos al observar cómo abrevando los estoicos entraban en la Moira. Los estoicos, con dosificado misterio causal provocado, morían al reconciliarse con la vida y el vino les abría la puerta de la perfecta ataraxia.

El Rey vigilaba a los conspiradores que no eran conspiradores, pero desconocía a los estoicos de Galópanes. Creía, como al principio creyó el capitán, que la salida era la de los conspiradores falsarios. Desde una ventana conveniente contempló el primer choque de los gendarmes con los estoicos pero al observar posteriormente cómo conducían hasta los labios de los que él suponía conspiradores, las ánforas vinosas, creyó en la traición de ese pelotón, y desesperado, irregular, ocultadizo, corrió a hacer la llamada a otro cuartel donde él creía encontrar fidelidad.

Ante esa llamada y su noticia, la tropa salió como el cohete sucesivo que permitiría a Endimión besar la Luna. Pero entre la llamada y la salida a escape habían sucedido cosas que son de recordación. En ese cuartel, en la manipulación de los nítricos, trabajaba un pacifista desesperado. Fundador de la sociedad *La blancura comunicada*, cuya finalidad era hacer por injertos

sucesivos, precioso trabajo de laboratorismo suizo, del tigre, una jirafa, y del águila, un sinsonte; asistía furtivamente a las reuniones de los estoicos; en sus paseos digestivos sorprendía a ratos aquellos diálogos la preparación de la muerte, y sabía la noche en que los estoicos caerían sobre la plaza pública. El día anterior se introdujo valerosamente en el almacén del cuartel y le quitó a cada rifle tornillos de precisión, debilitando en tal forma el fulminante que el plomo caía a pocos pies del tirador, formándose tan sólo el halo detonante de una descarga temeraria.

Al llegar a la plaza la tropa del cuartel y contemplar a los gendarmes y a los supuestos conspiradores, alzando el ánfora de la amistad, lanzaron de inmediato disparos tras disparos. Los estoicos ya iban cayendo por el veneno deslizado en las ánforas, pero la tropa del cuartel admiraba su puntería, la cegadora furia les impedía contemplar que el plomo caía, pobre de impulso, en una parábola miserable. Cuando creían que la muerte lanzada con exquisita geometría daba en el pecho de los conspiradores, el azar le comunicaba a sus certezas una vacilación disfrazada tras lo alcanzado, tan distante siempre de los errores preparados por los maestros de ajedrez que saben distribuir un fracaso parcial, o el detalle imperfecto de algunos retratos de Goya, el perrillo Watteau que tiene una cabeza de tagalo combatiente, hecho maliciosamente para que el conjunto adquiriera una deslizada exquisitez.

El Rey formaba un grupo escultórico. Detrás de la ventana contemplaba la muerte refinada activísima y las detonaciones bárbaras eternamente inútiles. Cuando llegó a la plaza pública la tropa del cuartel, y vio sus detonaciones, corrió a llamar a los otros cuarteles, anunciándole paz tendida y muy blanca.

El grueso de sus tropas vigilaba las fronteras. El Jefe de la pandilla acariciaba sus parabrizas y vigilaba todo posible gagueo de sus ametraladoras. Al pasar el Jefe por la estación del capitán de gendarmes notó una ausencia terrible: más tarde al no encontrar resistencia por parte de la tropa del cuartel, pensaron que todos esos guerreros equívocos estaban rodeando al Rey para preparar una defensa real.

Al pasar por la plaza pensaron en el regreso de las tropas fronterizas en abierta pugna con aspirantes consanguíneos. Ya aquí pensaron que les sería fácil apoderarse del Rey, pero extremadamente peligroso abrir las ventanas del Rey puesto, frente a esa plaza, donde no se sabía cuándo sería el último muerto, y con quién en definitiva se abrazaría.

La jornada de los conspiradores falsarios era como un largo brazo que va adentrándose en un oleaje. Pudieron resbalar en Palacio hasta llegar frente a la antecámara. Aquí el Jefe y su hijo, el de las narices leoninas de leproso, se adelantaron, finos, capciosos, con sus dedos como un instrumental probándose en la yugular regicida.

Un año después, el Jefe, con su querida, se estira y despereza en las arenas de Long Beach. Contempla la cáscara de toronja que las aguas se llevan, y el peine desdentado, con un mechón pelirrojo, que las aguas quieren traer hasta la arena.

La tinta de...

Autores nacidos en mayo



Pero el viaje continúa. ¿Qué hace que Moustaki corra? La sensación de no encontrar el equilibrio en el movimiento, la precipitada urgencia para escapar del peso de la edad, de la rutina, de la proyección... el deseo de escuchar ciertos sonidos, de comer ciertas frutas, de amar a ciertas mujeres. La perpetua liberación, como solía decir André Breton, el principio de la libertad.

Georges Moustaki, en declaraciones a IndyRock y Teleideal.

*Pusiste en mí pasiones indomables
y un deseo tenaz que me devora;
su imperativo impúlsame a saciarlas,
pero lo vedan tus sagradas normas.*

*La pobre humanidad vacila y gime
entre los dos extremos de tu dogma:
Tú le prohibes derramar el vino,
¡pero le ordenas inclinar la copa!*

Omar Jayam, *Rubaiyat, XVII. Problema insoluble*, en versión de Joaquín V. González.

*El músico es quizá el más modesto de los animales,
pero el más orgulloso. Él es quien inventó el arte
sublime de estropear la poesía.*

Erik Satie, *Memorias de un amnésico y otros escritos*.

Los grandes artistas son gente que encuentra la forma de ser ellos mismos en su arte. Cualquier pretensión lleva a la mediocridad, tanto en el arte como en la vida.

Margot Fonteyn, *Autobiografía*.

La belleza es el ideal de la perfecta armonía que existe en el Ser Universal; y la Verdad, la comprensión perfecta de la mente universal. Nosotros, en tanto que individuos, no accedemos a ella sino a través de nuestros propios errores y desatinos.

Rabindranath Tagore, *diálogo con Albert Einstein, 1930*.

Hay millones de espacios sin nombrar y la poesía trabaja y nombra lo que no tiene nombre todavía. Esto exige que el poeta despeje en sí caminos que no recorrió antes, que desbroce las malezas de su subjetividad, que no escuche el estrépito de la palabra impuesta, que explore los mil rostros que la vivencia abre en la imaginación, que encuentre la expresión que les dé rostro en la escritura.

Juan Gelman, discurso Premio Cervantes 2007.

El amor a mi patria lo he puesto sobre todos los amores y tú debes convencerte de que para ser feliz conmigo, es menester que el sol de la libertad brille en nuestras frentes.

Augusto César Sandino, en carta a su esposa Blanca Araúz.

*Los hombres siguen casi siempre el camino abierto
por otros y se empeñan en imitar las acciones de los
demás. Y aunque no es posible seguir exactamente
el mismo camino ni alcanzar la perfección del
modelo, todo hombre prudente debe entrar en el
camino seguido por los grandes e imitar a los que
han sido excelsos, para que, si no los iguala en
virtud, por lo menos se les acerque.*

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*.

*Vivir de verdad es atreverse a elegir las propias
opiniones, más que permitir que le obliguen a uno
a elegir su realidad. Te aconsejo que vomites por la
boca la realidad que odias.*

Harry Martinson, *Vivir de verdad*.

Ojo con el libro

Primicias, reediciones, datos, papel digital, descargables, de ocasión...



La noche de Tlatelolco. Elena Poniatowska



Descargar en:

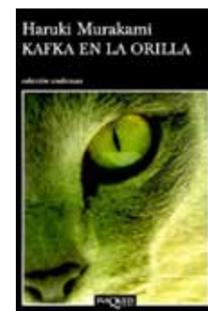
https://www.dropbox.com/s/114fz96x5fukubv/LaNocheDeTlatelolco_ElenaPoniatowska.pdf?dl=0

Testimonios gráficos y orales de la masacre con que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz quiso acallar el movimiento estudiantil que ganaba la adhesión del pueblo mexicano. La noche del 2 de octubre de 1968, la Plaza de las Tres Culturas se cubrió de sangre, de cabellos adheridos al adoquín y de zapatos de jóvenes -y de trabajadores, mujeres y niños- que corrían sin dirección buscando socorro. El Templo de Santiago, junto al centro cívico, no abrió sus puertas; sí lo hicieron algunos vecinos, pero morada por morada sacó a los muchachos el ejército mexicano. La matanza, que hizo renunciar de su cargo diplomático a Octavio Paz, fue recogido sin intervenciones por Poniatowska en 1971. Cuadros de dolor que intentan reconstruir una épica de la vergüenza.

Kafka en la orilla. Haruki Murakami

Descargar en:

https://www.dropbox.com/s/ea746i9ts62vibr/Murakami_Haruki.KafkaEnLaOrilla.pdf?dl=0



Sueños, vívida imaginación o espectros de infancia que adquieren vida en la adultez -indeseada pero ineludible-; de una u otra forma se da maña el novelista japonés para difuminar el límite entre el mal llamado mundo real y ese plano onírico con que suele desafiar a sus personajes. En este caso ellos son Kafka, un joven quinceañero que abandona el hogar paterno para no repetir el destino de Edipo, y Nakata, un anciano que habla con los gatos. En capítulos alternados, Murakami desarrolla ambas historias en un paralelismo absoluto que, no obstante, se rompe en un sentido metafísico, pues las vidas de uno y otro se evidencian proféticamente ligadas, sin posibilidad de vadear el destino.

Brecht: Ensayos y conversaciones. Walter Benjamin

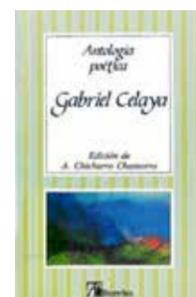
Descargar en:

https://www.dropbox.com/s/xaqqaa4gh9a5upa/BENJAMIN%2CW_BrechtEnsayosYConversaciones.pdf?dl=0



Walter Benjamin, el filósofo, crítico literario y traductor alemán, autor de varios ensayos sobre grandes intelectuales de su tiempo y de interesantes análisis sobre teoría del arte, estableció una relación tanto intelectual como personal con Bertolt Brecht. Esta edición recoge varios de sus estudios y comentarios sobre la obra del poeta y dramaturgo, desde consideraciones sobre el teatro épico y sobre el comentario brechtiano, pasando por crítica a su poesía y a la pieza *La ópera de los tres centavos*, hasta una recopilación de diálogos entre ambos, todo ello con "cabal muestra de su hondura y fineza de pensamiento", como reza en la contratapa.

Antología poética. Gabriel Celaya



Leer en:

http://www.cervantesvirtual.com/portales/gabriel_celaya/obra-visor-din/antologia-poetica--51/html/

El poeta, narrador, ensayista y dramaturgo nacido en la tierra vasca de Hernani, Guipúzcoa; el eterno amante de su mujer, el comunista; el compañero que escribiera un largo y encendido poema para llorar la muerte de Neruda, es tal vez el más emblemático representante de la poesía comprometida de los años cincuenta. Empuñó la pluma para blandirla por las luchas sociales y su arte poética encuentra su más clara expresión en el poema que mayor notoriedad le diera fuera de su España natal: *La poesía es un arma cargada de futuro*. La presente es una edición digital de la Biblioteca Cervantes, una completísima antología de la obra lírica del prolífico autor, Premio Nacional de las Letras Españolas 1986.

AguaTinta es una realización que busca situar el arte, la cultura y los temas que ocupan a la humanidad en el centro de la discusión, en todos los niveles y sin importar las fronteras. Expone en sus páginas las más diversas disciplinas artísticas e intelectuales y no limita su difusión; muy por el contrario, su ánimo es el de invitar a todos sus lectores a compartir sus contenidos, de acuerdo a la normativa de Commons Creative.